El Hogar



PINTADA PARA "EL HOGAR"

VERANO

Por Barribán

SUBSCRIPCIONES
En la Capital
Año........ $ 9.— m/n
Semestre..... » 5.— »
Trimestre..... » 2.50 »
Núm. suelto... » 0.20 »
» atrasado. » 0.40 »
En el Interior
Año.......... $ 13.60 m/n
Semestre...... » 7.— »
Trimestre..... » 4.— »
Núm. suelto... » 0.30 »
» atrasado. » 0.60 »
En el Exterior
Año........ $ 10.— oro
Semestre.... » 6.— »
Trimestre... » 4.— »

APARECE LOS VIERNES

PARA EVITAR interrupciones en la recepción, conviene remitir la renovación de las subscripciones sin demora. El importe de las subscripciones puede ser remitido a esta Administración en giros postales, cheques o estampillas de correo, bajo sobre certificado.

Año XXV — Núm. 1002

El Hogar

ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA
FUNDADA EN 1904 POR ALBERTO M. HAYNES

Buenos Aires, Diciembre 28 de 1928

Dirección, Redacción y Administración: RIO DE JANEIRO, 262
U. T. 60 Caballito, 1021 al 1025 — Dirección Telegráfica "Senyah"

EMPRESA EDITORIAL HAYNES LIMITADA S.A.

Oficina Central para Avisos y Subscripciones
AV. ROQUE SAENZ PEÑA 651 (1er. piso)
U. T. 38 Mayo 2031 y 2032

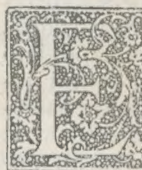
ANUNCIOS EN EL EXTERIOR

Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Agente de Publicidad de buena reputación. — No se acuerdan representaciones exclusivas. — La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

REPRESENTANTES EN EL EXTERIOR
INGLATERRA. — S. S. Koppe & Co., Ltd. Chronicle House. 72-78 Fleet Street, E. C. 4, London.
ESTADOS UNIDOS.—S. S. Koppe y Co. Inc. Times Building. New York.
URUGUAY. — A. S. Adami. Av. 18 de Julio, 968, Montevideo.
PARAGUAY. — Santiago Puigbonet. Palma, 78. Casilla Correo, 581. Asunción.

Notas y Comentarios de Actualidad

La Expiación del atraso

L progreso es ventaja, el atraso hay que expiarlo. ¿No lo está expiando Rusia? Y la anarquía china ¿no es la expiación de un atraso milenario? Comparad la situación de los países más adelantados, los Estados Unidos, Alemania, Francia, la Gran Bretaña, con los más atrasados; es comparar el orden con el desorden, la normalidad con la subversión. Los países más atrasados sufren la enorme y creciente presión económica y moral que los más adelantados ejercen sobre el mundo; una presión que trastorna su economía y la del mundo, sus costumbres y las del mundo, sus ideas y las del mundo; una presión que los revoluciona a ellos y al mundo. Los países americanos están encabezados por el país más progresista y dinámico del mundo: los Estados Unidos; sus relaciones económicas, políticas y espirituales con él son cada vez más activas y más estrechas; todos se estremecen cada vez más amplia y profundamente al resuello y la pulsación del admirable coloso. Hay una teoría de la evolución, que al aplicarla al desenvolvimiento de estos países, el alma criolla, indígena, colonial, leguleya, retardataria, provinciana y cicatera, convirtió en un pretexto dilatorio. Oídlos, si no, cuando por un lado pretenden que no estamos preparados para la democracia, mientras por el otro se abstienen de educar al pueblo. Pero el progreso no aguarda a nadie, y el atraso hay que expiarlo. La misma Alemania, tan adelantada por todos los demás conceptos, hubo de expiar su atraso político. En la América Latina tendría que acabarse por fin el tropicalismo enervante; tendrían que salir de en medio esas estantiguas del pasado.

Guerras Difíciles

CALCULÁBASE que el Paraguay podía holgadamente movilizar 100.000 hombres. Habiendo sido convocadas las clases de 18 a 29 años, acudieron 50.000 al llamamiento, pero el gobierno no movilizó más que 30.000. Para equipar debidamente un ejército moderno de 30.000 hombres, para transportarlo, para abastecerlo en campaña, hacen falta recursos harto mayores que los que insume el pequeño ejército argentino en estado de paz. En cuanto a Bolivia ¿cuántos hombres podría movilizar? Quizá cuatrocientos mil. Pero ¿cuántos podría poner en campaña, lanzarlos a través del Chaco? Las guerras son difíciles entre nuestros países. Por un lado, la falta de recursos; por otro, los obstáculos naturales, las cordilleras, los desiertos intermedios, las distancias. Los técnicos extranjeros vinieron a la América del Sur a enseñar el arte de la guerra en países donde ellos mismos tendrían que aprender a hacerla. Trazaron planes para todas las guerras, pero ya podríamos darnos por conformes con que el fracaso de esos planes no fuese más ruidoso que el de los estados mayores europeos en 1914.

El Escrutinio

TERMINÓ ya el escrutinio? Creemos que sí, creemos que terminó ya la semana pasada. Durante esa larga operación, Mr. Hoover tuvo tiempo para visitar varios países, y los paraguayos y los bolivianos, para llevar a cabo varias acciones de guerra que quedaron en agua de cerrajas. La historia de los principales acontecimientos ocurridos en el mundo durante el escrutinio llenaría un grueso volumen. ¿Y cuántos de los sufragantes no habrán muerto durante el escrutinio, con la pesadumbre de pasar a la otra vida sin conocer los resultados, sobre todo los concernientes al Partido Salud Pública, que esta vez se presentaban tan interesantes... pero que también quedaron en agua de cerrajas? Las razones de seguridad que pueden militar para la conservación del actual sistema de escrutinio en las elecciones nacionales, no pueden alegarse para las elecciones municipales de la Capital Federal. Estas últimas podrían servir para el ensayo de esos sistemas norteamericanos de escrutinio, gracias a los cuales pueden conocerse antes de acostarse los resultados de la jornada. Dos semanas o tres de escrutinio es una cosa demasiado larga.

Teosofía

NO nos opongamos a que los conferencistas teósofos tengan éxito. Pero no deja de ser una injusticia que el profesor Langevin haya tenido menos que ellos. ¿Recordáis su conferencia sobre lo que la humanidad debe a la ciencia y lo que puede esperar de ella? No la luz eléctrica, la radiotelefonía, la aviación, los inventos a cuyo lado palidecen las fantasías de "Las Mil y una Noches", sino otra deuda, lo que le debe a la ciencia esta humanidad que todavía en la persona de un general ateniense (Nicias), contemporáneo de Pericles, experimentaba ante los eclipses uno de los tantos temores supersticiosos de que la ciencia la ha libertado, uno de los tantos de que la libertará. Esa conferencia bien merecía haber tenido tanta resonancia como las del doctor Jinarajadasa. ¡Creemos que no tuvo ni la décima parte, si tanto! Una vieja, milenaria lepra de temores y supersticiones, cubre todavía el espíritu humano. ¿Quién nos limpiaría de ella, sino la ciencia? Filosofías hay muchas, religiones, también; ciencia hay una sola, verdad hay una sola. La luz viene de Oriente, dicen. Lo cierto es que la luz natural viene del Sol, y que el Oriente por donde amanece está uno tras otro en todos los meridianos de la esfera terrestre. En cuanto a la luz metafórica, bien pudiera ser esa cuyas radiaciones tienen la propiedad de curar la inveterada lepra espiritual.

¿Qué es la Moral?

QUÉ es la moral? Insistamos en esta pregunta. La moral goza entre nosotros de indudables prestigios, pero la república está plagada de agencias de redoblonas, sin que eso cause inquietud a nadie. Sabemos que los impresos pornográficos son inmorales, pero nuestra sabiduría moral no va mucho más lejos. El funcionamiento de las agencias de redoblonas es un motivo de desmoralización, sobre todo en las localidades menores, donde todo el mundo conoce a sus propietarios y le consta su prosperidad. El comerciante honesto y el agricultor están equivocados. He ahí la manera rápida y segura de hacer fortuna. No es menester pagar impuestos ni patentes, y el descanso dominical, que rige para el comercio honesto, no rige para el redoblonero. Y en efecto, numerosos comerciantes han aprendido la lección, y han instalado agencias de redoblonas. Post scriptum: La aplicación más general que tiene entre nosotros la radiotelefonía es el servicio de las agencias de redoblonas. ¡He ahí en lo que empleamos los beneficios del progreso!

El Inglés del Tesoro

SIEMPRE hay un inglés que ha descubierto la existencia de un tesoro en países remotos, que organiza una sociedad anónima para financiar una expedición que vaya en su busca, y que si no consigue organizarla, se va él solo a buscarlo, aunque sea con lo que lleva puesto y lo que tiene en el bolsillo. Ese tesoro de un país lejano, como en el caso de la célebre novela de Stevenson, hasta es un tema de la literatura inglesa. El último inglés del tesoro, o si se quiere, el de turno, ha sido el doctor Eduardo Sanders, que fué a Bolivia en procura de un tesoro de sesenta millones de dólares que habrían dejado para él los jesuítas de la colonia. Pero le fué mal. El gobierno boliviano lo hizo detener por contrabando de armas, pues, en efecto, introdujo consigo ciento cincuenta fusiles, veinticuatro ametralladoras, cuarenta kilogramos de gases venenosos y varias toneladas de municiones; y además de quedársele con el material bélico, le impuso una fuerte multa. Ahora el doctor Sanders, que se ha trasladado a Río de Janeiro, tramita una gestión diplomática en su favor. Dice, no sin razón, que buena falta le hacían aquellos pertrechos para custodiar un cargamento de sesenta millones en metálico. ¡Una recua de centenares de mulas!

Cinco Centavos

NUESTRO colega y vecino "El Mundo", con su creciente circulación, está rehabilitando la pieza de cinco centavos. Ella ya iba por el mismo camino por donde fueran los cobres de uno y dos centavos: por el camino del desuso. Servía para comprar una caja de fósforos, y no añadimos que para pagar la propina de la taza de café, pues ya sabemos que el café se paga con veinte centavos, propina inclusive. Al mozo le basta con una sola pieza de cinco centavos para el simulacro de dar el vuelto a los clientes. Sacado eso de la caja de fósforos, sólo las cuentas grandes terminan en 05, 15, 25 y demás terminaciones quinquenales. Para las cuentas chicas no rige sino el sistema decimal: de diez en diez. ¿Quién se atreve a dar cinco de propina por la lustrada? ¡Pasa por pobre ante toda la concurrencia del salón! Pero ahora hay gran demanda de piezas de cinco centavos. ¡Somos los autores de esa revolución monetaria!, dice con modestia nuestro colega y primo "El Mundo".

Un Artículo

NOS ponemos a leer en "La Nación" un artículo de Abel Hermant: "El siglo de la irresponsabilidad". Es un título que impone la lectura. Veamos. Un padre natural arroja a su hijo a un pozo porque no se lo quieren recibir en ningún asilo, y no lo condenan sino a diez años; y habiéndose derrumbado un edificio de ocho pisos, el arquitecto queda sin sanción. "Esto es característico de la época en que vivimos — dice Abel Hermant. — Emile Faguet ha escrito un libro para demostrar que vivimos en el siglo de la incompetencia. Yo diría más bien siglo de la irresponsabilidad. Por lo demás, ambas cosas se parecen mucho." Ya lo veis, y leyendo todo el artículo lo veríais mejor, Abel Hermant nos habla de responsabilidad en un sentido tan general y lato, cuando no ambiguo, que así es posible llamar siglo de la irresponsabilidad al primero que se presente. Aquí es donde está más bien el mal del siglo: en la ligereza con que los escritores, aun los de la responsabilidad y talla de Abel Hermant, empiezan a escribir por una punta y acaban por la otra. El siglo de la irresponsabilidad, el ocaso de la civilización, el fracaso de la democracia, Spengler, Keyserling, el otro... Este siglo debe ser un gran siglo, pues basta decir una paradoja o una temeridad para tener gran aceptación. Queridos lectores, permitidnos subirnos al púlpito: el tiempo para leer es poco, aprovechadlo bien; no busquéis lo nuevo, sino lo bueno.

Naturalización de Extranjeros

HAY que decir que la resistencia a la naturalización del extranjero es una prueba de atraso mental? Los oficiosos del nacionalismo han descubierto que la ciudadanía es un honor, una especie de caballería. Algo tenían que inventar para complicar al patriotismo en sus cavilaciones contra la naturalización del extranjero. Nadie le ha preguntado a nadie si la ciudadanía es un honor, y es una falta de delicadeza decírselo al extranjero. Ser ciudadano argentino es un honor, pero también el único de que pueden blasonar muchos argentinos que sólo sirven para vivir parasitariamente del presupuesto. Cualquier extranjero que haga vida de trabajo se encuentra perfectamente a la altura del honor de ser ciudadano argentino, y hay sobra de extranjeros que si estuviesen naturalizados honrarían a la nacionalidad, como no dejan ya de honrarla, a pesar de no estarlo. Hace poco hubo que denegar a un extranjero la ciudadanía, porque, habiéndole sido denegada ya en primera instancia, presentó un escrito de apelación, dícese que en términos inconvenientes para el país. Pero acaso esos términos eran una reacción de la dignidad lastimada, pues hoy, en verdad, para obtener la ciudadanía, es necesario hacerlo en actitud servil, puede que para recibir la afrenta de un rechazo injustificado.

Coronado

CORONADO? Leed descoronado. Nicolás Coronado era el más brillante de los concejales antipersonalistas, el leader de su partido en el Concejo Deliberante. Los antipersonalistas se han privado de él. Era el primero en la lista, pero lo fué también de la borratina. Los antipersonalistas se borraron con ardor. Entre los sufragios obtenidos por la lista y los del candidato más votado, hay una diferencia de mil votos. Coronado, no siendo caudillo de parroquia, no podía contestar a la borratina con la borratina; tenía que dejarse borrar impunemente. Y es que él es humorista y filósofo, que si no, podría lamentarse de una de las más notorias injusticias de la política. Entre los personalistas también hubo enorme borratina. La prensa censuró a los conservadores de la provincia por haberse presentado con lista de minoría a las últimas elecciones parlamentarias. Error de la prensa, ahora lo vemos claro. Los conservadores sabían bien lo que hacían. Ellos entienden más de política que la prensa, Más sabe el loco en su casa que el cuerdo en la ajena.

Monumento a Yrigoyen

A Hipólito? A Hipólito. No es broma de inocentes, aunque el monumento tampoco sería en Buenos Aires. Los diarios han publicado el siguiente telegrama:

"BARCELONA, 17. — Un núcleo de personalidades caracterizadas han visitado al cónsul argentino en esta capital, para poner en su conocimiento que tenían el proyecto de erigir en España un monumento al Presidente Yrigoyen, quien ha demostrado en cuanta oportunidad se le presentó, un sincero y grande amor a España. El citado proyecto ha recibido ya importantes adhesiones de centros y particulares de toda España."

No les pese este monumento a los antipersonalistas, pues tras ser uno de los pocos triunfos de Yrigoyen que no se hayan producido a sus expensas, redundará en propaganda argentina; y la popularidad del país en el exterior es una cosa que debe estar por encima de las pasiones políticas. ¿Podrían aguardar los españoles a la muerte del Dr. Yrigoyen? ¡Quién sabe cuánto tiempo tendrían que aguardar! Mr. Hoover no le calculó más que 65 años, y diz que dijo: "He aquí un hombre que todavía tiene tiempo para ser presidente por tercera vez."

Balada

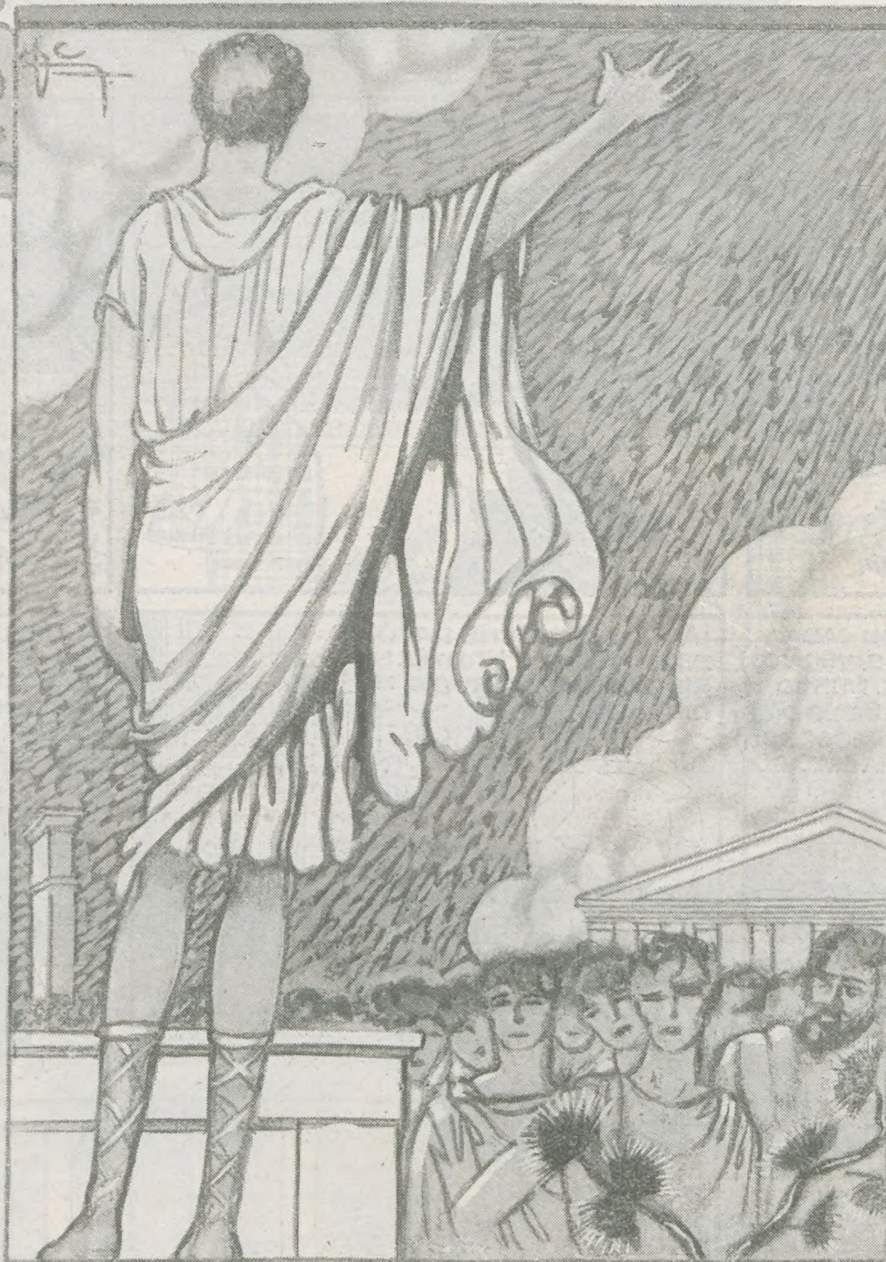
Por

SUSANA CALANDRELLI

Yo tenía un ave de azulada pluma
que una tarde incierta se extravió en la bruma
porque un viento loco me la arrebató...
Yo tenía un ave de azulada pluma
que se me escapó...

Yo tenía un barco de plateada vela,
y una flor que canta, y otra flor que vuela,
y una flauta de oro que alguien se llevó...
Yo tenía un barco de plateada vela...
Todo se perdió.

Y he tenido un alma que era toda mía,
y una noche obscura, noche de agonía,
alguien que pasaba me la arrebató...
Yo tenía un alma que era toda mía...
¿Quién me la quitó?



"...dejaba correr un torrente de palabras, acompañadas de gestos..."

Un demagogo

Por

AMILCAR GARCIA TORRES

Ilustración de Cesáreo Díaz



CUANDO Alceón llegó a la capital del Atica, el pueblo ateniense ya le admiraba a través de las noticias que de él tenía: era hijo de Alceón, el poeta, y su palabra de orador consagrado por los auditorios de toda la Grecia y sus colonias, constituían un precedente de glorias y triunfos; sin embargo, a su llegada, esa admiración transformóse en idolatría, pues se unieron a sus conocidas virtudes de elocuencia, sus ignoradas cualidades físicas que, generalmente, consisten en una figura gallarda, un gesto displicentemente elegante y un ademán breve a la vez que elocuente. Contribuía a despertar simpatía su dominio en el arte de la sofística, engañoso razonamiento que da la sensación de la verdad más rígida y la convicción más profunda por ser precisamente una verdad a medias.

Practicaba Alceón el culto de la originalidad, paladeando en desmedro de la sinceridad de sus convicciones personales los placeres exquisitos que le proporcionaba la solución artificiosa de un concepto particular.

Por natural inclinación dióse en estudiar los problemas sociales, consagrándose en la empresa de echar por tierra los principios hasta entonces sostenidos acerca de los negocios de la república. Su cultura era un extracto de las teorías filosóficas contemporáneas con un acopio abundante de la de los antiguos legisladores griegos. Unía a estas informaciones las que había recogido con el trato de los varones helenos más ilustres en sus viajes a través de la Grecia.

Conocía las teorías socráticas y aristotélicas; Cares Pario, Tales de Mileto y Apolodoro Lemino; Faleas, Hippodamo y Licurgo; Solón, Seleuco y Carondas, le eran familiares y dejaron, por su parte, una amplia idoneidad, dándole luces claras sobre las cuestiones políticas de las que el pueblo ateniense estaba ávido de conocer.

Había llegado al Atica prófugo de Lacedemonia, de donde escapara milagrosamente como orador exaltado y demoledor, y, sobre esto, ateniense. Ya en la patria exclamó con cierta amargura:

—Es una época propicia a mis aspiraciones de reformador. Los pueblos encauzados por el progreso y la cultura adquieren la curiosa cualidad del hastío fácil. Los espíritus empalagados de filosofía y de retórica, identificados con el planteo de soluciones científicas más o menos acertadas, conocedores ya de las manifestaciones extensísimas del arte, requieren una nueva actividad, un nuevo aspecto de acción y se dedican entonces a la política. Es por eso que el ateniense prefiere hoy la tribuna y la elocuencia. Ya veis, Pericles le arrebata, Demóstenes le fascina.

Además, al vulgo hay que darle sensaciones nuevas y raras. No es extraño ver en la plaza una multitud absorta en la contemplación de un bicharraco traído de las naciones bárbaras. Yo no traigo bestias desconocidas, pero, en cambio, les hablaré de cosas más raras aún, estando en la seguridad de que obtendré su admiración y su aplauso.

ALCEON se presentó ante sus conciudadanos en un bello día, espléndido de sol. En la plaza, el pueblo le rodeaba murmurador como un enjambre de abejas, callando con las primeras palabras del joven elocuente. Su figura apuesta, el himatión recogido con afectado descuido y, los ojos azules, atrevidos e inquisidores, llamaron prontamente al sentimiento de ese auditorio predispuesto a la emoción estética.

Comenzó diciendo que volvía a la tierra bajo cuyo cielo había nacido, después de una prolongada ausencia, empleada en la difícil disciplina del estudio y la meditación. Había recorrido luengas tierras, en donde los hombres hablan idiomas distintos y tienen costumbres extrañas. El se había preocupado de las últimas.

Prosiguió manifestando que había notado que todos los pueblos coincidían en el culto de la costumbre. Se regían por ella como si hubiese sido redactada en forma imperativa por algún dios común y trascendente.

Y, ¿qué es la costumbre? Digamos que es una idea convertida en acción y de cuya finalidad y poder no se duda ni nada se investiga. Tiene en la vida de los hombres cierta semejanza con el movimiento mecánico, inconsciente y determinado, y con el axioma. Jamás hemos dudado de su eficacia, y como la aceptamos sin discutirla, prima, y allá va, con su pesada carga de virtudes y defectos a través de las generaciones.

"Hoy os vengo a insinuar el proyecto de que os despojéis del preconcepto de la costumbre que, como todo conocimiento inadecuado, nos empujará al error, forma de la ignorancia; os vengo a conminar a que desechéis el prejuicio y que juntos, con el cerebro limpio de ideas vulgares, veamos las formas más claras y precisas de lo que llamamos un conocimiento verdadero.

Os he llamado la atención sobre esto ya que, precisamente, es mi propósito hablaros de un aspecto de la costumbre: la nacionalidad. Es éste un término indefinible. Como ciertos principios, es más simple que cualquier definición, un concepto abstracto que sólo podemos concebir o idear, pero jamás imaginar. Bien, yo os digo que la nacionalidad no existe, tan sólo es una creación del espíritu humano y, a existir, diríamos de ella que es un vínculo ideal (un valor humano) que acerca a los hombres de un país y los aleja de los del vecino; definición que, si bien no es del todo científica, no por ello es menos verdadera. No sirve sino para crear héroes inútiles, estado de espíritus emocionales y, por tanto, incompatibles con la razón fría y calculada y achicar el mundo creando fronteras, subdividiéndolo en límites que no debían existir.

"La nacionalidad—prosiguió Alceón, elevando el tono de la voz que parecía vibrar en esa atmósfera purísima, sobre las cabezas de los atenienses absortos y extrañados de las ideas de ese jovenzuelo gallardo y atrevido—como los perfumes, es un artículo de lujo, creado por aquel que goza de una absoluta independencia económica, pues observad que el pobre no tiene conciudadanos ni connacionales, sino hermanos, hermanos de miseria y de dolor. El mundo es del hombre y hombres somos todos, así en Rodas como en Sicilia, en Samos como Lacedemonia, en Atenas como en Pérgamo.

Acordaos que las vilezas de los grandes las pagan los pequeños. Estos son los que dan su sangre en la batalla; las glorias las recogen aquéllos. Porque es necesario decir que la nacionalidad, no otra cosa, da nacimiento a las guerras, pues, suprimidas las fronteras, ¿qué podríamos temer y qué desear? Las diferencias traen los enconos, y los enconos las luchas, de donde deducimos sin dificultad que, suprimidas aquéllas, desaparecerán sus consecuencias. Ya sabéis a lo que me refiero."

Esta última frase removió al auditorio, pues, ¿a qué se referiría el orador? Hay que confesar que Alceón tampoco lo sabía bien, pero lo había dicho porque, un enunciado a medias, unas palabras que encierran un misterio o una incertidumbre, despiertan curiosidad, y hacía trabajar la mente de los que le escuchaban, elementos que condicionan el ambiente del orador.

—¡Atenienses! — continuó — no os dejéis marear por la aureola de gloria con que se nimba al general victorioso; apaciguad con la ra-

(Continúa en la pág. 81)

Las Aventuras de don Pancho Talero

Por LANTERI















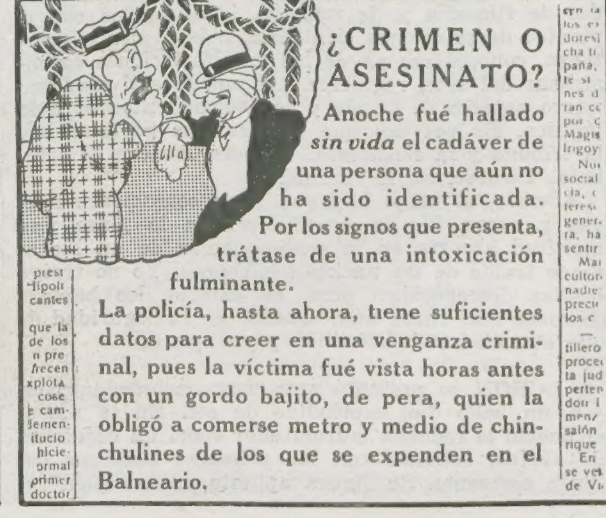












¿CRIMEN O ASESINATO?

Anoche fué hallado *sin vida* el cadáver de una persona que aún no ha sido identificada. Por los signos que presenta, trátase de una intoxicación fulminante.

La policía, hasta ahora, tiene suficientes datos para creer en una venganza criminal, pues la víctima fué vista horas antes con un gordo bajito, de pera, quien la obligó a comerse metro y medio de chinchulines de los que se expenden en el Balneario.

Monumento que en homenaje a su héroe y en gratitud al Paraguay levantó el pueblo uruguayo en las proximidades de Asunción

Por

MARIA ISABEL SALTHU



Frente del edificio de la escuela Artigas. A la izquierda, el histórico árbol que dió sombra al rancho en que el prócer uruguayo pasó los años de su proscripción

FOTO N. N.

El bello ejemplo patriótico de la "Escuela Artigas"



Alumnos de la escuela Artigas, formados en uno de los corredores del edificio

FOTO N. N.

A nueve kilómetros de Asunción, la capital de la República del Paraguay, a la entrada del hermoso Jardín Botánico, llama la atención del turista una escuela.



La enorme concurrencia que asistió a la inauguración del edificio, realizada con asistencia de las autoridades paraguayas y uruguayas

FOTO MAAS



Una de las aulas, durante la clase

FOTO N. N.

Es la escuela Artigas, que en homenaje a su héroe y en gratitud al Paraguay, que le dió asilo, levantó el pueblo uruguayo en el solar donde el caudillo pasó sus años de proscripto.

Artigas, el héroe de San José y Las Piedras, cansado después de muchos años de infructuosas luchas con españoles y portugueses, decepcionado por la traición de sus propios oficiales, se presentó en el Paraguay el 23 de septiembre de 1820 a pedir asilo. El dictador Francia lo alojó en Curupaity, negándose a entregarlo a Ramírez cuando éste se lo propuso. Muerto el dictador, don Carlos Antonio López lo pasó a Trinidad, dándole un solar dentro de su quinta (hoy Jardín Botánico) para que viviera. Un árbol corpulento daba sombra al rancho. Artigas araba la tierra y repartía sus cosechas entre el pobrerío de esos lugares, donde todos lo conocían como "padre de los pobres".

Años más tarde, cuando el Uruguay declaró su independencia y organizó su gobierno, mandó un comisionado a rogarle al patriarca que volviera; pero éste se negó quizá por no abandonar esa tierra encantadora que con una floración magnífica mitigó su pena e hizo brotar en su alma los cantos tristes que acompañó con su guitarra; quizá por no mezclarse en la lucha política que ya amenazaba a la joven república.

El 23 de septiembre de 1850, al cumplir los veintisiete años de vida paraguaya y a los ochenta y seis de edad, falleció el caudillo que tanto hiciera por la libertad de su patria. Sus restos se guardaron en la Recoleta hasta que su patria los reclamó para colocarlos en el lugar que les correspondía.

Pasaron los años. En 1886, bajo la presidencia del general Santos, el Uruguay condonó la deuda de guerra y devolvió los trofeos al Paraguay; éste a su vez donó al Uruguay el solar en que se alza el ibirá-pytá, que, según la tradición cuenta, amparaba con su sombra las largas meditaciones del héroe.

En ese lugar quiso el Uruguay levantar un monumento que dijera de su gratitud y que fuera para todos motivo de recordación y veneración.

En el Primer Congreso Americano de Estudiantes, su organizador, César Miranda, y Baltasar Brum, hablaron de la conveniencia de substituir las legaciones por escuelas; pero fué Julio María Sosa el que en 1913 presentó a la Cámara de Diputados el proyecto de ley por el que se creó esa escuela.

En 1918 se empezó el edificio, que se hizo con capacidad para ciento cincuenta alumnos. En 1924 se abrieron las clases, y hoy funciona normalmente esa escuela, donde se veneran la bandera paraguaya, la uruguaya, la de Artigas, y de donde sale el visitante vivamente emocionado.

El gobierno uruguayo, que fundó esa escuela, corre con los gastos que ella le ocasiona, y se ha impuesto la tarea de educar anualmente un grupo de niños paraguayos.

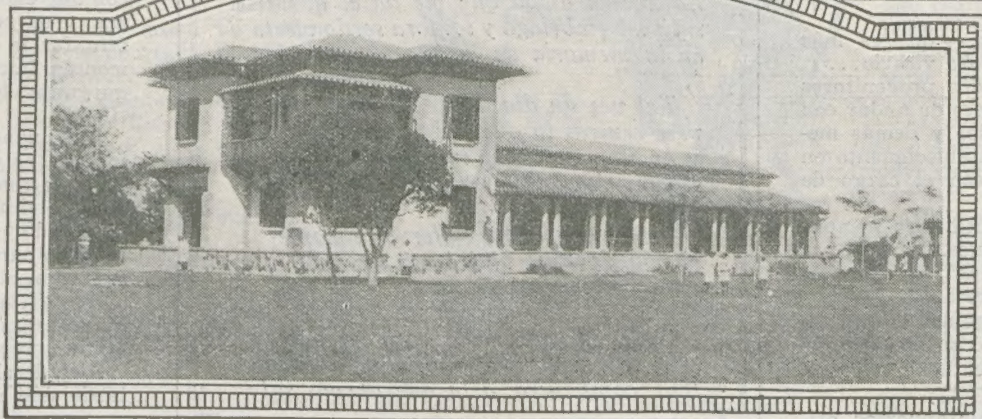
A su frente está la señora Esperanza de Füller, alma admirable, maestra de vocación, directora maternal, que se dedica por entero y con cariño entrañable a su escuela y a sus niños. Uruguaya

(Continúa en la pág. 83)



El señor Eugenio Garzón, embajador del Uruguay ante el gobierno paraguayo para las fiestas de la transmisión del mando, con otros miembros de la embajada y la directora de la escuela Artigas, señora Esperanza de Füller, en ocasión de la visita efectuada a dicho establecimiento

FOTO N. N.



Otra perspectiva del edificio de la escuela Artigas

FOTO N. N.

El tenor Julián Biel, durante la época en que actuó en Buenos Aires

Odisea artística de un gran tenor

Por J. M. CORDEYRO ECHAGÜE

EL HOMBRE

UIÉN fué Julián Biel? ¿Qué hizo y en qué descolló su personalidad hoy totalmente olvidada del público porteño? Veamos... Julián Biel, tenor eximio, artista por temperamento y por vocación, supo de los halagos de la gloria, cuando descollaban entre otros, cantantes de la talla de Titta Ruffo y la Darclée, sin que su fama, ya acrecentada en su país y en el nuestro, fuera menor que la de aquéllos.

Sus mejores triunfos como actor de primera fuerza y en quien el público hispano supo valorar a un nuevo y feliz astro del arte lírico universal, los obtuvo en España, su país de origen. Unánime y estruendoso fué el éxito con que los más distinguidos escritores y críticos españoles de los alrededores del 1900, refrendaron con justicia el día de su presentación con la Colombini, en los salones del Retiro, cantando "I Pagliacci", el fallo de la sentencia popular.

De origen modesto, la lucha entre su vocación artística y la necesidad de atender al sustento de su familia desde su juventud, hicieron de este animoso luchador sin fortuna, que había de sentir más tarde todos los halagos de la popularidad, todos los favores que da el dinero honradamente adquirido, y más que todo ello, la gloria de haber alcanzado junto al bienestar material los laureles de la fama y los honores del triunfo, el prototipo de lo que pueden la voluntad y el ideal, puestos al servicio de una voz armoniosa y viril y de una conciencia honesta y honrada.

Mas si ello es verdad, si en Julián Biel se aunaron como en pocos el amor a su arte y el convencimiento de la necesidad de luchar, fuera como fuese para salir airoso en la dura prueba que le deparaba el destino, no lo es menos que su vida, por las diversas actividades a que dedicó su tiempo hasta retirarse pobre y obscuro a su tierra natal a actuar como chacarero, es una página digna de volver a escribirse, ya que treinta años atrás en esta época vertiginosa que nos ha tocado vivir, deberían contarse como dobles en lo que respecta al recuerdo de las glorias pasadas, sobre todo si ellas pertenecen a reminiscencias artísticas de los que un día fueron en los escenarios de aquende y allende el océano, verdaderos ídolos populares.

SUS PRIMEROS AÑOS

NACIDO en Zaragoza en 1870, sus primeros años de trabajo fueron ingratos, pues, para aportar algo al hogar, debió trabajar como pintor, pero no llevando a la tela las bellezas de la naturaleza, cosa que hizo solamente más tarde, en sus ratos de ocio, como han dicho algunos de sus apologistas, sino pintando con buen barniz falsificado, según sus propias palabras, las puertas de una panadería madrileña.

Sus padres, convencidos de que en el colegio no aprendería otra cosa que a leer y escribir medianamente, lo pusieron en un seminario, con la intención, sin duda, de que llegara a papa al cabo de cierto tiempo.

—El hijo del alcalde—le decían,—que es más torpe que tú, en un año se ha hecho cura vicario...

Pero las esperanzas de sus honrados progenitores fracasaron tristemente. A los dos meses de andar con el catecismo, la Biblia, los Evangelios y demás menesteres profesionales, el prior del establecimiento en el que hacía la carrera, lo honró con el cargo de ayudante de sacristán.

Mas tampoco allí resultó persona útil. Era incapaz de someterse al reglamento de los toques. Tentado por su espíritu bullanguero, en el "oremus" agregaba la mar de toques que su fantasía le sugería.

Un día, mientras convertía el "angelus" en un pasacalle militar, el sacristán determinó su alejamiento eterno del solio papal, echándolo a la calle sin ninguna clase de miramientos.

A partir de entonces, se colocó de pintapuertas, oficio que desempeñó durante más de seis meses y del que debió desistir debido a sus aficiones filarmónicas. En todas las casas donde trabajaba se le quejaban a su patrón, pues, mientras cumplía con su deber, aturdía con sus cantos. Un bodeguero tuvo que manifestarle una vez que ni gratis lo dejaba embellecerle el establecimiento al compás de sus cantos regionales.

En 1897, decorando unos techos en el convento de monjas de Santander, pasaba el rato cantando coplas y trozos aprendidos de oído. Las monjitas, a quienes había llamado la atención la hermosura de su voz, repetidas veces le aconsejaron que estudiara el canto. La opinión de estas humildes religiosas, madurada luego durante las horas de descanso, fué decisiva en la elección de su carrera futura hasta convertirlo en profesional.

Pintando en cierta ocasión la casa del duque de la Roca, en Madrid, el sonido de su voz, ya por entonces robusta y fuerte, hizo que muchos de sus compañeros dejaran de trabajar para escucharlo, a la vez que era oída por todos los habitantes del palacio. El duque, desagradado, lo mandó llamar prohibiéndole terminantemente, bajo pena de echarlo, que volviera a cantar en su casa. Años más tarde, este mismo señor debió pagar veinte francos la butaca en el Real para oírlo, ya cantante famoso, en una ópera de Verdi.

Pero esta debilidad por el canto, que tantos malos momentos le hizo pasar en su adolescencia, fué muy luego su mayor tesoro.

Estudiante en el Orfeón Cantábrico de Santander, más tarde en Madrid con Albira, Donatti y Salarich, y por último en Roma como asistente a las clases de Cotogni, entonces director del Conservatorio de Santa Cecilia, sus progresos fueron rápidos. Su debut en los Jardines del Retiro con la Colombini en "I Pagliacci", coronó su carrera. Desde entonces le llovieron contratas acreciéndose día a día su fama de eximio cantante.

EL PRIMER CONTRASTE

Y llegamos por fin a la época de su actuación en esta capital allá por el año de 1902, cuando, en el apogeo de su gloria, el empresario Ferrari lo contrató conjuntamente con la Darclée y Titta Ruffo, para hacer una temporada en la Opera, bajo la dirección del maestro Mugnone. Fué entonces cuando sufrió el primer golpe de la adversidad.

Después de haberse desempeñado brillantemente en las primeras funciones, y cuando todo hacía presumir que el aplauso del público le iba a seguir siendo favorable por mucho tiempo, decidió una noche cantar "Il Trovatore", la obra de sus más grandes triunfos.

Anunciada la función con la debida anterioridad, lo más caracterizado de la sociedad porteña colmó la capacidad del teatro. De las galerías muchos debieron retirarse, pues no obstante haberse permitido la invasión de los corredores por el público sin asiento, el temor a la asfixia y la incomodidad de los apretones pudieron más que la atracción del cartel.

Biel cantó con fortuna los dos primeros actos y la celebérrima "aria" del tercero, no obstante la emoción que lo embargaba. El público, entusiasmado por los derroches vocales que hizo y más que todo ello por los formidables agudos finales, de volumen pasmoso, con que finalizó su parte, exigió el "bis", que el cantante se vió precisado a conceder.

Y he aquí lo imprevisto. Al emitir el "do de pecho" con que culmina aquél, su gola traicionó sus intenciones, y en vez de la ansiada nota que tantos sonados triunfos le había dado, brotó un sonido ajeno totalmente a la misma, ronco y desagradable, como si en la garganta del tenor se hubiera quebrado algún cartílago.

Defraudado el público en sus esperanzas, cruel e injusto, no toleró el desliz y expuso con siseos y toda clase de ruidos su descontento. Un espectador del paraíso, olvidándose del regocijo que el artista le había producido pocos momentos antes, lanzó a voz en cuello epítetos sarcásticos para el pobre cantante. Otros lo imitaron, sin tener para nada en cuenta la sinrazón de sus gritos. Y el espectáculo, que tan felizmente había comenzado, se desarrolló luego en condiciones a tal punto anormales que debió suspenderse la función.

Biel, desolado, vencido por su desgracia, intentó más tarde una rehabilitación, la que no obstante sus inmensos esfuerzos, resultó totalmente inútil. Y al mes siguiente, desesperado y triste, se em-

(Continúa en la pág. 83)



Soneto

Por

ENRIQUE BANCHS

Vas a mi lado, pero no te veo.
La misma dicha que me da el quererte
sutil me embriaga y sombra sorda vierte
en la memoria de lo que poseo.

Tal vez un día, tarde ya, despierte:
veré cenizas lo que fué trofeo
y en llamarada de inmortal deseo
el bien que olvido pediré a la muerte.

Mudo por años, el fervor amante
pasión de años vivirá ese instante
para clamar por ti...

Grito en un mundo para mí vacío.
¡Oh, solo bien que en esta vida es mío!
¡Oh, compañera, a la que apenas vi!

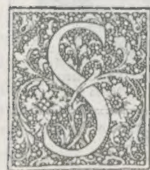
El asalto

Por

ANTONIO FERRARI

Ilustraciones de John Lagatta





SE oyó un grito agudo de mujer. Monsieur Bernard se incorporó en el lecho, sobresaltado. Automáticamente, oprimió el botón de nácar de la perilla eléctrica, iluminándose la estancia. Empuñó, decidido, el revólver, que yacía sobre la mesa de luz, y se puso a escuchar atentamente, conteniendo casi la respiración. El reloj, en ese instante, daba once campanadas.

El perro ladraba estentóreamente. La voz de la misteriosa mujer tornó a hacerse oír, esta vez en demanda de socorro. Casi simultáneamente, escucháronse imprecaciones masculinas, y segundos después un nuevo y desgarrador grito de la mujer. Luego, nada. El perro redoblaba sus ladridos, corriendo de un lado a otro de la casaquinta: deteníase breves momentos debajo de la ventana del dormitorio de monsieur Bernard, para en seguida reanudar sus corridas, siempre ladrando.

Monsieur Bernard supuso que afuera estábase desarrollando una tragedia pasional. Bajó del lecho, y se asomó a la ventana. Una densa niebla hacía más obscura y lúgubre la noche. Las luces de la cuadra, pálidas, mortecinas, semejaban globos amarillos suspendidos en el aire... A pocos pasos de distancia las formas humanas se diluían en espectros.

—¡Qué noche del diablo!—masculló fastidiado monsieur Bernard.

Los ladridos del mastín se oían ahora con intermitencias y en un mismo punto. A monsieur Bernard le pareció que llegaban desde la puerta de calle. Ya no cabían dudas: allí debía haber tendido algún ser humano. La mujer, quizá.

Vistióse apresuradamente con lo que tuvo más a mano, y echándose una bufanda a la cara, sin dejar de empuñar el revólver, salió al jardín. Con una linterna de poderoso lente abríase camino entre la niebla. Silbó repetidas veces, y el canino corrió a su encuentro, saltándole alborozadamente.

—¡Quieto, "Búfalo"! ¿Qué pasa, "Búfalo"?

Como si quisiera contestarle, el animal ladró dos o tres veces, y luego volvió a enfilar hacia la puerta de calle, renovando el ataque. Monsieur Bernard no tuvo ya dudas: alguien hallábase allí caído. Débiles quejidos confirmaron esa suposición. Monsieur Bernard enfocó un bulto humano: era una mujer... "Búfalo" hacía desesperados esfuerzos por escurrirse entre los barrotes de la puerta o saltar la alta reja.

—¡Quieto, "Búfalo"!

—¡Socorro, señor! ¡Socorro!...

La voz de la mujer se extinguía por momentos. Monsieur Bernard extrajo una llave del sobretodo con que habíase abrigado, y apresuróse a abrir la pesada hoja de hierro... Levantó en sus robustos brazos a la mujer—que parecía haberse desvanecido,—y entró con ella en la casa, auxiliado por la luz de la linterna.

El can pareció adivinar la tragedia, porque no se hizo repetir la orden de guardar silencio que, imperativamente, le diera su amo.

EL calor de la estufa y algunos tragos de coñac animaron prestamente a la mujer. Presentaba ésta en el brazo izquierdo una herida de arma blanca. Monsieur Bernard levantóle la manga del vestido, y con un poco de alcohol y unas vendas se improvisó sanitario.

—¿Es grave la herida, señor? — inquirió la mujer, mordiéndose los labios, para no gritar su dolor.

—No, afortunadamente. Bien se ve que la puñalada iba dirigida al corazón.

—Yo caí al suelo por la violencia del golpe, señor.

—Y eso la ha salvado a usted. El ladrón creyó haberla muerto, seguramente; por eso no insistió en su saña.

—¡Gracias sean dadas a Dios!

Monsieur Bernard contempló a la mujer. Era hermosa, y su belleza resaltaba más en el humilde vestido que llevaba puesto. Notábase a primera vista que debía ser una mujer honesta y buena.

Presa de una gran emoción, la joven explicó las circunstancias del asalto. Dos hombres, para robarle le cartera, la habían atropellado brutalmente. No se explicaba cómo pudo defenderse; la hirieron, sin embargo. Estaba aún asustadísima. Después de una breve pausa, exclamó:

—Usted, señor, ¿vive solo?

Monsieur Bernard sintióse bruscamente despedido de su cabalgado embeleso. Ella fingió discretamente no advertirlo.

—¿Qué dice?... ¡Ah, sí! Vivo solo. Es decir; enteramente solo, no. Me acompaña un matrimonio, sirvientes míos, que hoy, por ser día franco para ellos, no están aquí.

Y agregó, a manera de disculpa:

—Se explica ahora por qué ha sido tan mal atendida usted...

—¡Oh, no señor! Ha hecho usted demasiado, y le estoy agradecida. Es usted un santo.

—Humanitario, nada más. Cualquiera hubiera hecho lo mismo.

—¿Usted cree? ¡Es difícil!



La mujer conversaba ya con más confianza, cual si tuviera frente a ella un antiguo conocido.

—Y a todo esto, no hemos hablado de su familia. Habrá que ponerla sobre aviso — dijo monsieur Bernard.

—No tengo familia, señor.

—¡Qué coincidencia!... Igual que yo

—¡Y vaya un contraste! Usted es rico, mientras que yo...

—¡Oh, bah! Usted, señorita, posee un tesoro mil veces superior; su juventud. Yo, ya lo ve usted, paso los cuarenta...

—¿Refractario al matrimonio?

—No sé. Quizá... Desconfiado, más bien. Temo que la mujer que se enamore de mí lo haga impulsada por el dinero...

—Eso es mucho desconfiar. Así no se casará nunca.

—¡Qué no daría yo por ser más joven y tener mucho menos oro! En fin... Abrigo, no obstante, la esperanza de que lleguen a enamorarse sinceramente de mí...

La mujer bajó ruborosamente la cabeza. Monsieur Bernard le había dirigido una mirada ardiente. Hubo una pausa.

—Si usted, señor, me tomara en calidad de sirvienta, ¡cuánto se lo agradecería! Viviendo y trabajando aquí, sería más feliz. Hace un mes que estoy en un taller de sombreros, y apenas gano para pagar la pensión, a pesar de que suelo trabajar hasta las diez de la noche, como hoy, por ejemplo.

—Ni una palabra más, señorita. Desde ya queda usted en mi casa, pero no en calidad de sirvienta, sino como ama de llaves, como..., como dueña de esta finca... Usted, señorita, nunca podrá ser mi sirvienta...

Monsieur Bernard hubiera querido decir como "ama de su corazón", como "dueña de su voluntad", mas parecióle demasiado osado y prematuro. El recalcitrante solterón estaba siendo juguete del niño ciego como un vulgar galán de comedias...

Antes de retirarse a descansar ambos se dieron a conocer por sus respectivos nombres: Paul Bernard, Viviana Lemos...

DESDE el accidental arribo de Viviana, noche tras noche el rico señor Paul Bernard — "Monsieur Bernard", como le decían sus amistades — encontraba una excusa para faltar al club. Deleitábase platicando hasta horas avanzadas con su novel "ama de llaves". En una semana monsieur Bernard habituóse a la nueva vida. Poco le costó el esfuerzo, pues no siendo afecto a pasar la noche fuera de casa, aquello hubo de resultarle de sumo agrado, máxime existiendo, por sobre todas las excusas y razones, una causa poderosa que lo impelía a obrar así. Y esa causa era Viviana. El hechizo de aquellos ojos negros y vivaces; de aquella conversación discreta e interesante, trasunto fiel de una inteligencia poco común, terminaron por trastornarlo, al extremo de que una noche — la séptima a contar desde el providencial encuentro — le confesó su amor.

Viviana, sorprendida al parecer, solicitó unas horas para responderle. Al cabo, la respuesta fué afirmativa. Entonces el opulento monsieur Bernard, como signo de su dicha, respiró a pleno pulmón: quería almacenar en su pecho la brisa de felicidad que entraba en él con ese ansiado "sí".

Y ya no hubo secretos para Viviana en aquella casa. Monsieur Bernard tampoco guardábase en ocultarle nada. Total, ¿no iba a ser su esposa? Así, pues, Viviana fué instruída hasta en el complicado mecanismo de la caja de hierro.

TRANSCURRIÓ otra semana. Un anochecer, al regresar de una visita — de las poquísimas que realizaba ya, — monsieur Bernard no encontró a Viviana en la casa. Extrañado, indagó de los sirvientes el paradero de la muchacha. Lo único que supo fué que ella había salido sola, hacía unas tres horas.

—Alguna caridad — se dijo a modo de explicación el enamorado financista. — Hace días que contribuye generosamente a mitigar el dolor ajeno. ¡Es un corazón de oro!

—¡Si lo sabré yo, señor! — intervino la sirvienta. —Esta mañana, sin ir más lejos, me regaló diez pesos: "Para un batón, y que los cumpla muy felices", me dijo.

—¡Sí, es oro, oro puro! — afirmó monsieur Bernard. — Y a propósito; toma estos pesos. Yo también deseo contribuir a tu felicidad.

—¡Oh, señor! Gracias, señor...

Con el arribo de Viviana confirmóse la sospecha de monsieur Bernard.

(Continúa en la pág. 84)

II Gran Concurso Nacional de Belleza de EL HOGAR

Votos obtenidos por las representantes de las distintas provincias y territorios hasta el día 22 de diciembre

CAPITAL FEDERAL

María Angélica Longhi........ 12.952 votos
Eva Bettoni..... 7.936 „
Beatriz Mondelli. 6.257 „
María Luisa Olivella......... 2.677 „
Sara L. Morandi. 1.576 „
Nélida E. Giusti. 855 „
Emilia Aráoz.... 804 „
Ofelia Estévez.. 791 „
Lidia Poliani.................. 783 votos
Azucena Elida Cervini......... 692 „
María Elena Boló.............. 685 „
Ana Carlota Yrmscher......... 554 „

Señorita María Angélica Longhi

PROV. DE BUENOS AIRES

Srta. Celia Palmira Duacastella

Celia Palmira Duacastella.... 14.876 votos
María Clara Moracho......... 8.344 „
Carmen C. M. Vita 7.781 „
Alicia Ibarra Fernández....... 1.165 „
Nélida M. Gosende 966 „
Elena C. Lalín.. 783 „
Rosa Poch.................. 594 „
Natty Hudorvin............... 593 „
Amanda Raquel de Fonteynes.. 567 „
Catalina Crocco............... 478 „
María Clemencia Barbé......... 415 „

PROVINCIA DE CATAMARCA

María Amalia Huergo...... 20.672 votos
Marta Tabarly.. 15.890 „



Srta. M. A. Huergo

PROVINCIA DE CORDOBA

Srta. F. C. Claro

Felisa C. Claro... 15.332 votos
María del Valle Sánchez....... 8.910 „
Elena Cardeñosa. 5.037 „
Ernestina Perlo.. 1.944 „
Delia Romagua.. 1.717 „
Palmira Parellada 2.419 „
Charo Pruneda Paz.......... 1.203 „

PROVINCIA DE CORRIENTES

Celeste E. Domínguez Montes de Oca... 12.927 votos
Candela del Giorgio.......... 11.568 „
Hyacinth M. Mallet.......... 6.308 „
Ester Bitton... 5.759 „



Srta. C. E. Domínguez M. de Oca

TERRITORIO DEL CHACO



Señorita Zulema Rebollo

Zulema Rebollo. 17.369 votos
María Teresa Cunha....... 13.068 „
Sara Talarico... 6.125 „

PROVINCIA DE ENTRE RIOS

Zulema D'Agostino......... 14.985 votos
Chela B. Juez.. 11.389 „
Tina Di Lorenzo 10.188 „



Señorita Zulema D'Agostino

PROVINCIA DE JUJUY



Srta. Iris Adriana de Gill Castro

Iris Adriana de Gill Castro... 20.158 votos
Adalgisa Castro. 11.628 „
Guillermina Rosa Ricci...... 4.776 „

TERRITORIO DE LA PAMPA

Elena B. Pusterla........ 18.314 votos
Elisa Berdeal... 10.854 „
Juana Adela Momo......... 7.394 „



Señorita Elena B. Pusterla

PROVINCIA DE LA RIOJA



Señorita Lidia Rodríguez

Lidia Rodríguez. 14.909 votos
María Rosa de Leonardi..... 11.808 „
Sara Sinforeano 9.845 „

PROVINCIA DE MENDOZA

María Josefina González..... 12.275 votos
Berta Astorga.. 8.784 „
María Diéguez.. 8.362 „
Iris Rinaldi.... 7.141 „



Señorita María Josefina González

TERRITORIO DEL RIO NEGRO



Señorita Leonor Aste

Leonor Aste.... 19.571 votos
Julia N. Matter. 16.991 „

PROVINCIA DE SALTA

Mercedes Ortiz.. 17.625 votos
María Serafina Saravia...... 12.587 „
Cristina López Alvarez...... 6.350 „



Señorita Mercedes Ortiz

PROVINCIA DE SAN JUAN



Señorita Marta A. Ezcurra Elizondo

M. A. E. Elizondo 17.785 votos
Juana G. Ruiz.. 11.423 „
María J. Cabré. 7.354 „

PROVINCIA DE SAN LUIS

Duana Rudi.... 25.920 votos
María Teresa Artigas...... 10.642 „



Señorita Duana Rudi

PROVINCIA DE SANTA FE



Srta. Nélida Rodríguez Aragón

Nélida Rodríguez Aragón....... 15.707 votos
Graciela Morón Alcain........ 8.223 „
Rosario Olalla... 4.054 „
Ema Sarah Terzi 2.572 „
Pituca Di Lorenzo 2.203 „
Delfina González Caminitti..... 1.373 „
Haydee Jiménez.. 1.244 „
Dominga F. Brusa 1.186 „

PROVINCIA DE SANTIAGO DEL ESTERO

Lucy C. Clouet. 18.103 votos
Marta G. Díaz. 7.665 „
Norma Y. Elli.. 7.387 „
Elda B. Melella 3.407 „



Srta. L. C. Clouet

PROVINCIA DE TUCUMAN



Señorita Elsa Carmen Frati

Elsa C. Frati... 16.584 votos
Ester S. Oyarzú 10.994 „
Emilia Croullière 8.984 „

Los cupones se recibirán hasta el 5 de enero próximo a las 24

CORTESE POR AQUI

VOTO POR:

La Srta.	de la Capital Federal	La Srta.	de La Rioja
„	de Buenos Aires	„	de Mendoza
„	de Catamarca	„	de Río Negro
„	de Córdoba	„	de Salta
„	de Corrientes	„	de San Juan
„	de Chaco	„	de San Luis
„	de Entre Ríos	„	de Santa Fe
„	de Jujuy	„	de Santiago del Estero
„	de La Pampa	„	de Tucumán

Remitente ....

Deben llenarse todas las líneas, pues los votos parciales o incompletos no serán computados.

Los cupones del CONCURSO DE BELLEZA DE "EL HOGAR". Ha llegado a nuestro conocimiento que se ofrecen en venta cupones recortados de "EL HOGAR", y aún en páginas enteras. Sabemos que la mayor parte de estos cupones están muy hábilmente falsificados. Pero no tanto como para que nosotros no los distingamos de los verdaderos. Estos falsos cupones son, naturalmente, rechazados, y no se computan. Denunciamos el hecho, para que nuestros lectores rechacen todo cupón que no vaya acompañado de la revista.

La cantora de las sierras

Por EDMUNDO MONTAGNE

LITERARIAMENTE hablando, podría decirse que existe un punto en que el regionalismo verbal molesta al regionalismo de alma; en que se exagera la lingüística en detrimento de la poesía.

¿Sería entonces un peligro el saber muchos modismos y términos de una región, cuando de expresar la poesía de esa región se tratase?

No. El peligro no estaría en saber, sino en usar con abuso de ese saber. Hoy que nuestra producción literaria es en gran parte regionalista, hemos podido apreciar buen número de valiosas páginas en que la ciencia, diríamos, mata al arte. Parecería a veces que esas páginas no son más que pretexto para ir mostrando el diccionario de la elegida región.

Isabel Cascallares Gutiérrez salva el escollo en el libro "Poemas serranos" con que acaba de revelarnos su temperamento lírico.



Pueblito de la gente humilde de Mina Clavero, donde la poetisa aprendió el lenguaje lugareño

Se nos objetará: fácil cosa le habrá sido, cuando el lirismo, siendo expresión del alma casi directa, poco tiene que hacer con profusión de voces sobre particularidades. Bien. Pero quien quiera expresar su alma por medio de un lenguaje regional, mal puede eludir el nombre de aquellas particularidades, por lo menos, que bastan a darnos idea de esa región y sus costumbres.

En Isabel Cascallares Gutiérrez no se trataría de "su alma", sino del alma regional humana, que es atávica, india, en las sierras cordobesas; alma que también es el alma de la poetisa. De esa suerte lo interpreta el prologuista de "Poemas serrenos", Carlos Molina Massey, buen poeta de "letras gauchas". Y siendo así, el modismo, más que el término aislado, alejaría mayormente de nuestro espontáneo saboreo la poesía de la cantora serrana. Pero, no; ya lo hemos dicho: no se produce el obstáculo. Con todo no quedarse siempre en simplemente lírica, su poesía es casi repentinamente comprensible para los lectores castellanos. El tacto verbal, en quien, como en nuestra autora, sabe tanto de regionalismos, ha sido un tacto de acabada artista.

"Poemas serranos" comienza con una página en medio de la cual su autora ha puesto esto: "A Mina Clavero. A su río, a sus sierras, a sus caminitos, a sus cuestas y a sus cumbres."

¿Por qué escribió en regional cordobés Isabel Cascallares Gutiérrez?

El porqué nos lo explicará Molina Massey:

"Mientras vivió entre los cristianos de la ciudad no se sintió tocada del divino don de la poesía sólo concedido a los que se ponen en íntima comunión con el alma simple de las cosas. Pero un día, una convalecencia feliz la llevó a Mina Clavero, en Córdoba, al pie de la Sierra Alta; y toda el alma se le asomó a los ojos. Oyó una música jamás oída; de su lengua brotaron palabras desusadas, milagrosas. Se dejó penetrar por el encanto circunstante y sintió que el espíritu de la tierra, de la raza, se ofrecía a ella. Tomólo y trató de infundirlo en versos castellanos. De ahí este libro simple, fragante, inconcluso, todo lleno de emoción melodiosa."

Para saber que el libro es así, andemos el "Caminito de la sierra", cantándole las coplas que la poetisa le cantó:



Señora Isabel Cascallares de Gutiérrez, autora de las poesías serranas que se comentan en esta página

Caminito de la sierra
ienito de pedregu-ios
parecéis cintita clara
extendida entre los iu-ios.

Caminito de la sierra
¡qué arribita que te subes!
te véio iegar a veces
cerquitita de las nubes.

Caminito de la sierra
no te ieves mi esperanza
que si lejito la ievas
mi mano iá no la alcanza.

Caminito de la sierra
¡trae muchito y nada ieves!
y arribita deja sólo
las tormentas y las nieves.

Recordemos que cuando ve un árbol como éste que vemos ahora, sabe decirle ella bellas cosas:

Algarrobo, algarrobito,
vainita linda nos dais...

Con su madera se hace leña para el horno, postes duros para el corral... Pero su fruta, ante todo su fruta, debe ser alabada, ya que de ella sacaremos la bebida y el pan, ambos riquísimos:

Entre las piedras al trigo
¿cómo lo'imos de sembrar?
¡y no nos dará la aloja!
¡y no nos dará el patay!

Algarrobo, algarrobito
que alegría y pan nos dais
¡bien haiga tu estirpe guapa
que arraiga en el pedregal!

Veremos correr el arroyuelo y nos vendrá a la boca decir:

Agüitas claras, serenas,
agüitas de peñascal
linditas y cantarinas
que de arribita bajáis
Cuando me mojáis todita
cuando con ansias os bebo
¡ay, qué frescura en el alma!
¡ay, qué frecura en el cuerpo!

Agüitas claras, brinconas,
suavizando vais las piedras
¿quién os dijo que besando
se liman las asperezas?

Y hasta si nos sentamos a descansar, las mismas hierbezuelas humildes nos traerán un cantar a los labios:

Yuyitos de la Sierra Alta
¿qué jugos te da la tierra?
¿quién perfuma tus hojitas?
¿quién de virtudes te llena?

Esos yuyitos son tomillo, albahaca, poleo, piperina, cachi-yuya, hierbabuena, paico, menta, cominillo, doradilla... Y, quizá, una pena nos obliga a concluir el cantar como su propia autora, exclamando:

Yuyitos de la Sierra Alta
que vivís para dar vida:
si curar no podéis mi alma
¡matadla, que ya me hastía!

Porque, como dijimos, la íntima cosa humana aparece unida al paisaje. Es la de ella, la cantora, o es la de las gentes lugareñas hecha propia. El querer, lo que comúnmente llamamos de moda exclusivo amor, tiene una voz igualmente sencilla, naturalmente humilde, y alcanza insensiblemente expresiones profundas:

Fué en el cruce del camino
ande fuimos a decirnos
lo que nunca nos dijimos.

....

Midiendo íbamos los pasos;
a distancia nos paramos;
apenas los sufientito
como pa darnos la mano.

....

La luna iá si había alzao.

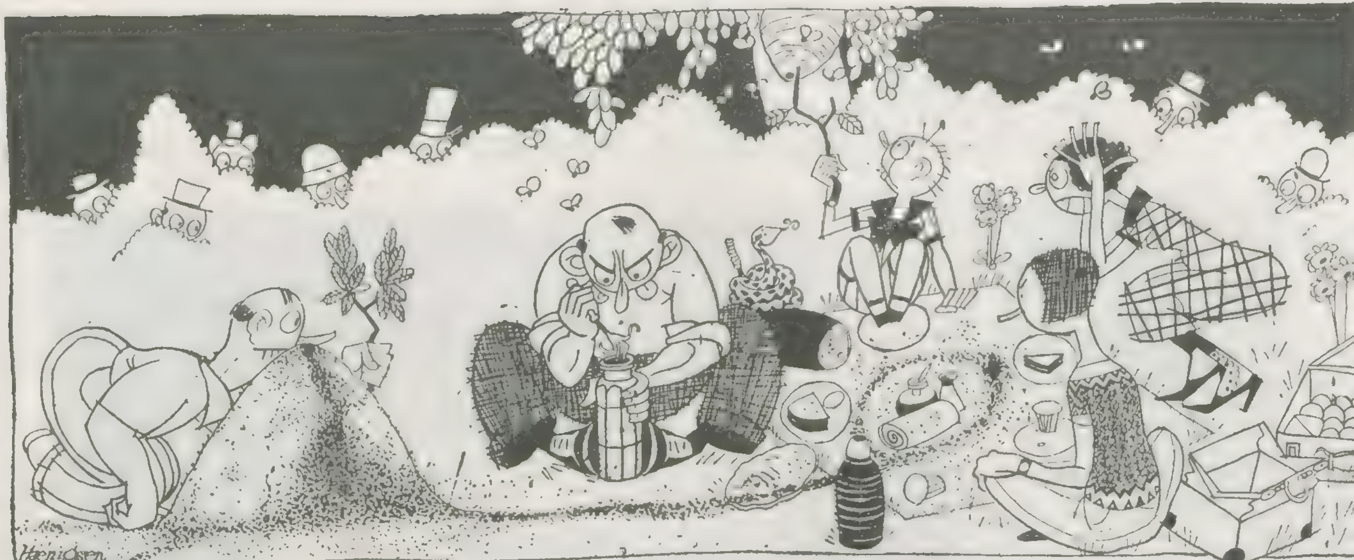
....

Hasta bajo e la quebrada
clarito la luz se diba.

....

Ricuerdo que nuestras sombras
sin quererlo se juntaron;
ricuerdo que por un rato
caiaditos nos miramos.

(Continúa en la pág. 20)

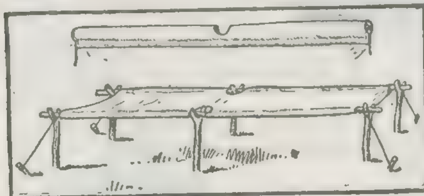


Conocimientos útiles para el "camping"

La vida al aire libre tiene entusiastas partidarios, por lo cual se generaliza cada vez más el "camping".

Ninguna forma de veraneo, puede resultar tan saludable ni higiénica. Es la única aceptada por algunos pueblos que la han incorporado definitivamente a sus costumbres.

A parte del obligado ejercicio que comporta, tiene la nota pintoresca de lo imprevisto, para matizar los días consagrados a la vida campestre, durante las vacaciones.



Cama de campaña económica

Vivir en plena naturaleza, bastándose por sus propios medios, al dejar atrás los refinamientos de la ciudad con su cortejo de neurastenias y "surmenages", es conquistar la salud a raudales.

Pero no se crea que el "camping" lleve aparejada la incomodidad o la privación, pues, aun en el supuesto caso de no contar con los elementos especialmente fabricados para ello, el ingenio hace maravillas cuando se trata de dotar al campamento del máximo de bienestar.

He aquí algunas ideas que serán de utilidad para los aficionados.

Todo campamento bien organizado debe contar con tres clases de muebles: camas, sillas y una mesa. Claro está que sentarse en el mismo firmísimo asiento y emplear como mesa un cajón o una maleta, pero todo eso ni es cómodo ni decente, y bien está que se prescinda de lujos superfluos cuando se va al campo, pero no que se abandonen por completo las comodidades más elementales, no siendo en caso de absoluta necesidad.

En los tiempos que corremos, con poco dinero basta para hacerse con una mesa, dos sillas y dos camas de campaña, ligeras, plegables y fáciles de transportar; pero vamos a suponer por un momento que no se quiere o no se puede gastar ese poco dinero, o que se vive en una población donde no se venden los citados objetos y quieren evitarse las complicaciones que supone el pedirlos fuera.

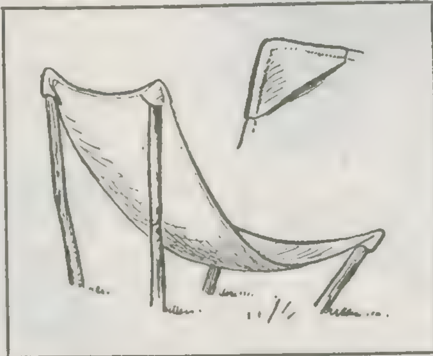
En tal caso, unos cuantos metros de lona y algunas tablas bastan para amueblar el campamento. Vamos a explicar cómo:

Una pieza de lona, rectangular, de noventa centímetros de ancho por un metro ochenta de largo, puede servir de cama.

A cada lado se hace un ancho jaretón, que reduzca su anchura a setenta centímetros, y luego, en el mismo borde, se corta, hacia el centro, una escotadura. Pasando por cada jaretón un palo largo o una caña fuerte, y montando estos varales sobre seis estacas ahorquilladas, como indica el grabado, queda la cama hecha.

Las estacas deben hincarse muy profundamente en tierra, y conviene afirmar las cuatro de las esquinas con unos tientos atados a pequeños piquetes. Sin estas precauciones, sería fácil amanecer en el suelo, cosa que no siempre es agradable.

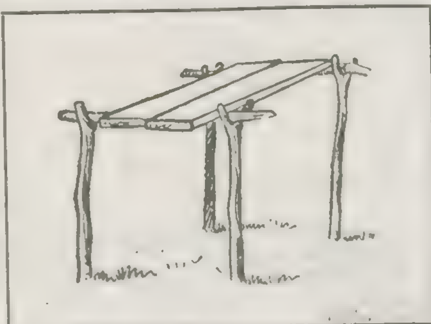
Otra lona más pequeña, de la misma anchura, pero sólo de un metro veinte de largo, hará una excelente butaca, sin más que hacerle en cada esquina un bolsillo, que puede ser de badana, y encajar estos bolsillos sobre cuatro estacas, dos de ellas dobles de largas que las otras dos. Uno de nuestros dibujos da idea de este sencillo mueble; no puede darse nada más cómodo, dentro de su reducido precio.



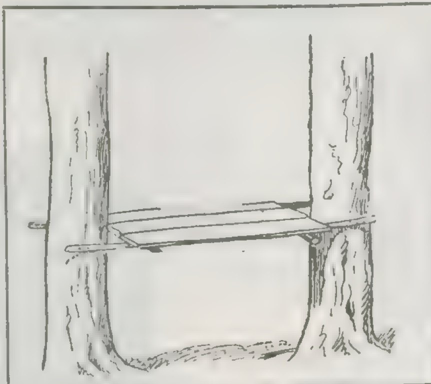
Sillón de lona

Tanto la butaca como la cama de campaña se transportan con facilidad. La mesa se hace fácilmente con dos o tres tablas, colocándolas sobre un par de caballetes, cada uno de los cuales se forma con un palo atravesado sobre dos estacas ahorquilladas, de unos setenta centímetros de altura.

Lo malo es que no siempre se encuentran a mano palos ahorquillados de este tamaño, pero puede hacerse uso de estacas cortas y gruesas, sobre las cuales se coloca medio tronco delgado, cortado a lo largo y clavado en T sobre las estacas. Un par de caballetes hechos de esta manera, de unos cuarenta centímetros de altura, con una tabla encima, constituyen un banco muy cómodo y fácil de construír.



Mesa rústica



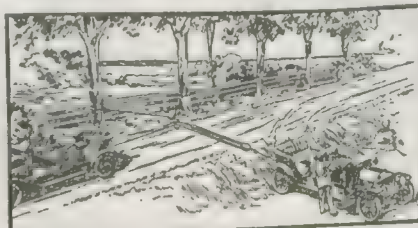
Mesa entre dos troncos

Donde haya mucho arbolado el comedor se instala fácilmente.

Se buscan dos árboles próximos entre sí, y casi del mismo grueso, y de uno a otro, a cosa de setenta centímetros del suelo, se tienden dos largueros de palo, clavados en los troncos. Sobre estos palos se cruzan otros dos más cortos, y encima se colocan las tablas para formar la mesa.

Ya no hay más que poner a cada lado un banco como antes se dijo, y queda hecho un comedor que en nada disminuye el excelente apetito de los entusiastas comensales.

Si el automóvil se introduce en la cuneta de una carretera debido a una falsa maniobra, por pesado que sea se retira con un poco de habilidad. Una cuerda entre dos árboles, una polea y la ayuda de un compañero, resuelve el problema en pocos minutos. El dibujo está tan claro que no necesita explicación.



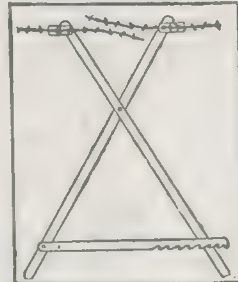
Para sacar el automóvil de una cuneta

Pudiendo llevar algunos útiles elementales, no es difícil empalmar, por ejemplo, dos alambres para una instalación cualquiera del "camping". Se hace con dos palos de madera dura, o con dos barras de metal, de un metro o metro y medio de largo, unidas a unos dos tercios de su altura por un eje, como si fuesen unas tijeras.

En los extremos más cortos se ponen unas piezas de metal en forma de gancho para sostener los extremos del alambre.

Sujetos éstos, se cierra el aparato como si se cerrasen unas tijeras, y para que no se abra mientras se hace el empalme, se pone en la parte inferior una barra plana de metal, dentada, que se engancha como se ve en el grabado.

Una vez hecho el empalme se suelta la barra de abajo, y se retira el aparato con la mayor facilidad.



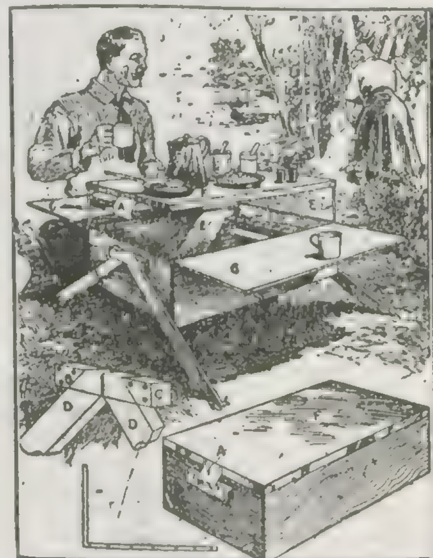
Modo de empalmar dos alambres

Tres muebles en uno. — Hace las veces de mesa, cocina y despensa alacena.

La mesa tiene sitio para cuatro comensales, cómodamente sentados, pero se puede arreglar para que quepan más.

La alacena es fuerte, compacta, cierra herméticamente, no permite la entrada de hormigas ni otros insectos, y en caso de lluvia, el contenido no sufre lo más mínimo con la humedad.

El café, el té, el azúcar, la sal, etc., se conservan en tarros de cristal cerrados a rosca, que se colocan en unos estantes de agujeros que van a cada lado de la alacena.



Cerrada la caja puede servir de asiento para varias personas, y es tan fuerte que se puede saltar sobre la tapa. Poniendo encima un poco de hierba o ramaje, puede dejarse al sol, conser-

(Continúa en la pág. 71)

"...Pero al día siguiente, cuando salió a la calle con la careta maravillosa..."



Otorrinolaringología

Por

CONRADO NALE ROXLO

Ilustración de Pintos Rosas



DON Antonio subió al tranvía y después que se hubo sentado, sacó una moneda de diez centavos y con ella en la mano esperó a que el guarda le cobrara el boleto. Pero el guarda pasó a su lado sin mirarlo y fué a cobrar a un señor grueso, que con un habano apagado en la boca se había sentado dos asientos más adelante, volvió a pasar junto a don Antonio, paseando por los pasajeros una mirada inquisidora que fué a posarse en un joven elegantemente vestido, al que preguntó si ya tenía boleto, a lo que el otro respondió que sí, en tono desabrido. Don Antonio se volvió y habló al guarda con voz que quería ser enérgica:

—¡Guarda, a ver si me da boleto! ¿O se cree que quiero viajar de arriba?

El guarda le dió el boleto, murmurando un "gracias", distraído, y se fué a su puesto. Don Antonio refunfuñó todavía:

—¡Para que suba el inspector y crea que uno quiere estafar a la empresa!

Pero no era eso lo que despertaba la indignación de don Antonio, sino el despecho que le producía el que el guarda no hubiera reparado en su persona. Siempre ocurría lo mismo. En el tranvía no le cobraban boleto; cuando, de tarde en tarde, iba al teatro o al cine tenía que insistir con los porteros para que no le dejaran pasar sin entregar la entrada. En la peluquería donde se hacía afeitar dos veces por semana desde cinco años atrás, el oficial lo trataba siempre como a un cliente nuevo. Y en su propia casa, en la pensión en que había envejecido, todo se le volvía en la mesa toser y golpear la copa con el cuchillo para que doña Honoria, sacerdotisa de aquel santuario consagrado a la sobriedad, no lo olvidara en el reparto de los escasos frutos de su cocina.

El arrebato del tranvía no era sincero. Don Antonio estaba persuadido de que nadie tenía por qué verlo, de que era tan insignificante, tan incoloro, tan impersonal que se requería un gran esfuerzo para notar su presencia. El gritar al guarda era una inocente superchería para que se fijaran en él; como la de irse a la oficina con un brazo en cabrestillo para que sus compañeros le preguntaran qué tenía, y ser así, por un momento, el centro de su atención. De buena gana hubiera sido jorobado o enano para que la gente se volviera a mirarlo en la calle. Y no era por vanidad que el pobre don Antonio se valía de aquellas estratagemás y deseaba aquellas enormidades; sino porque su alma era tan incolora y borrosa como su figura y si los demás no lo convencían con su testimonio de que existía, de que él, don Antonio Pérez era algo que se podía tocar, ver y oír; si no tenía para afirmar su existencia más que la vaga nubecilla de su personalidad vacilante siempre, se desharía en la nada, se anegaría en el no ser...

Muchos hombres hay que son exteriormente como el desdichado don Antonio, a quienes casi no reflejan los espejos; que se vistan del color que se vistan, siempre parece que van de gris; que aunque repitan la frase más profunda del más grande filósofo, parece que no han dicho nada. Pero estos hombres que son tan poco para los otros poseen un alma torpe y pesada que los mantiene por su misma pesadez bien afirmados en la tierra. Don Antonio, en cambio, casi no disponía de alma. Y lo peor de todo es que era lo bastante inteligente para darse cuenta. Hay hombres de alma hueca, como esas pelotas de celuloide con que juegan los niños y los gatos, pero que, al igual que esas pelotas que tienen en su interior una piedrecita que si se las hace rodar suenan alegremente, tienen en su vida un vicio, una virtud, un recuerdo impresionante, un deseo o un odio que por pequeño que sea les llena de ruido el vacío interior. Pero el alma de don Antonio era una pelota sin piedrecita. En vano buscó algo con que llenar su vacío, con que precisar las líneas de su desdibujada personalidad: nada podía redimirlo de ser quien era o, con más exactitud de no ser alguien.

Una tarde, víspera de carnaval, vió un grupo de gente que reía delante de una vidriera. Se acercó y vió una careta que representaba un rostro de facciones regulares, nada grotesca, pero animada por una expresión tal de alegría que se comunicaba instantáneamente a quien la contemplaba. Era una careta que hubiera hecho reír al cadáver de un hombre muerto de mal humor.

—¡Esta es la mía!—se dijo don Antonio. Y compró la hilarante máscara.

La careta tenía lo que a él le faltaba: personalidad, una personalidad que se imponía desde el primer momento; parecía que se hubieran concentrado en su risa las risas de miles de hombres. Oculto tras ella, don Antonio sería notado, contemplado, tenido en cuenta y admirado en cuatro días por todo lo que había pasado inadvertido en cuarenta años. ¡En aquel carnaval se desquitaría de todo su pasado! Después, bien podía venir la muerte, él ya habría vivido.



Pero al día siguiente, cuando salió a la calle con la careta maravillosa y el alma llena de esperanza, nadie se rió al verlo; subió a un tranvía y, como siempre, tuvo que llamar al guarda para que le cobrara; para ser anotado en un concurso de máscaras se vió en la necesidad de tirarle de la manga a un señor del jurado. ¡Tan poderosa era su falta de personalidad que había anulado la de la careta!

Don Antonio se arrancó la inútil máscara y la arrojó con rabia sobre un montón de serpentinas, y vió, con los ojos húmedos de llanto, cómo se formaba un apretado corro de gentes que se torcían de risa en torno a un muchachuelo que se había puesto la careta, que ya recobrada su personalidad lo hizo sonreír entre las lágrimas.

Aquel día abandonó para siempre la ilusión de ser alguien para sus semejantes, si es que el infeliz tenía semejantes, y se dió a buscar algo que le prestase importancia a sus propios ojos, aunque nadie lo notara. Por fin, encontró la solución del problema: lo que necesitaba era tener un secreto. Pero, ¿quién iba a confiarle nada a él? Por ese lado era inútil buscar. El secreto tenía que crearlo él, que sacarlo de sí mismo. No se le ocultaba lo difícil de la tarea en que se había metido, pero, ánimo no era lo que le faltaba. Después de muchas y penosas cavilaciones, después de pasar muchas noches en vela torturándose la pobre cabeza, encontró una palabra, una palabra desconocida, nueva, que nadie había pronunciado antes que él. La palabra era armoniosa y suave, un ritmo pausado y ondulante recorría sus veinte letras, prestándole un estremecimiento de vida, si se la pronunciaba lentamente. Pero si don Antonio la decía con más rapidez, sus letras adquirían brillo y la ondulación se acentuaba, pareciendo entonces una serpiente en marcha. Si se la gritaba se encendía en un deslumbrante color de oro, y su dueño la veía proyectarse en la obscuridad cigzagueante como el rayo de Júpiter. Dejando caer sus sílabas lentamente y un poco separadas, era un manantial de agua cristalina. Y era muchas otras cosas, bellas o terribles para su creador. Además, su poder expresivo era ilimitado. Repitiendo su palabra, en voz baja para que no se la robaran, don An-

(Continúa en la pág. 56)

Una entrevista con el piloto Eckener

Por EDUARDO AMADEO ARTAYETA

Vista aérea del Graf Zeppelin, tomada cuando pasaba sobre Filadelfia, camino del hangar de Lakehurst (Nueva Jersey), después de realizar la admirable travesía del Atlántico

El Graf Zeppelin cruza el barrio de los rascacielos de Filadelfia. Al fondo se distingue el río Delaware y algunos de sus grandes puentes

El héroe de la travesía del Atlántico norte, doctor Hugo Eckener, a cuya pericia y sangre fría se debió el éxito del viaje

El doctor Eckener aparece, ya de regreso de su hazaña, fumando un grueso habano. Su rostro, contraído y grave, habla del espíritu estudioso y audaz que lo distingue



E regreso de su magnífico vuelo hasta Norte América, el Graf Zeppelin ha vuelto a volar sobre Berlín como lo hizo antes de su partida para el gran viaje, pero esta vez ha descendido aquí, permaneciendo hasta el día siguiente.

Y esa noche el señor Eckener estuvo a comer en la Legación argentina. Habiendo anunciado que iría de visita, el ministro le invitó a comer con un grupo de personas de representación del ministerio de Negocios Extranjeros y otras vinculadas a la Argentina. Y no es esta una demostración aislada que hace a nuestro país, pues, para su vuelo inicial en que vino desde Friedrischafen hasta Berlín antes de emprender el viaje a Norte América, el ministro argentino fué invitado a participar de él, y luego nuestro agregado naval, quien, no habiendo podido embarcarse entonces, lo ha hecho ahora, regresando en él hasta Friedrischafen, lo que ha sido una distinción hecha a la Nación Argentina.

Y allí, en la mesa, y después de la comida, el señor Eckener nos ha entretenido con sus cuentos y sus relatos del viaje, por supuesto sin dejar de mencionar al "pasajero de arriba", cuya traducción literal del alemán es "pasajero ciego", que se embarcó subrepticiamente a la salida de los Estados Unidos de América, y que hoy, como nos decía Eckener, es más conocido que cualquiera persona célebre por su talento: Goya, Velázquez o lord Byron. Lo han bajado en hombros al llegar a Friedrischafen, lo han acosado pidiéndole autógrafos, y hasta dicen que le han ofrecido decenas de miles de marcos para impresionar películas.

Sabido es que el Graf Zeppelin ha sido construído para la travesía entre Sevilla y Buenos Aires, y hará el viaje en cuatro días y medio.

— Lo que sí — nos dice Eckener, — muchos pasajeros preferirán los vapores con sus diversiones a este viaje rápido. Aquí no las tendrán por ahora."

Su ayudante, el comandante von Schiller, que también estuvo a comer con Eckener, es un distinguido oficial y "vieja águila de los aires", habiendo efectuado doscientos cuarenta y dos vuelos en zeppelines durante la guerra, y antes fué "lobo de mar". Es un hombre joven, distinguido y muy simpático.

El señor Eckener nos dice que en los Estados Unidos su hijo ha tenido más éxito que él mismo.

— También es verdad — agrega — que es mucho más joven que yo. A la llegada fué a él a quien aclamaron y agasajaron, como si hubiera sido el héroe de aquella proeza, y a la salida fué el último en llegar a bordo, momentos antes de largar amarras, después de una noche de holgorio, probablemente; aunque yo nada le averigüe de dónde venía.

Habla del temporal que les hizo derivar para tratar de evitarlo, advertidos desde tierra de su trayectoria, aunque algún colazo les alcanzó; pero el más grave fué el que los sorprendió sobre Terranova, episodio escasamente conocido porque muy pocos se dieron cuenta del enorme peligro que habían corrido durante cinco horas que duró.

— Espero — dice — que el pampero no nos tratará tan mal.

Yo lo he visto al zeppelin en los aires volando en este último viaje, y puedo asegurar que se experimenta una sensación emocionante al ver ese gigante maniobrar tranquilamente y dueño de sí mismo en el espacio. Yo lo he visto sobre mi cabeza, maniobrando para

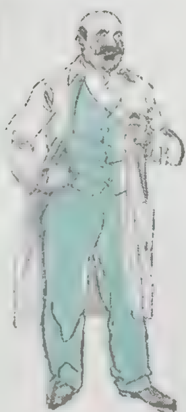
(Continúa en la pág. 58)

"Pajarito"

Por

HORACIO VARELA

Ilustraciones de Pintos Rosas







SOBRE la calle céntrica, el estrecho saloncito de lustrar calzado se abre penumbroso y largo como un suspiro. Tricromías espasmódicas de periódicos italianos, "affiches" de cigarrillos, cordones para botines, billetes de rifas, etc., etc., y al fondo, entre una sinfonía maltrecha de zapatos en compostura, trozos de suela, trinchetas y punzones, la banqueta de remendar, escondiéndose de la luz como un pecado. Puesta a lo largo, la tarima, y, brotando de una confusión de trapos, cepillos, cajas de betún y frascos, cuatro sillones mal clavados, frente a ocho soportes de bronce, donde los transeúntes colocan los pies para que manos negruzcas se los abrillanten de vanidad.

—¡Pase, señor!... ¡Sa lustra! ¡Pase, hay asiento!

Parado en la puerta, el genovés Carbunín, cuya pelada brilla bajo el sol dominguero, salpica de cuando en cuando la invitación mil veces repetida con los sonoros escupitajos de toscano.

—¡Pase! ¡Hay asiento! ¡Sa lustra! ¡Pase..., pase!

Allá, en el fondo, sentado junto a la banqueta de remendar, Pajarito repasa la vida de Cristóbal Colón. Pajarito tiene diez años. Diez años de chico proletario. Diez años arañados de miserias, de privaciones y huérfanos de alegrías. Flaco, de cara amarillenta y pecosa, Pajarito lleva el pelo cortado al rape y tiene una nariz fina y respingada, todo lo que, junto a la boca enorme y torcida, le da un aire de cómica fealdad.

Por las mañanas, Pajarito asiste a una escuela. Cuando sale de ella, almuerza por la calle su pedazo de pan y queso. Luego llega al salón de lustrar, donde el italiano Carbunín lo ocupa como lustrador de calzado, pagándole la mísera suma de veinte pesos mensuales. Por eso, cuando no hay trabajo, el chiquillo aprovecha para preparar sus problemas de aritmética o las lecciones para el día siguiente.

—¡Eh, chico..., vamo!

Pajarito abandona la historia y atiende al cliente que acaba de llegar. Lustra con entusiasmo. Rápidamente. Hace chirriar el trapo encerado sobre las punteras y se muerde con fuerza los labios, como queriendo hacer más visible su esfuerzo y la maestría de lustrabotas.

—¡Pase, señor; sa lustra! ¡Pase..., pase!

Un señor ya de edad, a quien acompaña un niño de hasta doce años, desciende de un automóvil y entra al boliche. Pajarito, que lustra muy afanoso, siente que le tocan en la espalda y una voz que le dice:

—¿Cómo te va, che?...

El pequeño lustrabotas, lleno de sorpresa, descubre a Raúl, su compañero de clase, que lo mira sonriente. "¿Cómo te va?...", contesta entonces. E inmediatamente se ha puesto colorado como si lo avergonzara que su condiscípulo lo viera allí, doblado sobre los zapatos de un señor cualquiera. A Raúl le ha causado también sorpresa aquel encuentro inesperado. Se comprende por el gesto que ignoraba el oficio de su compañero. Y cuando va a entablar conversación, su padre lo toma por una mano y ambos vuelven entonces a subir al automóvil. Sin poder contener la curiosidad, Pajarito se asoma a la puerta. Todavía alcanza a ver a su camarada Raúl que, a través del cristal posterior del automóvil que se aleja, lo saluda agitando una mano.



"—¿Y si se caía, m'hijito querido..., y si se caía..."

DESPUÉS de una hora de tranvía Pajarito llega al inquilinato donde vive con sus padres. Cautelosamente abre la puerta de la pieza y entra. Mama Luisa, la de rostro pálido y rugoso como la hoja seca, trabaja, la cabeza inclinada sobre una máquina de coser. El padrastro Silvio, alcoholizado como siempre, recostado en la cama y con los ojos entornados, parece no reparar en la llegada del chiquillo. Mama Luisa recibe el producto de las propinas que Pajarito le da, y con rápido ademán las esconde. Hay un silencio largo. Desde el patio llegan algunas voces de muchachos que juegan. Pajarito no puede ir a jugar porque debe levantarse muy temprano. Se queda allí, junto a la máquina de coser, engullendo el trozo de pan y el pedazo de carne de todas las noches.

—¡Eh..., muchacho!

—¿Llamaba?...

El hombre se incorpora. Se despereza.

—¿Por qué... no ha saludao?

—Ya te saludó, Silvio...

—No, señor..., usté miente...

—No, Silvio..., el nene te saludó...

El hombre se acerca a Pajarito. Lo toma rudamente por un brazo.

—¿Cuánto ha hecho?...

—Noventa y cinco...

—¿Dónde..., dónde están?...

—Se los di a mama.

El hombre mira a Mama Luisa. Ella interpreta la mirada, pero vacila. Parece que su voluntad, ahogada en la resignación, tuviese un segundo de rebeldía. Pero él no deja de mirarla y tiene el ceño contraído y los puños cerrados. Pajarito ha abierto mucho los ojos y no se atreve a reanudar su comida. Mama Luisa, al cabo, en un gesto doloroso, desata el pañuelo y entrega al hombre las monedas.

—Noventa..., noventa... y cinco... —Y, fulminando con los ojos al chiquillo, el padrasto agrega; —¿Cuánto ha robao?

—Nada...

—Miente... ¿Por qué trae tan poco..., eh?

—Y... es domingo..., usté sabe, no se lustra...

La manaza del hombre cae como una piedra sobre la cabeza de Pajarito y le da varios tirones de los cortos cabellos.

—¡Déjeme, oh..., déjeme!

—Se ha comprao... tortas, ¿eh?... ¿Por qué se compra torta..., eh?

Parece que los cortos cabellos de Pajarito se van a desprender a mechones y que sus ojos se le van a diluir en torrentes de lágrimas.

—Déjalo, Silvio..., déjalo...

—Le voy a dar... comprar torta...

Libre de la mano brutal, Pajarito se tira en su catre. Allí, en un sollozo ahogado y como si el intenso dolor le hiciese reaccionar, protesta entre dientes:

—¡Oh, tamién!..., ¡Vaya a trabajar usté!...

—¡Silvio!...

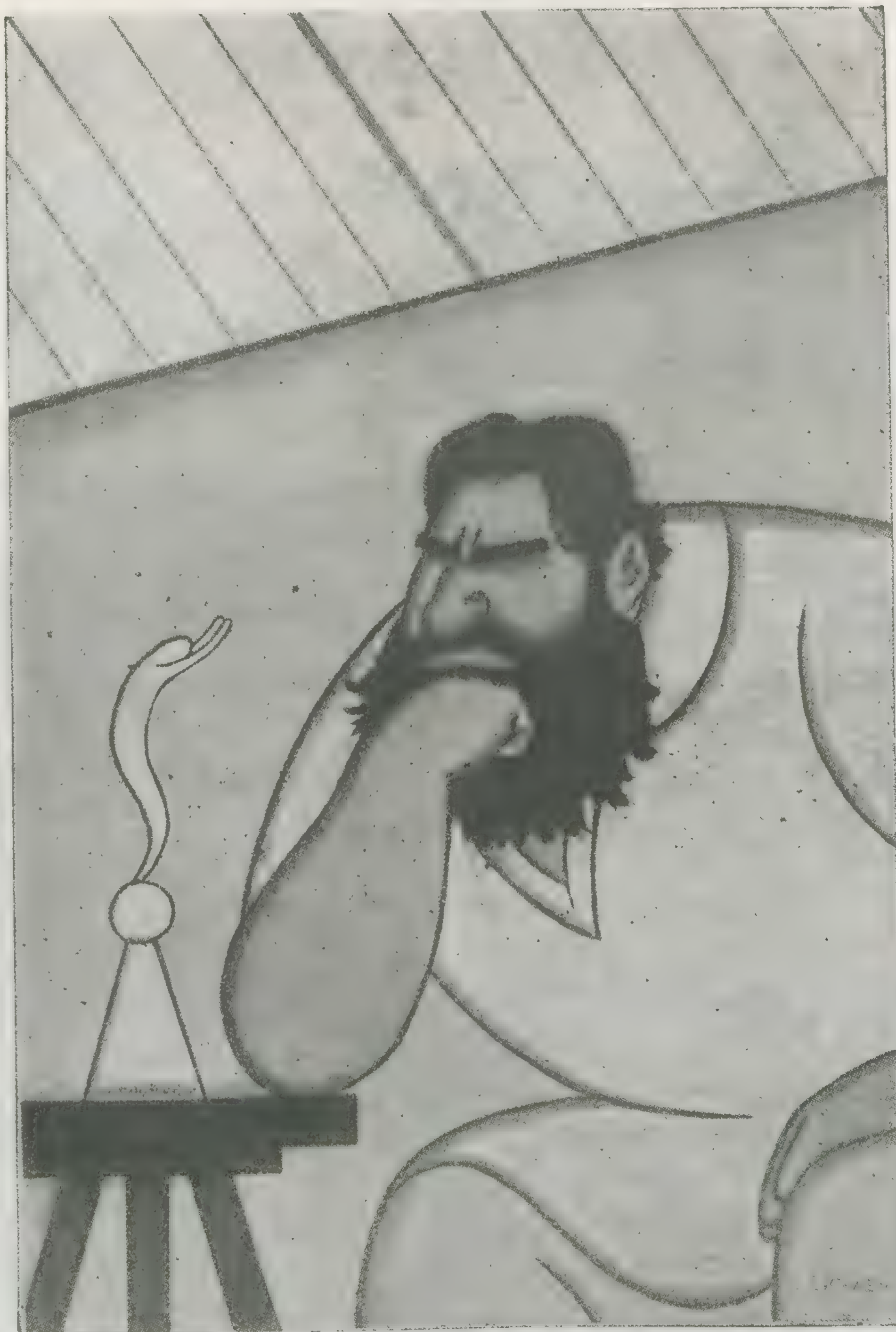
Con su brazo Mama Luisa detiene el golpe brutal que el hombre quiere descargar sobre el chiquillo. Hay una pausa. Mama Luisa llora. Llora sobre su máquina de coser. Como siempre, llora y trabaja.

—Trabajar..., ¡pavote!... ¿No sabe la huelga?... Yo..., yo no soy "krumiro"... Trabajar pa' que le escupan la cara, ¿eh?... ¡Le doy una!...

DE los quince alumnos que concurren al aula, Pajarito es el más aplicado y juicioso. Nunca ha faltado a clase. Siempre llega puntual y con las uñas limpias no obstante su oficio de lustrabotas.

—A ver, Jiménez, pase a dar la lección...

Raúl Jiménez tiene doce años. Debajo de su delantal blanco se descubre la impecable vestimenta del niño rico. Es el peor alumno y es además el "malo" de la clase. Domina a los compañeros varones y se complace en soltarles palabrotas a su pequeñas condiscípulas. Él, Jiménez, es el único ca- (Continúa en la pág. 22)



Memoranda

Recuento del Año Artístico

Por

PILAR DE LUSARRETA

EL año artístico — de comienzo de abril a fines de noviembre — ha pasado ya; iba a decir afortunadamente, pero me contengo; al fin y al cabo, ni el arte ni el tiempo tienen la culpa de nada. Pero ha pasado dejando cola como los cometas, una cola de recuerdos, de emociones y de indignaciones, que ahora, apenas unos meses después, hacen sonreír como la memoración del primer amor adolescente. Hacen sonreír así, a bulto, cuando uno se acuerda aisladamente; pero cuando se trata de recoger, de ordenar, de enumerar los recuerdos, la cosa se pone seria. Si no me equivoco, pasan de un centenar las exposiciones realizadas este año en Buenos Aires, y un centenar de emociones artísticas — "¡flute!" — son para agotar a cualquiera.

Me apetece enumerar, aunque no más sea, y consignar de paso las más interesantes, por diversos puntos de vista.

Comencemos por los "Amigos del Arte". Su vida artística se inició este año con una veintena de obras del joven Policastro. Nuestro público conoce ya las características de este autor, agrio en el colorido y un tanto duro en el dibujo, pero con penetración psicológica para realizar cuadros de tema anecdótico. Por orden cronológico vemos luego:

Merediz que bordea el simplismo nuevo, con paisajes abocetados y un poco tímidos. Oscilación del sentimiento e indecisión de factura son todavía sus defectos fundamentales.

Ivan Mestrovic, sudeslavo, de la primera fase postimpresionista, que conmovió a los aficionados, desconcertó al público ingenuo y provocó una brillante disertación interpretativa de nuestro agudo crítico don José León Pagano. Siguiendo la tendencia de Maillol, aunque estilizada, este escultor modernista, que tuvo su éxito y abordó a los grandes museos de Europa, ha entrado en la senectud artística antes de tiempo.

Atilio Malinverno, paisajista simple y modesto de reconocida honestidad artística, aunque de poco vuelo intelectual, obtuvo una aprobación merecida por su exposición del mes de junio, en la cual se señalaban varias telas por su graciosa ingenuidad, su sentimiento, su colorido jugoso, la solidez plástica de su construcción y la comprensión simplista de la naturaleza que revelaban.

Los Arrúe, tres hermanos vascongados cuyo tema artístico tiene el encanto de ser puramente regional, atrajeron a su exposición de esmaltes, guaches y óleos un público abundante y variado. La característica de estos artistas es la realización de lo agradable, por el colorido, el optimismo y la seguridad sin pretensiones al gran arte, que caracteriza su obra.

Don Pedro Figari, que como Rousseau y América ha sido *descubierto*, ofreció una abundante exposición con los mismos temas rosistas o coloniales, ejecutados dentro de su norma que todavía se obstinan en admirar sus admiradores.

José Arato ha ganado mucho dedicándose al agua fuerte. Siempre deficiente en el dibujo, siempre amargo en el tema, halla en la rigidez y la entonación de ese procedimiento artístico su verdadero modo de expresión.

Al mismo tiempo—mediados de junio — exhibieron sus obras la señorita Elena Bertrand, Ivan Vasilef, pintor de delicada sensibilidad que cultiva la naturaleza muerta, y el aguafuertista Prieto, un tanto clásico y fotográfico, pero de robusta y segura mano.

Ángel Vena y Miguel Burgoa, dos de los nuestros, otra vez ocuparon seguidamente los salones de "Amigos del Arte". El primero, correcto, frío, delicado en sus composiciones, que sin ser minuciosas lo parecen, y sin serlo recuerdan la miniatura; el segundo, dejándose arrastrar por una fantasía casi enfermiza, en donde árboles y seres son espectros de color, vagas formas, humo luminoso.

Los de la "nueva sensibilidad", a quienes les pasa con esa sensibilidad nueva lo mismo que a la luna (que cuando es nueva no la alcanzamos a ver los tristes habitantes terrestres), realizaron, ellos también, una exposición; eran éstos: Del Prete, Badi, Berni, Buttler, Basaldúa, Spilimbergo y Pisarro. Salvo excepciones, y a pesar de su olímpico desdén por lo académico y lo clásico, todos estos jóvenes modernistas se han inspirado, más o menos subterráneamente, en los primitivos y en los clásicos. Fácil es de notar la influencia de Rafael y del Greco en Buttler, de los Van der Vayden, de Durero y del Bosco en Spilimbergo, etcétera. Pero ellos se creen innovadores y es inútil insistir.

Fray Guillerno Buttler ofreció después de esto sus decoraciones y sus paisajes o perspectivas claustrales. "Un remanso de paz en medio del tormentoso océano".

Por esa misma época tuvimos ocasión de escandalizarnos ante las obras de un artista (o así) americano, Paul Swan, que se vino, ¡de tan lejos!, trayéndonos unas "maquettes" simbólicas, unas sedas pintadas con princesas, pajecillos rubios como su autor, halcones y caballos enjaezados; y unos dibujos, cabezas de americanos ricos o importantes, que podrían haber servido como propaganda para un "Institut de Beauté".

Del arte menor, y, sin embargo, muy alabada y gustada, fué la exposición de dibujos acuarelados — temas gauchescos — de Alberto Güiraldes. Pueyrredón ofreció asimismo la gracia picante de sus caricaturas; de Kantor, cultivador del género, no puede decirse lo mismo. ¿Caricaturas? ¿Y qué?

Guillermo Facio Ebequer es un robusto dibujante. Su característica es cierto barroquismo sobrio, si se me permite la paradoja. Insiste en todo; en la intención, en el lineamiento, en los toques de luz y los planos de sombra. La antítesis del sintetismo, en una palabra.

El gran acontecimiento fué este año la esperada reaparición de Quirós. Su exposición, los comentarios que provocó, su triunfo un poco inflado, sus detractores violentos y sus ditirámbicos admiradores, lo han dicho todo y aun más. Quirós, sin embargo, no ha encontrado todavía su comentarista desapasionado y leal. Despojados de las palabras, de las bellas palabras y de las palabras feas, los comentarios de su obra desaparecen...

Alberto y Ana Rossi: dos modalidades diversas y poco vigorosas ambas. Temas callejeros, de sólido dibujo un tanto carentes de emotividad, aunque sueltos en él. Ella, esencialmente emotiva en cambio, una Mary Casat menos positivista en la visión, dejando un margen siempre ancho a cierta temblorosa inquietud maternal.

Fioravanti. ¿Cómo comentar la obra de Fioravanti sin amenguarla con la trivialidad de la expresión? Resulta difícil calificar esa ejecución poderosa en la que aletea una sutil ternura vagamente sensual. Canto de pájaros en la copa de un molle...

Ahora recuerdo a Guido que también ha sacudido la sensibilidad de la crítica y el público con las decoraciones para el Pabellón Argentino en la exposición de Sevilla. Yo no quiero ir contra la corriente; es una obra verdaderamente formidable; tiene mucho de todo y para España, en donde aún queda quien crea que la Argentina es una reproducción del Eldorado, está bien. Aun me parece que después de esa exposición, decorada con tanto optimismo, va a aumentar la emigración española a América.

Ernesto de la Cárcova ha vuelto a aparecérsenos en sus obras, todo él en alma, diluído en esa representación artística de su existencia pura y altamente vivida.

Para finalizar, Domínguez Neyra, cuya exposición es demasiado reciente para ser comentada; todos la recordamos aún, y esto sea dicho en su elogio.

(Continúa en la pág. 32)



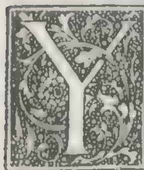
"...y con todo, en el fondo de mi alma, soy feliz..."

Un sacrificio de honor

Por

NELIDA RODRIGUEZ

Ilustración de López Osorno



YO tengo un secreto...

Visto con mis ojos, sentido con mi corazón culpable, tiene la majestad de la belleza..., de la belleza madre, de la belleza reina. Más hermoso que las flores, más radiante que el sol.

Espiritual, tal vez quimérico su fundamento, sólo a mi imaginación puede pasar por divino y misterioso.

Es un sentimiento vulgar, conocido; demasiado sentido y llevado entre las gentes para asombrar a nadie; a mí me asombra, me conmueve, porque siendo puro el ideal, es imposible darle realidad.

Mejor es que quede indefinido, escondido en mi alma enamorada, ya que para el mundo pasaría "como tantos". No es de los "tantos": es ideal, es íntimo; de una intimidad y grandiosidad intensa. Tan intensa e incomprensible como son los sacrificios. Un secreto de dos almas, de dos corazones, ya que el materialismo de los cuerpos y ni los mismos ojos han confesado nada.

Hay atracción entre nosotros, yo "lo siento", él debe "sentirme", y sin embargo, ¡nada!...

No pido más. Es mi sueño eterno, único; sé que mi alma es feliz, y lo demás no me importa, ya que lo restante de mi ser puede rendirse a lo imposible, a lo obligado. De toda mi vida, sólo el alma es dueña de formarse ilusiones; es libre, y al sentir la proximidad de otra ahogada en sensaciones elevadas, se adormece en un ensueño embriagador.

HOY, por primera vez, he mirado sus manos, su cara; he mirado sus ojos, que estaban distraídos adorando mis manos, mis cabellos...

Después se alejaron, se apagaron. Tal vez reaccionáramos a una misma reflexión. Pensamientos torturantes hervían la sangre de mis venas. Ciertamente, el amor obra milagros muy extraños..., me siento transformada, mi sueño delicado y profundo es ahora entrañable deseo. Un grito sublime de vida hubiera pronunciado en aquellos momentos terribles y angustiosos.

Después, la calma, el razonamiento, burló al amor...



Siempre será así, sacando virtud de la propia pasión, amargaré la dulzura, la poquísima dulzura que queda en mi vida. Pensativa, torturada por punzante recuerdo, mi destino será seguir por senda sombría lo que debiera argentar, dorar con rayos luminosos un camino de flores.

Para caminar valiente, firme, para seguir mi torturante sendero de espinas, debo hacerme de algo que no tengo y que necesito, porque mi debilidad e inferioridad espiritual ante el peligro, ante lo "indebido" es tan grande, que tengo miedo, un miedo terrible de caer vencida bajo un poder superior a mis fuerzas de defensa.

¡Estoy perdiendo el equilibrio! Siento la tremenda responsabilidad que me acarrearía en la realización de lo que mi cerebro persigue, pero desfallezco también a la voz de la naturaleza, de mi juventud briosa, sana...

Hace unos meses vivía tranquila, en sosegado ensueño, gustaba del alma y del espíritu de mi amado; me sentía feliz en imaginar imposibles; en una palabra: lo adoraba sin sentirlo, sin llamarlo..., pero hoy el ardor de mi sangre juvenil se acrecienta tanto, tanto, que yo ya no respondo de mis actos. Quise sepultar mis sueños en el olvido, pero éstos tomaron alas para volar a él. La fiebre espiritual que me consume no quiere renegar a su sagrado derecho.

Ahora necesito su voz, su contacto, quiero sentir una vida intensa a su lado; el dolor me ha cargado de años no vividos, y me considero tan libre, tan sola, que ya no habrá nada lo suficiente poderoso como para interrumpir mi sueño bello, grande...

MI corazón ha nacido dulce, inofensivo, y me abandona cuando lo necesito más. Mi flaqueza humana no alcanza a conseguir lo celestial; creía haber adquirido una personalidad, ciega, para llegar a todo y veo con desilusión que me he forjado ideas que no han de realizarse nunca.

Fuí dispuesta, todas mis facultades y energías convenientemente preparadas para tener valor para hacerme de "lo que era mío"..., y fracasé. Al encontrarme frente al pecado, no temí en mi debilidad, temí en el mal que haría a otro corazón, tan sensible y amante como el mío... pero más dueño, verdaderamente dueño del que yo pretendía robar.

Soy una tercera..., y el tercero siempre estorba en asunto de dos.

Me arrepiento de haber alimentado una esperanza enferma. La sublime virginidad de mis pen-

(Continúa en la pág. 61)

La caricatura en el extranjero



SERMÓN PERDIDO

—¿Qué diría su mamá si la viera con ese vestido tan corto?...

—Pues, ¡figúrese usted lo que diría! ¡Como que es de ella!...

(DE "BULLETIN", SYDNEY)



PANORAMA EVOCADOR

El turco romántico. — Bien, muchachas; aquí está el lugar inolvidable donde os besé por primera vez. ¿Recordáis?



RESIGNACIÓN ANTICIPADA

La esposa, furibunda. — ¿Quieres decirme, cínico, qué significa este cabello rubio que sorprendí en tu solapa?

El marido, sin atinar a disculparse. — Significa, significa... una paliza, querida.

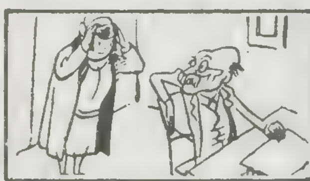
(DE "BULLETIN", SYDNEY)



UN AUXILIO INDISCRETO

La esposa, queriendo ayudar a su marido. — Toma, Juan, las balas que te olvidaste de poner en el revólver...

(DE "PUNCH ALMANACK", LONDRES)







UN NUEVO EJEMPLAR DE SISEBUTA

Acabo de encontrarme con tu amigo Barbitas, y me encargó te avisase...

...que esta noche te espera para cenar juntos e ir luego al cine...

—¡Me voy a vestir!
—Es inútil, querido. Ya le avisé que tú no saldrías.



¡QUÉ MANERA DE ACERTAR!

Ella. — Esta mañana eché a cara o cruz para ver si iba con mamá, de compras, o venía aquí contigo. ¡Y tuve que tirar cinco veces para que saliese lo del dancing!

(DE "GUTIÉRREZ", MADRID)



BUEN SENTIDO

—Desearía me diera un día de permiso para casarme, señor.

—¿Qué hizo usted de sus vacaciones?

—¡No quise estropearlas, señor!

(DE "BUEN HUMOR", MADRID)



EN VIAJE

El changador diminuto y contrahecho, al formidable atleta viajero momentos antes de partir el tren. — ¿En dónde quiere que le ponga estos aparatitos, en la red o sobre el asiento, señor?

(DE "LONDON OPINION")



LOS PUNTOS DE VISTA

El león, mirando horrorizado que el domador de los bigotes tremendos entra de nuevo en la jaula. — ¡Socorro!... ¡Socorro! ¡Vuelven a entrar aquí esos animales salvajes! ¡Socorro! ¡Piedad!

(DE "PUNCH", LONDRES)



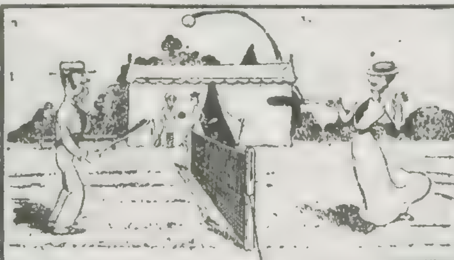
CUANDO EL AMOR SE EXTINGUE

En 1828, si es que puede creerse a los ilustradores de la época.



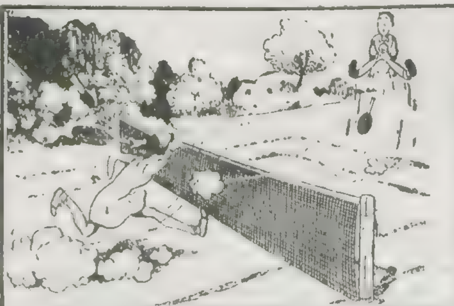
En 1928, según las estadísticas. — ¡Hola!... ¿Con el "Diario"?... Acabo de eliminar a mi marido. Si viene le contaré el suceso y le entregaré unas fotos. No pido sino cinco mil pesos...

(DE "JUDGE", NUEVA YORK)



CINCUENTA AÑOS DE TENNIS

La gracia y delicadeza de ayer...



...y la efectividad y contundencia de hoy.

(DE "THE SKETCH", LONDRES)

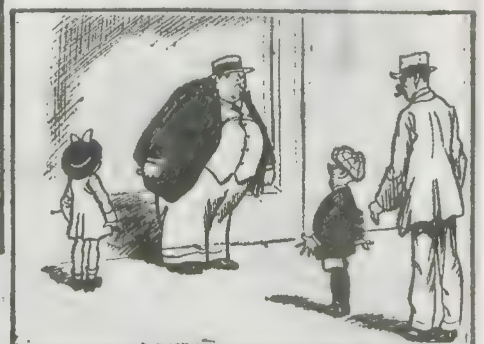


UNA LISONJA TEMERARIA

Ella. — ¡Allí va mi papá!

Él, vacilante. — Sí, sí, y le queda bastante bien el uniforme.

(DE "TIT BITS", LONDRES)

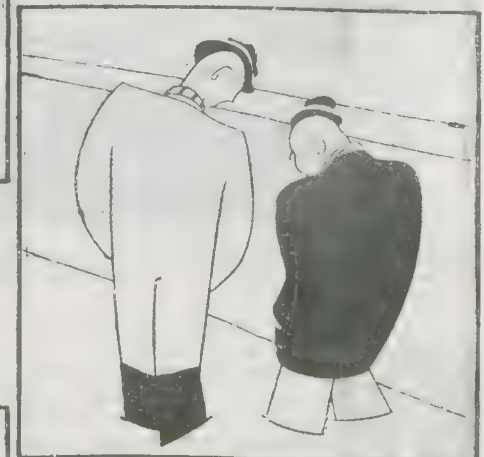


¡A VER EL FENÓMENO!

—¿Por qué estás mirándome de esa manera, muchacho?

—Por que es usted el hombre más gordo que he podido ver gratis en mi vida.

(DE "JUDGE", NUEVA YORK)



FILOSOFÍA CONFIDENCIAL

—¿Qué te dice tu mujer cuando vuelves a casa tan tarde?

—¡Si yo no soy casado!

—Entonces, ¿por qué vuelves tan tarde a tu casa?

(DE "GUTIÉRREZ", MADRID)



SERVICIO MODERNO

—Entonces ¿tomó usted nuestra antigua cocinera?

—Sí, pero no se preocupe; no le creemos ni la décima parte de lo que nos cuenta de ustedes.

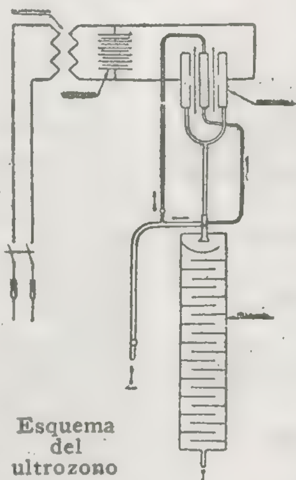
Un grave problema de verano: el agua

El enorme consumo que las ciudades hacen de agua, constituye una seria preocupación en todos los grandes centros.

Hoy no se concibe un inmueble sin agua abundante en cada uno de sus pisos, y los vecinos, en consecuencia, no tienen reparo en usar y abusar de un líquido que, generalmente, se cree sin valor.

En las aldeas y poblaciones pequeñas esto no tiene importancia, pero acrece la dificultad en los populosos conglomerados humanos cuya salubridad está en razón directa con la cantidad y calidad de agua disponible.

La dificultad referente a su provisión no data de la época presente.



Esquema del ultrozono

Los antiguos se vieron ya en la necesidad de hacer obras gigantescas, como las de Roma, insuficientemente regada por el Tíber, para obtener agua límpida en gran cantidad.

En tiempos de Augusto, cuatro acueductos llevaban el precioso líquido a la Ciudad Eterna, distribuyéndola en 700 estanques, 105 fuentes y 130 surtidores.

El romano tenía pasión por los baños; necesitaba tanto como pan y juegos circenses, agua para bañarse.

Pueden calcularse los litros que harían falta para las famosas termas de Caracalla, en cuya piscina grande, capaz para tres mil personas, se cambiaba el agua constantemente.

Años atrás no contaban las ciudades con la actual distribución de agua corriente. El oficio de aguador era por entonces de los más productivos.

Durante la primera mitad del siglo pasado, las quinientas mil almas que formaban la población de París no bebían más agua que la del Sena, mezcla indescriptible de todas las impurezas, de todos los detritus de la capital.

Cada parisiense no podía contar entonces con más de quince litros diarios de agua, a menos que fuese él mismo a sacarla del río.



Purificación del agua salobre en Chile

Londres consumía en la antigüedad muy poca agua. Para beber se prefería la cerveza, y en cuanto a lavarse, consta que los ingleses de antes no eran tan aficionados al baño como los de ahora, fenómeno que, por otra parte, era general en todas partes.

La ciudad se surtía de dos riachuelos y de una porción de fuentes que había en las afueras, trayéndose de allí el agua en grandes carros de cuba.

Hasta fines del siglo XIII no se pensó en colocar cañerías para la conducción del agua.

Actualmente los londinense no figuran entre los europeos que más agua consumen.

Como en tiempo de los césares, Roma, que ha conservado y restaurado los antiguos acueductos, está a la cabeza de las capitales por este concepto. Cada día consúmense en Roma 414 litros de agua por habitante. Después viene París, con 275 litros; Madrid, con 250 en verano y 200 en invierno, ocupa el tercer lugar, y siguen Budapest con 200 litros; Leningrado, con 182; Londres, con 173; Viena, con 104; Bruselas, con 100; Lisboa, con 83, y por último Constantinopla, donde a cada habitante no corresponden más que 15 litros diarios.

Como los turcos no beben vino y por consiguiente deben beber más agua que cualquier otro pueblo, tan pequeña cifra no habla muy alto en favor de la limpieza de la población.

Las capitales norteamericanas consumen más agua que las europeas. Construídas generalmente junto a ríos inmensos, tienen agua de sobra. Boston dispone a diario de 363 litros por habitante; Filadelfia de 600; Chicago de 636, y Búfalo de 845. Nueva York puede poner al servicio de cada uno de sus pobladores más de 625 litros de agua por día.

La ciudad de Buenos Aires pone a disposición de cada habitante alrededor de 400 litros en la estación de verano, que es la que mayor consumo exige.

¿Tiene coloración alguna el agua potable?

Después de algún tiempo de dudas y discusiones, los sabios han acabado por ponerse de acuerdo en que el agua "físicamente pura" y vista en masa tiene como color propio el azul.

Este color no se debe en modo alguno a la pureza química del agua, pues la mar, que es la que suele presentar un azul más intenso, está cargada de numerosas sales.

Según Forel, las substancias que el agua lleva en disolución serían la causa predominante de su color, en las cuales influyen también mucho las materias en suspensión, las tonalidades del fondo, las del cielo y los reflejos de las costas.

Por eso el agua perfectamente azul es rara en la naturaleza.

Muchas regiones marinas y varios lagos que dan aparentemente la sensación de azul, son sin embargo, verdes.

En cambio el agua reconocida como la más azul del mundo es la del mar Sargazo, que se extiende entre las islas del Cabo Verde y las Antillas.

El profesor belga Spring ha hecho interesantes estudios sobre el color de las aguas. Según ellos, el agua pura, a la que se mezcla una millonésima parte de hidrato férrico, toma un color pardo cuando alcanza su masa un espesor de seis metros. Basta una diezmillonésima de dicha substancia para que se vuelva verde.

La materia húmica — tierra vegetal — mezclada al agua en proporción de una cuarentamillonésima, la hace ya perder el color azul. En cambio,

(Continúa en la pág. 79)

La cantora de las sierras

(Continuación de la pág. 11)

Ricuerdo que cuest'arriba
me fi iendo sin sentido;
ricuerdo que cuest'abajo
te fiste por el camino.

Es el fino amor indio el que de todas las expresiones del cariño se desprende. El amante trae de sus pagos las ofrendas: higos chumbos, sí, pero sin jana, esto es, sin las agujillas infinitas de su pelusa, para que no dañen las manos amadas; trae muchas golosinas, y hasta hierbabuena para hacer tisana, porque dice:

Ay, sin saberlo
muy mucho daño
vos me habéis hecho.

Ando mareado
cuando te véio,
ando mareado
cuando te sueño.

Entre ofrenda y ofrenda expresa su penita. Y sigue:

Te traigo estito,
d'esos mis pagos
que son linditos:

Alfajor tierno,
dulce'e caiota,
higuitos chumbos
para tu boca.

Para tu boca
que's también dulce,
dulce y sabrosa.

Ella no tardará en responder a tanta fineza. Habiendo puesto tres días a orear el maicito, para la sabrosa ancua (hermana del pororó), piensa:

seco está, ¡y a mi querer
ni los años han secado!

Tiene la ollita de hierro sobre llama viva. Bota en ella el maíz: un puñado, otro puñado...

¡Cómo revienta y se abre
formando rositas blancas!
. . . .
Si te aiegas al fogón
t'héi de dar muchito de d'éia
y también un matecito
con hierbita recién puesta.

Eso nomás t'héi de dar;
eso nomás, ¡cosa poca!
m'mas la hierba sin amargo
y el maicito en blancas rosas.

Como todos los amantes, se desdeñarán, se lastimarán acaso sin quererlo: pero...

Mi'áis ver iorando
siempre a escondidas
pa que no sepan
qu'estoy herida.

El llanto de ella rodará callado como las aguas de la acequias. Y en público ha de mostrarse donosa:

Mi'áis ver bailando
pa que no sepan
que'l alma tengo
iena de penas.

Y-ena de penas
que hieren fiero
como las peñas.

Ni al Padre Cura
ni a la mi madre
héi de decirle
ió mis pesares.

¡No sepa náides
que sos poc'hombre
pa las lealtades!

Y aun si es grande el amorcito de la serrana. Y tiene en la ausencia un acento penetrante, muy penetrante, en su ritmo alado de molinera lenta propio para una vidala:

¡Qué lejos ti háis ido,
iá no t'héi di ver!

A veces, al alba, se echa al camino, a ver..., con la ilusión de que volverá. Pero, no.

¡Qué lejos ti háis ido,
iá no t'héi di ver!

Se va al río, y allí...

lavando trapitos
ió ioro mi aier.

El rancho tiene caído un buen trecho. Habría que hacer adobe... ¿Para qué?... En el rastrojo se perderá el maíz... ¿A qué lamentarlo? Véase con qué misma grandeza de alma bendice su desgracia:

¡Bien haiga la suerte
tan negra que un diya
me dió tu querer!...
¡Qué lejos ti háis ido,
iá no t'héi di ver!

Por eso, ¿a qué armar el aparejo? La lana está sucia. ¿Para quién tejería? ¿Para quién?

En veces, al alba,
iá m'echo al camino
pa verte golver...
¡Qué lejos ti háis ido,
iá no t'héi di ver!

Piensa la amada que él se halla entre el lujo y las mozas lindas de la ciudad maravillosa. Comparada a esas mozas, ¿qué habría de parecerle ella? Por eso exclama: "no quero qui a verme güelvas! ¡Perderte quero pa siempre!"

Toda la gama del amor se dice con acento serrano cordobés y también norteño. Son a veces cancioncitas que piden la tonada musical típica: "Mi pañuelito", "Bailecito", "Coqueando", "Chuspita".

Cuando desandamos el "caminito de la sierra", cuando abandonamos la eglógica región, volvemos el rostro una y más veces, queriendo ver a la olvidada de los cantos sentidos. ¿Cómo? ¿No se echa al sendero, ilusionada de la vuelta del amante?

No. No está ella en la puerta del rancho medio derruído; no se la ve en el camino. Allá, arribita, ¿qué son esos puntitos blancos? ¿Qué son esos puntitos negros? "Se mueven como si fueran ovillos que se acercan y se alejan tironeados por capricho." ¡Ah!, sí: son las cabras. Por eso no hemos oído canciones sino un silbido. Ella debe haber subido a recogerlas: que en medio de su pena sólo sus cabras cuida, y las muy traviesas se han estado trepando y dispersando demasiado. Y ya la tarde cae. El valle a prisa obscurece. Lo cruzaremos, camino abajo. Y no cesamos de volver el rostro... Silencio, silencio. Las sombras cantas un miserere. Es un canto murmuroso. El picacho del Champaquí permanece impávido. Y no obstante, el miserere lo susurran las sombras del pasado, que aquí vagan, y al volver el rostro por última vez, vemos que "va clareando la luna sobre la lividez del picacho", y, en el fondo del valle, se delinea la figura ascética de una joven india. "Un grupo de pobres indios desolados, sentados en cuclillas sobre piedras milenarias", la escuchan. La joven, visión, realidad, es la encarnación de la vieja raza de la sierra. Arranca un dulce aire doliente de la quena; un aire vago, etéreo, que hasta nosotros llega confundido en el miserere de las errantes sombras.

La leyenda del clavel

ERA en la ciudad de la leyenda y en los primeros días del verano. Manlio era un pastor. Tenía, legado de sus padres, también pastores, una vieja choza llena de sol, y un blanco rebaño. La choza era su patria, su historia y su mundo. Y era, sobre todo, su templo.

Y sabía orar y temer.

Venus lo hizo el más gallardo de los mancebos y el más hermoso de los pastores. Y fué por largos días dichoso el joven pastor.

Pero un día cayó en sacrilegio y se atrajo el amargo castigo. Porque en la paz de su sueño se extinguió el sagrado fuego, y la sombra irreverente profanó su templo. Y se fué ese día con su blanca tropa rumbo al aprisco, olvidando la ofrenda que borra el agravio...

Y sus labios entonaron las alegres canciones del camino, y su alma le sonrió a la vida y a la luz, y ni el sordo dolor de un presentimiento turbó su alegre viaje. Y su flauta, dulce y sonora, desgranó sus quejas que imitaban el himno del ave, la rima del viento, el eco de las frondas lejanas, el canto de la selva habitada por los cálidos vientos, que a la hora del silencio le traían la paz de sus rumores y el arrullo de sus nidos.

Pero los grandes dioses no olvidan el castigo.

Y dice la leyenda que Diana, la diosa cazadora, bajó la tarde aquella a la selva a perseguir los ciervos temerosos.

Era bella la diosa, y era cruel.

Como la selva virgen era su belleza: maravillosa y salvaje. Era negra como la noche su larga cabellera, perfumada de ambrosía. Blanca era su carne como el mármol de Paros, en que los viejos artífices tallaban el altar del sacrificio. Y su rostro era perfecto y su cuerpo impecable.

Su pie era leve y ligero, tenía la velocidad del viento y el impulso del torrente; su planta, al pasar, no cimbraba la brizna más débil, y su actitud en la carrera tenía la armoniosa plasticidad que hicieron inmortales los viejos cinceles en los viejos mármoles.

Venus, que reina en el jardín; Pomona, que ordena y matiza el vergel; Flora, cuyo soplo divino estremece el capullo dormido, y los genios de la selva y de los campos, brindábanle a su paso la ofrenda del eco, del trino, del pétalo y del perfume.



"Como la selva virgen era su belleza: maravillosa y salvaje"

Vulcano, el forjador divino, fabricó su arco primoroso y fuerte. Y su arco tenía la elasticidad del tallo y el rudo temple del acero. Era ligero y fuerte, con todo el poder del hierro y toda la gracia de la línea.

Y aconteció que un ciervo blanco como el armiño cruzaba un lejano sendero en busca del remanso. Lo vieron los crueles ojos de la diosa cazadora, y el dardo de Diana, agudo, certero y brillante como el rayo que fulmina desde el combo espacio, abrió el tierno pecho de la bestia.

Mal herido, el ciervo huyó penoso hacia el atajo y se lanzó al llano, y vió a lo lejos un blanco rebaño que pacía. Y corrió hacia el aprisco seguido a lo lejos por la diosa.

A los pies del pastor se tendió luego el ciervo moribundo. Del pecho abierto pendía el dardo aún, y el rojo licor de la vida teñía la sedosa pelambre y la espesa hierba y la negra tierra. Y Manlio, el pastor, sintió piedad inmensa ante la bestia herida. Ella bramaba de dolor y resoplaba de angustia. La espuma sonrosada de la muerte llenaba su boca y sus pupilas extrañas giraban en las cuencas repletas de agonía. Sus quejidos angustiaban el alma del mancebo, que sentía aquel dolor como en su carne, hasta que, movido a piedad, rápido como el látigo encendido que azota la cumbre enhiesta, hundió su viejo cuchillo de pastor en el corazón del ciervo herido.

Diana, a lo lejos, miraba. Un nuevo dardo esperaba el blanco propicio, cuando brilló en la mano del mancebo el acero piadoso.

Y llegaba la hora del castigo, y el padre Sol, rumbo a otro cielo, se llevaba consigo la divina tristeza de la tarde.

Diana odió al hombre que ultimaba la sagrada presa. La cólera augusta nubló su frente altiva, y era fuego su aliento, y era un volcán su pecho henchido de tormenta.

El dardo partió de nuevo del arco encogido, y el tierno cuello del pastor se abrió a su paso.

Se estremeció la campiña recogida y los vientos acudían a recibir la noche. Subían las sombras de sus nidos para engarzar los astros, y Diana se acercaba al cadáver del pastor.

(Continúa en la pág. 61)

"Pajarito"

(Continuación de la pág. 15)

paz de reírse en clase, mofarse de la maestra, tirar bolos de papel o tinta a sus compañeros de estudio.

— Vamos, niño..., empiece...

El gesto hosco, como enfadado, Jiménez está allí de pie. De pie frente al mapa, sin acertar con las palabras.

— Vamos, Jiménez, indíqueme el recorrido del segundo viaje de Colón...

La maestra insiste sin resultado. Y el muchacho, con un movimiento de hombros, da a entender que poco le importa del segundo y los demás viajes del ilustre navegante.

— ¡Caramba, niño!... A ver..., ¿quién sabe el recorrido?

Instantáneamente, Pajarito levanta una mano. Sonriente, pronuncia el clásico: "Yo sé, señorita." Satisfecho pasa al frente, y ante las barbas de Jiménez, que no quiere mirarlo, señala el recorrido indicado.

Jiménez se va a sentar, mirando con envidia y rencorosamente a su camarada. Después una bolita de papel cae sobre el pupitre de Pajarito. Éste la abre. Dice: "Idiota, a la salida me vas a lustrar los botines." Pajarito se sonroja. Le parece que todos los condiscípulos y hasta la maestra se han enterado de su oficio. De ese oficio que ahora, sin saber por qué, se le antoja bajuno y despreciable.

Cuando salen al recreo, Pajarito, para evitar la casi segura pulla de Jiménez, se corre hasta uno de los rincones del patio. Allí, en compañía de otro colegial, se pone a hacer toda suerte de acrobacias. ¡Ah, sí, la acrobacia es el juego predilecto de él! Si se le preguntara qué profesión le agrada, infaliblemente respondiera que acróbata de circo. Por eso, porque algún día acaso sea acróbata o equilibrista, aprovecha los recreos para dar saltos, pararse de cabeza, ascender por las columnas que sostienen la galería y hacer en las barras toda clase de difíciles piruetas.

— ¡Sa lustra! ¡Hay asiento!...

Jiménez y un grupo de incondicionales suyos se acercan a Pajarito. Todos lo rodean; y con gran algazara comienzan a corear la misma frase:

— ¡Sa lustra!... ¡Sa lustra!... ¡Hay asiento!

Lo estrujan. Lo "pechan". La mofa, a costa de su oficio, se hace cada vez mayor. De pronto, Jiménez se apodera de una oreja de Pajarito y pretende hacerlo arrodillar para que le lustre los zapatos. La ocurrencia origina una carcajada general. Abotagado, lagrimeante y casi fuera de sí, Pajarito hace un esfuerzo y se libra de aquel círculo, soltando una interjección imposible de repetir.

Jiménez levanta los puños. Pero la campana ha llamado a silencio y a clase.

Durante los cuarenta y cinco minutos restantes, se lo pasa haciendo terribles y amenazantes señas al pequeño lustrabotas. Éste nada replica. Hace como que no ve, porque experimenta miedo. Se siente acobardado. Conoce los puños brutales de su prepotente burlador. ¡Ah, sí! Le tiene miedo. En esos momentos Pajarito no puede atender lo que la maestra explica. Desearía que la clase durara mucho, mucho. Varias horas más. Sí, desearía que a Jiménez lo viniese a buscar su padre o que lo dejaran luego en penitencia.

Ya en la calle, Pajarito apura el paso. No quiere mirar atrás. Se apura. Se apura, pero, de pronto, siente una voz que le grita:

— Vení, che..., no disparés...

Mirándolo con una sonrisa burlona y provocativa, Jiménez está allí delante de él. Varios chiquillos contemplan satisfechos la escena.

— Déjame... Tengo que ir a trabajar... — Y Pajarito pretende seguir su camino.

— Vení... Vení... ¿Querés pelear?

Y Jiménez le aplica un fuerte puñetazo en el pecho. Pajarito enardecido en una mueca mezcla de angustia y de odio, contesta en igual forma. Los golpes se cambian rápidos y fuertes. Pero Pajarito, como es más débil, a cada instante pierde el equilibrio y tiene que recostarse sobre la pared para no caer. Siguen cambiándose así otros varios golpes, hasta que Jiménez enfila un golpe certero y el ojo derecho de Pajarito se circunda de un tinte violáceo.

— ¡La maestra! ¡La maestra! — alguien grita.

Y, rápidamente, el grupo se dispersa, y los contendores desaparecen.

Cuando a la noche Pajarito llega a la pieza del inquilinato, el cardenal de su ojo produce una tempestad. Silvio quiere conocer el origen, pero el chiquillo calla.

— Se peleó, ¿sabes?..., cosas de chicos — explica Mama Luisa; y sus palabras bondadosas y su forzada sonrisa pasan fugazmente, como una sombra. El hombre se encoleriza, amenaza al chiquillo. Pero Mama Luisa interviene. Lo calma, y, en breves frases, explica lo ocurrido a Pajarito.

— ¡Ah, sí!..., ¿eh?, y usté..., usté no tiene puños... Así que porque trabaja se ráin de usté...; y usté, ¿nada?..., ¡pavote!...—protesta el hombre; y tomando fuertemente por un brazo a Pajarito, agrega, terminante: — Mañana usté..., ¿sabe?..., usté le rompe las costillas a ese nene de mamá... con los puños, con las piedras, ¡pavote!..., dejarse pegar, ¡cobarde!...

— Dejálo, Silvio... A lo mejor, lo echan de la escuela...

— Y al otro, ¿qué le han hecho?... El otro es el nene de mamá, ¿eh?..., el nene rico, el nene valiente..., siempre lo mismo..., siempre ellos los más fuertes...

El hombre, aunque está ebrio, parece más lúcido. Se acerca al catre donde Pajarito acaba de acostarse.

— Pavote... — le dice.

— Dejálo, Silvio..., dejálo...

Pero él no la escucha. Y poniendo el dedo índice sobre la cara del chico, repite la intimación:

— Mañana usté le rompe la cara..., los dientes..., aunque lo echen a la calle... ¿Sabe, pavote?...

POCO falta para que el recreo termine. Recostado contra el paredón del patio, mientras los demás chiquillos juegan, Pajarito está pensativo. Los ojos fijos en las baldosas del piso, de vez en cuando los levanta para mirar a Jiménez, que allá, en el otro rincón está jugando al football con una hermosa pelota nueva. Pajarito trata de encontrar la forma de vengarse. No sólo por la terminante orden de su padrastro, sino porque lo inquieta su amor propio herido. Quiere desquitarse del otro, que es más fuerte que él. Quiere desquitarse de las burlas y de esa señal de derrota que ostenta sobre su ojo.

De pronto, colegiales y maestras corren hacia el ala izquierda del patio. Se oyen gritos y palabras confusas. Todo ha sido muy rápido. Jiménez que subió a la azotea a buscar la pelota caída sobre el techo de la galería, ha resbalado y al caer al vacío ha podido asirse con una mano a la canaleta de desagües.

— ¡Pronto! ¡La escalera!...

Las maestras corren de un lado para otro. Alguien va a buscar la escalera. Se hace un silencio angustioso.

(Continúa en la pág. 30)

"Tráfico"



(Vehículos y peatones)

Por

JULIO FRANZOSO

LA CHICA DEL "CITROEN"

DELICIOSA, irresistible, se nos antoja esa chica del "Citröen" que pasa cerca de nosotros, por el asfaltado brillante de nuestras avenidas más aristocráticas. Diríase al verla, así, de frente, que es un regalo magnífico para los ojos nuestros — un poco cansados de monotonía — esa muchachita joven, delicada, que se presenta dentro del estuche mecánico, brillante, como si todo el conjunto simbolizara un juguete, un juguete de moda para estas niñas grandes que ya abandonaron las muñecas. Eso sí, lo declaramos, no admitimos en ella y su auto la seriedad grave, rígida, con que — como entendidos — observamos los demás autos de marcas prestigiosas. Sonreímos ante el "Citröen" y su chauffeur. Lo hacemos contra nuestra voluntad, pero..., sonreímos. Por eso, en algunas nos choca esa expresión severa en el rostro — ligeramente bronceado de hoy; — preferimos, deseamos que sonrían ellas también, aunque se hallen, a veces, a punto de atropellarnos por su impericia; por lo menos, así nos mostrarán el otro regalo de sus dentaduras en el estuche húmedo y rojo de sus labios...

Deliciosa. Irresistible la chica del "Citröen". Ya pasa, ya se pierde a lo lejos, como un punto pequeño entre el enorme tráfico que se arrastra por las calles con pereza y fatiga...

EL HOMBRE DEL BASTÓN

YO lo llamo así cuando tropiezo con él, y se me figura que lo saludo interiormente: el hombre del bastón. Lo encuentro, con frecuencia irritante, en Florida. Son dos personas juntas, unidas, entrelazadas como iniciales de monograma: él y su bastón.

Pertenece, por tanto, a esta galería del tráfico porteño y en ella le obsequiamos con un poco de lugar.

Este hombre es un enfermo. Necesita la compañía del bastón. Es maniático. Por eso golpea con cierta fuerza sobre las baldosas de las aceras, a fin de "sentirse" más acompañado, menos solo, como si se temiera a sí mismo o no tuviera nada que decirse. El bastón, entonces, con su eco acompasado y rítmico que le devuelve, sigue sus pasos, los marca, le asegura ruidosamente que no está solo, que "él está con él", y juntos, inseparables, como fieles amigos condenados a la monótona tragedia de no poder engañarse nunca, marchan por las aceras, entre el tráfico que "camina", inconmovibles, altivos, orgullosos, satisfechos del papel espectacular que les toca desempeñar en la comedia opaca de todos los días, de todos los momentos...

— ¡Cuidado!

— ¿Qué sucede?

— Nada... Pasa el hombre del bastón... Es decir: nada...

LA MUJER QUE LLEVA EL PERRITO

POR suerte, para nosotros, ya quedan pocas. Fué una moda que no prosperó. Tal vez sea la causa de ello la escasez de animalitos de tamaño reducido, "de bolsillo", como la moda imponía. No analicemos causas. Sin embargo, aún, por ciertas calles, a ciertas horas, se ven algunas mujeres que llevan "su" perrito, ya sea en los brazos, como un detalle viviente de coquetería, o las acompaña a su lado, unidos la mujer y el perro por una delgada cadena. Es indudable que en la desaparición de esta costumbre ha influído también la marcha vertiginosa de los tiempos que vivimos, porque actualmente llevamos la vida con música de "chárleston" ejecutada por una "jazz-band" invisible que nos acecha desde las esferas luminosas de todos los relojes que salen a nuestro paso obligándonos a andar de prisa, a correr...

Se va la mujer del perrito, quizá desaparece por la superabundancia de ómnibus que cruzan las calles de la ciudad. Desaparece, en efecto, y ello nos proporciona una alegría, nos quitan un fastidio más, y su ausencia coloca en nuestros ojos un poco menos de cansancio...

ENAMORADOS

ELLOS no pueden faltar en esta crónica del tráfico, y aquí están.) "Ella": diez y ocho años. Silueta. Polleras cortas. Medias de seda. "Rouge"... En fin, toda ella "último modelo". "Él": veinticinco años. Principiante. Novicio en lances amorosos. Lo denuncian la satisfacción que invade su rostro y que le asoma por los ojos, por los labios. Pantalones medio "oxford". Corbata de rayas anchas. Gomina. Cigarrillo con boquilla de oro. Zapatos con cintas. Todo él: "último modelo".

— ¿Vió usted qué bien está Mary Pickford en la película X...?

— Sí — responde ella; — está muy mona...

— Dicen que Pola Negri y John Gilbert... (Un chisme.)

— ¿Sí? (Ella no se asombra; pero abre los ojos.) ¡Qué espanto!

(Continúa en la pág. 68)

La idea de M. Verdonck

Por PEDRO MILLE

EN el año 1890, el burgomaestre de la ciudad de N..., en Flandes (Bélgica), monsieur Verdonck, cristiano ferviente, tenía dos pasiones: la política y la avaricia.

Seis meses antes de las elecciones generales reunía a los que él juzgaba "buenos" candidatos, del buen partido, y les hacía sufrir un severo examen, para ver si eran "honrados", es decir, incapaces de comprometerse con los liberales. Entonces no existían los socialistas en la apacible Bélgica; pero M. Verdonck odiaba a los liberales y hacía participar a su familia de su hostilidad.

Un día su nieta, que tenía nueve años, entró en su despacho asustada, llevando un libro de devoción, que acababan de regalarle, en la mano.

—¡Este libro no es bueno! — exclamó. — Es un libro de misa falso, hecho por hombres malos. Mira, abuelito, lo que ponen: "Dios liberal y misericordioso." Dicen que Dios es "liberal"... ¿Verdad que eso no es posible?

El abuelo, besando apasionadamente a su nieta, le explicó que la palabra liberal tenía dos significados: uno "bueno" y otro "malo"...

Cuando era la época de las elecciones, todos los medios le parecían lícitos para obtener votos: el soborno, la presión de los amos con sus servidores, el no renovar los arriendos...

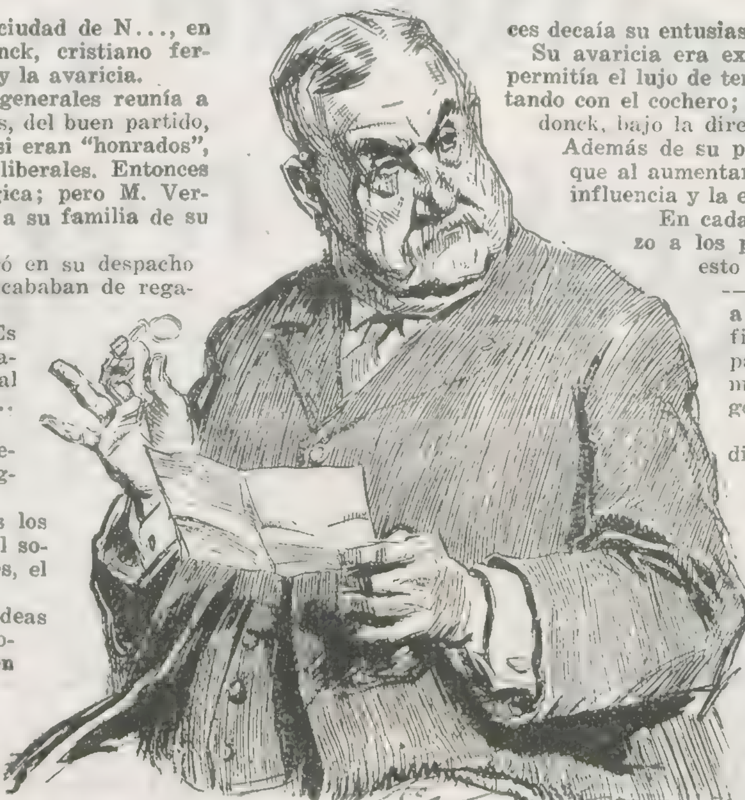
Allí había un borracho llamado Compick, de ideas liberales. Era costumbre, según la ley belga, borrar de las listas electorales a los que hubiesen sufrido tres condenas por borrachera pública con escándalo; Compick había sido condenado ya dos veces.

— Hay que emborracharle por tercera vez para incapacitarle — dijo en una ocasión Verdonck.

— Pero eso es inmoral — indicó uno.

— Todos los medios son buenos cuando se trata de una buena causa — respondió el burgomaestre.

Aportaba su concurso económico para el triunfo de sus ideales; pero entonces decaía su entusiasmo y suspiraba tristemente al firmar el cheque.



Su avaricia era extrema. Poseía una gran fortuna; pero sólo se permitía el lujo de tener un coche, dos caballos y cuatro criados, contando con el cochero; todos vigilados muy de cerca por madame Verdonck, bajo la dirección de su marido.

Además de su placer de guardar dinero, influía en él el creer que al aumentar su capital por medio del ahorro era mayor su influencia y la estimación en que le tendrían sus conciudadanos.

En cada período electoral tenía que ofrecer un almuerzo a los principales electores del distrito. El gasto que esto le representaba le hacía sufrir de antemano.

— No hay más remedio que convidarles — le decía a su mujer; — pero ya los conoces, son unos zafios que no están acostumbrados a ir a ninguna parte; son capaces de limpiar los platos con la manga...; unos brutos... Gastar dinero con esa gente es tirarlo por la ventana.

— Puesto que, como dices, no hay más remedio... Lo tenemos que hacer cueste lo que cueste.

— ¡Cueste lo que cueste! ¡Es que hay que mirar mucho lo que va a costar!

Hizo sus cuentas... Dispuso que no se sacara el mejor vino, puesto que los patanes que iban a comer en su casa no sabrían apreciarlo; con tal que las botellas tuviesen bonitas etiquetas, el contenido era lo de menos. En el número de platos y la cantidad de manjares era imposible economizar, porque como lo tenían que comprar, los proveedores lo sabrían y lo podrían contar después.

Mandó que pusiesen las fuentes y los cubiertos de plata, porque eso no le costaba dinero; pero no quiso arriesgar los platos de porcelana fina, por miedo de que se rompiese alguno.

Por fin llegó el momento y comenzaron el almuerzo. Digno, afable, aunque interiormente desdeñoso, M. Verdonck miraba a aquellos campesinos y modestos propietarios sentados a su mesa..., gente toda insignificante... Algunos no se atre-

(Continúa en la pág. 79)

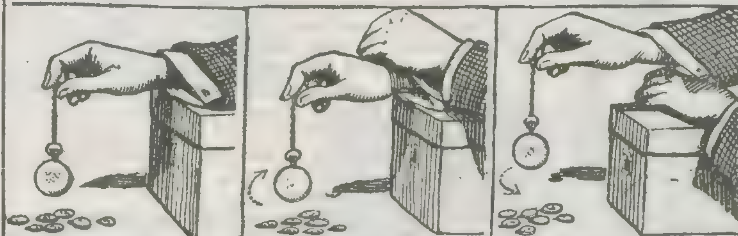
El secreto para descubrir manantiales, al alcance de todos



NUMEROSAS personas poseen una sensibilidad especial que les permite adivinar las aguas, los metales y minerales subterráneos.

Valiéndose de un instrumento tan rudimentario como la ramita de avellano, en 1856 el abate Paramelle señaló la existencia de trescientos treinta y ocho manantiales en el departamento de Lot. La utilización de las aguas del puerto de Riel se hizo posible gracias a los consejos de un rabdomante—que tal es el nombre de los originales intuitivos.

PRUEBA DEL RELOJ



Sostener un reloj con la mano derecha sobre un montón de monedas — Colocar la izquierda sobre la derecha. El reloj oscila de izquierda a derecha — Si la mano izquierda se pone bajo la derecha, el reloj da vuelta en sentido contrario, si la persona tiene virtudes rabdománticas

Deseando sacar este arte del estado primitivo en que actuaba desde tiempo inmemorial, se fundó en Hannover una sociedad cuyo objeto es hacer estudios sistemáticos del fenómeno. Empezó por convocar un concurso de rabdomantes, que tuvo efecto en 1911.

TERRENO DE INVESTIGACIÓN



La línea negra señala el paso del geomántico

Dos años más tarde la Academia de Ciencias de París hizo otro tanto, dando a la convocación carácter oficial y seguidamente, Inglaterra abrió una encuesta encaminada a juzgar el valor positivo de las prácticas tradicionales.

En el Cuarto Congreso Nacional de Riegos realizado en Barcelona el año pasado, hicieron pruebas de pericia ante personalidades de la tecnología hidrológica, rabdomantes, hidroscopos y zahoríes nacionales y extranjeros.

En los últimos tiempos se han hecho grandes progresos para investigar las profundidades del suelo.





Antiguo procedimiento de los rabdomantes para hallar agua subterránea

Rusia, por ejemplo, ha encontrado un procedimiento bastante perfeccionado, y en 1927 dió cuenta de los excelentes resultados obtenidos al hallar en ese país una gran riqueza de piritas, hulla, petróleo y sales potásicas.

Un reputado geólogo español, residente en Tarrasa ha inventado la manera de descubrir las profundidades de la tierra, tomando por base el hecho de que el hombre es un aparato que detecta perfectamente las ondas. Gracias a este invento, los laboratorios de análisis del porvenir se dedicarán a las experimentaciones magnéticas más que a las manipulaciones químicas.

Uno de estos aparatos de control constará simplemente de brújula. El trabajo de los laboratorios de análisis será de análisis de las ondas y de la vibración magnética.

Consiste el invento en unos dispositivos para la prospección subterránea y subacuática por medio de la energía magnética personal, y sirve para explorar los yacimientos de aguas minerales y toda clase de substancias, bajo la superficie del suelo y del agua.

Funcionan los dispositivos lo mismo en un automóvil que en un tren o en un buque.

El autor dice que su sistema permitirá realizar los sondeos allí donde todavía no han podido hacerse, en ciertos parajes del Pacífico, por ejemplo. También será de utilidad para los barcos, en días de niebla, con objeto de evitar el encuentro con bancos y escollos.

Y agrega: "He encontrado la manera de fortificar el magnetismo personal. Todos tenemos esta energía en estado latente. Mi dispositivo la vigoriza.

"Podemos, sin distinción ser rabdomantes, detectar e investigar las profundidades de la tierra. Serán muchos los que encontrarán estas vibraciones de los cuerpos. Es como el fragmento del acero, que lo imantamos para polarizarlo.

"Se tratará, realmente, de descubrir un sexto sentido."

(Continúa en la pág. 62)

La caridad

Por

JOSE M. BRAÑA



TODOS los jueves, de 20 a 22, se reunía en casa de la señora de Candil — ilustre dama de la colectividad paraguaya, — lo más empingorotado de sus relaciones. Durante esas dos horas se conversaba de algo; pero siempre de tonterías, que es de lo único que saben conversar las mujeres.

Una noche, indecisas todas las tertulianas sobre qué tema tocar, la señora de casa, que brillaba por su esplendidez tan poco como por su apellido — ¡un candil jamás alumbra lo suficiente!, — y que no daba cosa alguna como no fuera las *buenas noches* a un vecino o las *gracias* a quienes le cedían el asiento en el tranvía, tomó la palabra, dispuesta a hacer la crítica de esa virtud teologal que se llama *caridad*.

— Como ustedes saben, mis estimadas señoras, la caridad es una de las pocas virtudes que adornan a los mortales. Sin embargo, existe una máxima, muy cuerda por cierto, que dice que la caridad bien ordenada empieza por uno mismo. Yo, que me precio de muy católica, no estoy de acuerdo, sin embargo, con la tal virtud. Yo soy contraria a la caridad hecha a un prójimo; es decir, cuando ese prójimo no es acreedor a ella, o no la necesita por no estar impedido para ganarse el pan de cada día. Acaso ustedes me reputen de tacaña por este mi modo de pensar. Pero no pienso así por tacañería, ni por desdén hacia los necesitados, sino porque con mi proceder contribuyo a restringir ese vicio deleznable de la mendicidad...

— Vicio que no se restringirá jamás, mi querida señora de Candil, — le interrumpió una de las tertulianas.

— Que se podría restringir, digo, si cada uno pusiéramos algo de nuestra parte. Si nadie diera algo, no habría mendigos.

— En efecto — aprobó la tertuliana. — Pero no es posible corregir a esos que explotan la bondad del prójimo tendiéndole al paso la mano sucia y arrugada. Y, así mismo, yo creo que no hay peor castigo para ellos que darles la limosna que reclaman.

— ¿Por qué?

— Porque de este modo, como ven en la caridad un medio de vida cómodo, hacen eternamente una vida miserable para no perder su aire de menesterosos. Para mí, digo, este es el más grande de los castigos: no dejarlos salir de ese fango en que viven sin peligro de dejar de inspirar compasión.



"— Como ustedes saben, mis estimadas señoras, la caridad..."

— Pues vea usted lo que son las cosas — le atajó la señora de Candil, iluminada. — Yo castigo a los pordioseros de otra manera muy distinta. Hace dos días tan sólo he castigado a uno. Era un hombre relativamente joven, robusto, pero entregado en cuerpo y alma al abandono. Le cubría la cara una barba sucia y enmarañada, y sus cabellos — no menos sucios y enmarañados — sobresalían bajo las alas de un sombrero arrugado y grasiento. Usaba un traje en un estado deplorable y unos zapatos por cuyas puntas asomaban los dedos; ¡pero unos dedos sucios de largas uñas afiladas!...



— Yo le hubiera dado una limosna como castigo, para que no pudiera rescatarse a sus miserias.

— Yo hice lo contrario. Lo libre de sus mierias. Lo hice bañar, le di una muda de ropa de mi esposo, más unos zapatos flamantes aún que ya no usaba por quedarles estrechos, un traje no menos flamante que los zapatos y un sombrero. Finalmente, hícele afeitar por el quintero. El hombre, así vestido y rasurado, era otro muy distinto. Daba gusto conversar con él. Se mostró tan encantado que hasta quiso besarme los pies agradecido, cosa a la que yo, naturalmente, no me presté. Cuando se marchó el pordiosero ordené a la sirvienta que echara al fuego sus prendas mugrientas. Por cierto que la muchacha tuvo que usar las tenazas del fuego, porque no era posible tocar aquellas ropas con las manos.

— ¿Y dice usted que ese fué su castigo?

— Sí, señora.

— No lo comprendo, francamente.

— Pues verá usted. Al día siguiente — o sea ayer — llamaron con apremio a la puerta. Nos extrañó ese modo insistente de llamar. Fué la sirvienta a ver quién era el impertinente, y éste resultó ser el pordiosero, que volvía desesperado, jadeante, desfallecido...

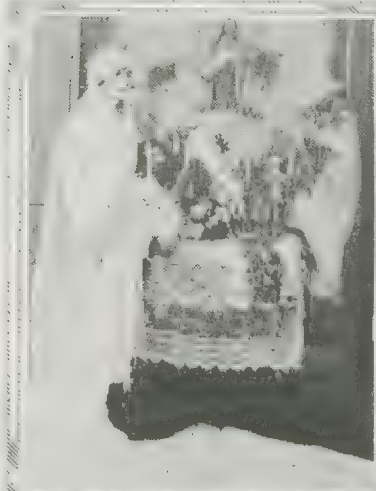
— ¿Qué le ocurría?

— Lo que yo presumía. Que se cumplía mi castigo. Venía a reclamarme sus ropas mugrientas, porque así como yo lo había vestido nadie consentía en darle una limosna, apartándolo todos de su lado con esta frase despectiva: "¿Me pide usted limosna y viste mejor que yo? ¿Por qué no me la da usted a mí?"

Enlaces de provincias



TUCUMAN
Enlace María Barrenechea Viaña-Manuel Terán (hijo)





TUCUMAN
Enlace Celmira Terán Piedrabuena-Rodolfo Bruhl Carreras
FOTO MARTIN

ROSARIO
Enlace Herminia Clara Jiménez-Francisco Beristain (hijo)
FOTO MARTIN



ROSARIO
Enlace Delia Gómez Zorrilla-Laureano Fierro



ROSARIO
Enlace Clara Ricardone-Mario Leiva
FOTO MARTIN



CORDOBA
Enlace María Adela Cafferata Piñero-Julio C. Achával
FOTO ARENA



ROSARIO
Enlace María Julia Arteaga-Plácido Trulls
FOTO MARTIN



ROSARIO
Enlace Aurelia Luch Carrera-Lorenzo Urrutía
FOTO MARTIN

"Pajarito"

— (Continuación de la pág. 22) —

Y Jiménez está allí, con los ojos desorbitados por el espanto y la boca entreabierta, colgando del caño de desagüe. Son desesperados sus esfuerzos por sostenerse de la canaleta. Parece que de un segundo en otro va a caer sobre las duras baldosas del patio.

De un salto, sin que alguien pueda reparar en ello, Pajarito se trepa a una de las columnas que sostienen la galería. Rápidamente, con la agilidad de un gato, asciende hasta la canaleta. Allí, aferrándose con las piernas a la columna, pasa su brazo alrededor de la cintura de Jiménez.

—¡Agarrate..., agarrate bien!...

Todas las respiraciones se detienen. Hay un solo ojo. Hay una sola ansia. Y Pajarito se desliza rápidamente, trayendo apretado a su cuerpo el cuerpo tembloroso de Jiménez.

TAL es la alegría que siente, que Pajarito no ha probado bocado. Está allí, abrazado a Mama Luisa, a quien acaba de contar la hazaña realizada en el colegio. ¡Ah, sí! Todo se lo ha contado. Sin perder un detalle. Le ha dicho que la maestra lo besó. Que Jiménez le dió la mano, agradecido. Que la directora ha ordenado que, al día siguiente, cada profesora hable a los alumnos sobre la heroica hazaña del humilde lustrabotas. Por eso, Mama Luisa, al final, con lágrimas y muy emocionada, se ha puesto a besarlo, mientras le dice:

—¿Y si se cáia, m'hijito querido..., y si se cáia?...

—No, mamá... Yo me sé agarrar fuerte...

—¡M'hijito querido..., mi alma..., mi pobrecito!...

Lentamente, la puerta se abre. Silvio entra. Entra con la mirada perdida. Trae el odio de la calle. Trae el vicio de la calle, trae el dolor miserable, rutilante, en sus pupilas brillosas. Trae una mancha de vino sobre la sucia camiseta blanca. Instantáneamente, Pajarito recuerda lo que el hombre le ha dicho la noche anterior. Presuroso, lleno de temor, va y se acuesta sobre el catre, así, vestido como está.

Mientras Mama Luisa trabaja sobre la máquina, el hombre, tirado sobre la cama canturrea en forma incoherente. Luego calla y vuelven a oírse los suspiros finos como hilachas y largos de Mama Luisa.

—Pajarito...

La voz aguardentosa, arrastrada como un ronquido, suena amenazante. Se detiene la máquina. Pajarito se acerca, temeroso, al hombre, y Mama Luisa lo sigue en su trayecto, con los ojos cansados.

—¿Le rompiste... los dientes?...

Pajarito no sabe qué replicar. Es tan grande su alegría por la abnegada acción hecha en la escuela, que ahora, así de pronto, vuelto a la dolorosa realidad, no sabe qué frase hallar para justificarse. Está pálido, mudo, frente a los ojos sanguinolentos del hombre, que lo escrutan.

—¿Eh..., cómo dice?

—¿Le rompió las costillas..., eh?

Pajarito no responde. Ha bajado la cabeza, como vencido. Resuelto a soportar el castigo. Por eso no ve las señas que Mama Luisa le hace, instigándolo a que mienta. El silencio de Pajarito es su condena. El hombre se levanta y fulmina con una mirada a Mama Luisa, cuyos labios se abren en una palabra de piedad que apenas se oye.

—¿No sabe defenderse?... ¡Cobarde!...

Y de un brutal empellón arroja a Pajarito sobre un rincón del piso. Los pies del hombre golpean las flacas carnes del chico.

—¡Desgraciao!... ¡No saber odiar!... Vas a dormir en el suelo...

A Pajarito las lágrimas se le entran por los labios. Está allí, hecho un ovillito, junto al zócalo de la pieza. Mama Luisa no se atreve a levantar la vista.

—¡Desgraciao!... ¡No saber odiar!

Notas rosarinas



CONFERENCIA DADA POR EL DOCTOR OVEJERO EN LA BIBLIOTECA ARGENTINA

El doctor Ovejero, rodeado por la Comisión de la Biblioteca, inmediatamente de realizarse el acto



INAUGURACION DE LA KERMESSE ALEMANA EN EL COLEGIO ALEMAN

Señoritas Ema Wercher, E. Petersen, Teresa Steiner, Emy Lemelsar, Edy Isler, Delia Goraza, Noemí Barli, Emilia Tchoss, Hilda Conrad y Ema Hahn, en uno de los quioscos



EXPOSICION DE ARTES DECORATIVAS EN LA ESCUELA INDUSTRIAL DE SEÑORITAS Nº 8

La directora del establecimiento, acompañada del personal docente que organizó la exposición



FESTIVAL REALIZADO CON MOTIVO DE LA TERMINACION DEL CURSO EN EL COLEGIO NORTEAMERICANO

Algunas de las numerosas familias que concurrieron al acto, en que tomaron parte las alumnas del establecimiento

FOTOS MARTIN

Memoranda

(Continuación de la pág. 16)

SALÓN WITCOMB

EN general, las exhibiciones realizadas aquí son de otro orden espiritual, pero de vez en cuando, afortunadamente, son buenas. Por ejemplo, la de ese mago del desnudo, Simonidy que en esta época pictórica de desnudos teratológicos, de carnes fofas y frías, sabe dar gloria de diosas a sus modelos, sana y fresca coloración a sus bañistas, amplitud y suntuosidad a sus paisajes de mar y cielo. Un romántico sensual, o viceversa. Un pintor de la materia bella, animada y noble como el espíritu.

Serra..., aquel romanticismo de nuestros padres... Recuerdos infantiles, elementos impuros ajenos al arte mismo, que impiden el juicio frío sobre este pintor de terciopelo, de seda, de encaje inglés, un pintor que estuvo de moda hace veinte años..., y que desde hace veinte años no había vuelto a ver. Contemporáneo de las cajas de música, de Paco Durio y del "art nouveau", ¿cómo no adorar en él tantos recuerdos?

Pugliese, joven discípulo de Quinquela Martín, expuso más de veinte telas de grandes dimensiones, al mismo tiempo que el aficionado señor Picardo. A éste puede perdonársele todo, puesto que pinta para entretenerse; al primero, es preciso recomendarle juicio crítico, cuidado en el dibujo y un trabajo constante, acompañado del sentimiento de la dificultad y no de la facilidad de ejecutar; hacer algo, es mucho más difícil de lo que parece, cuando se hace bien, por supuesto.

Ciprien Boulet. Pintor francés con facultades para triunfar, en el sentido práctico. Una pintura fácil la suya con carnes *color carne*, retratos femeninos optimistas, en donde las damas no tienen arrugas, se visten con lujo y se parecen todas. Condiciones mal orientadas o más bien dicho comercialmente orientadas; un caso como el de Grün.

Los retratos de Antonio Alice son dignos de toda admiración. No sólo por la honestísima sobriedad, por la modestia, por el sentimiento con que han sido realizados, sino por la extraña penetración psicológica que los hace tan personales y tan inconfundiblemente fuertes. Alice en sus retratos — el género que más fácilmente deriva a lo trivial, — es una fuerza. Su gran cuadro "Argentina, Tierra de Promisión" es por el contrario una obra inconsistente, inarmónica, mal iluminada y mal compuesta. Y es lógico. El ojo penetrante que supo descubrir la sutil esencia psicológica de un Fernando Fader, ciega ante ese panorama aparatoso y vulgar de patriotería y convencionalismo.

La señorita María Elena Ramírez es una pintora que pinta demasiado sus cuadros. Todo está muy hecho, muy bien hecho; pero sus figuras resultan durísimas, convencionales, académicas, sin la plasticidad que caracteriza ese género. Simpáticas las Notas Españolas" de Luis Macaya; diario de viaje sentimental.

Otra dama: Malle André Moch. Y realmente poco bueno puede apuntarse de su exposición de pintura y escultura. Acaso encauzadas sus aptitudes artísticas por una sola dala habrían dado mejores resultados.

Igualmente parco el comentario a la obra del señor Alió, que pone en su catálogo esta advertencia ingenua: "Antes de formar juicio sobre estos trabajos, conviene observarlos a gran distancia, detenidamente y repetidas veces, en varias visitas" (sic). ¡Qué optimista es este señor Alió.

(Continúa en la pág. 56)



La sugestión de la luz

Por LOLA PITA MARTINEZ

NO solamente las mariposas vuelan en torno de la luz: también los hombres.

Miremos la ciudad: durante el día, sus habitantes corren afiebrados de un punto a otro, comprando, vendiendo, luchando. Establécese una corriente humana acelerada e indiferente, que produce frío. Durante el día no es posible lanzarse a las calles céntricas sin un motivo bien determinado que nos arroje, también a nosotros, en la corriente acelerada... Pero llegan las siete de la noche, se encienden las luces, e inmediatamente la atmósfera cambia. La corriente humana abandona la lucha, pierde su aceleración y comienza a moverse más armónicamente: una gran compostura aparece en los modales y en las ropas: es la hora en que el hombre saca sus galas. En esta hora puede observarse un rumbo más homogéneo en la corriente circulatoria: ya no corren todos hacia los cuatro puntos cardinales desesperadamente; ahora se detienen y se concentran junto a la luz.

Los grandes focos de iluminación atraen a los hombres como a las mariposas; por eso el barrio de los comercios es centro de vida a la hora de las luces. Si durante la noche nos lanzamos en automóvil a recorrer la ciudad, veremos calles inmensas y despobladas, mediocremente iluminadas con la luz del alumbrado público; de pronto, desembocamos en una arteria iluminada, y allí están todos los hombres de ese barrio: la confitería, el cinematógrafo, la farmacia..., todos arrojan a porfía destellos cálidos de luz, y por ahí se pasea, como en una feria de color, el hombre. Escenario de pasiones, allí se encuentran los enamorados, allí se buscan los que se esperan, allí se derrocha la gracia y la belleza, se trastornan corazones, se bebe, se embriaga, se oye música, se exaltan los sentidos: es la fiesta de la calle, donde concurren diariamente los que no tienen más que la calle.

¡Mentirosas sugestiones de la luz! La mujer vista a esa hora parece más cálida, tiene sombras ardientes en los ojos, y reflejos dorados en la carne. El hombre visto a esa hora tiene ese grato aspecto mundano que emana del espíritu elevado en ese momento sobre la áspera rudeza cotidiana. Es la hora intensamente espiritual. Hora de conversaciones, de ingenio y de gracia, hora de atracciones, de flirt, de vida cálida...

Nuestro auto sigue rodando, y volvemos a sumergirnos en la semiobscuridad de todas las calles opacas, interminables, silenciosas: vamos cruzando otro barrio, otro círculo dentro del inmenso círculo en que concéntricamente viven mil barrios de la enorme metrópoli, y por fin otro centro de luz: una esquina que arroja a raudales la luz dorada: vidrieras fantásticas, golosinas, bebidas, música; hemos llegado al corazón de otro barrio.

LUZ DENTRO DE LAS CASAS

TAMBIÉN las casas adquieren un alma nueva a la hora de la luz. Cambia todo como por arte de encantamiento. Lo que durante el día es opaco y mudo, tórnase bajo la luz elocuente y brillante. Las casas en que durante el día se trajina y se lucha, de noche se embellecen y se convierten, ellas también, en focos de luz. Es la hora de los amigos, de las mejores ropas y de los gestos armónicos, de la risa, del canto, de la música y de la conversación.

Las casas son, a la hora de la luz, otros tantos focos de concentración, focos más íntimos y, por tanto, más impenetrables y más caros.

Hora de amigos y de novios...

Los que se apegan a una casa por cualquiera de esos afectos, se apegan en esa hora, en la hora de la luz, de la luz velada, que es la luz de las casas.

Más traidora que la luz insolente de la calle, la luz de las casas ejerce una sugestión más honda, más íntima; alienta los cariños, anuda corazones, empuja con su dulce sugestión a la confidencia, al amor, a la vida de adentro...

LUZ DE LOS TEATROS

HAY teatros que tienen una luz millonaria. La del teatro Cervantes, por ejemplo.

Es imposible en el teatro Cervantes sentirse pobre. Porque su luz tiene destellos de oro, oro que dora las carnes, los cabellos, los atavíos humanos. Cálida luz de elegancias, luz refinada donde todo adquiere una suntuosa fisonomía. En contraste con esta luz, la luz blanquísima de los teatros recién refac-



(Continúa en la pág. 81)

Buenos Aires vista desde el subterráneo

(Fotografías especialmente tomadas para EL HOGAR por nuestro repórter gráfico Manuel A. Louzán)



RIVADAVIA Y RIO DE JANEIRO

Cuando se sale del subterráneo en la estación Río de Janeiro, en dirección al oeste, la calle Rivadavia presenta a los ojos del transeúnte este interesante panorama, que refleja el enorme progreso de esta parte de la ciudad



RIVADAVIA Y VICTORIA

En la unión de estas calles, que corren paralelas hasta este punto, emergen las líneas monumentales de un edificio, que semeja la proa de un fantástico navío

BUENOS AIRES tiene nuevas perspectivas, según el lugar que se elija para contemplarlas; cada vista obtenida desde la altura del aeroplano ofrece curiosas observaciones para quien se detenga a analizar los detalles. De igual manera, las fotografías que aparecen en la presente página muestran novedosos aspectos visuales, reveladores del sorprendente progreso de la metrópoli.



EL PASAJE BAROLO

Al asomarse a la estación Sáenz Peña, la inmensa mole arquitectónica que forma el Pasaje Barolo adquiere un curioso e inquietante aspecto, porque se tiene la impresión que toda ella va a caer sobre la cabeza de los transeúntes



LA PLAZA DEL CONGRESO

El gran palacio de las leyes que aparece en el fondo, como diseñado en un telón, proporciona desde la escalinata de la estación Sáenz Peña, una de las hermosas perspectivas de la metrópoli



LA AVENIDA DE MAYO

Los palacios de la Municipalidad y de "La Prensa", que señalan el comienzo de la avenida de Mayo, muestran la uniformidad de la edificación y el adefesio de una torre en forma de aguja sobre el edificio de la comuna

Del tiempo viejo

Una escultura de Falguière

Por VIATOR

El trágico duelo entre el doctor Lucio Vicente López y el coronel Sarmiento, que tuvo lugar hacia fines de diciembre de 1894, conmovió profundamente a nuestra sociedad, levantando un sentimiento de protesta, aun entre sus adversarios, por la pérdida de un hombre lleno de talento y aptitudes de gobierno, en plena edad viril. "Como consecuencia obligada de las luchas políticas en nuestras democracias inorgánicas", dijo la víctima antes de morir."

Poco después se inició una subscripción nacional para honrar con un monumento la memoria del caído.

. Elegido Falguière para ejecutar la obra, fué comisionado para dirigirla el doctor Miguel Cané, nuestro ministro en París, quien me refirió más tarde su curiosa entrevista con el eximio escultor.

— Vengo a pedirle — díjole Cané — que haga una *maquette* para el mausoleo de un hombre público de excepcionales condiciones, muerto en duelo hace poco tiempo en Buenos Aires.

— Le ruego que me excuse si no acepto, señor ministro. Estoy ya viejo y sobrecargado de trabajo y no deseo contraer nuevos compromisos — contestó el artista. — Por otra parte, *no siento* esos temas; me parecería estar trabajando mi propia tumba. Prefiero concluir mi carrera artística como la empecé: modelando desnudos femeninos que evoquen la idea de la vida... ¿Por qué no encarga el trabajo a alguno de los jóvenes escultores de verdadero talento que tiene Francia y que pueden reemplazarme con ventaja?

— No, maestro; deseamos vivamente que la obra sea ejecutada por usted y que el sentimiento que la anime no sea funerario ni religioso, sino el de la protesta de un pueblo entero por la injusta muerte de ese hombre caído en el cumplimiento de su deber... — Y continuó refiriéndole antecedentes y detalles sobre el luctuoso suceso: — Desearíamos que la tumba llevase su firma al pie de una figura simbólica de mujer que represente "La protesta".

El artista se quedó meditando largo rato y luego contestó:



FOTO LOUZÁN
Mausoleo erigido en la Recoleta a la memoria del doctor Lucio Vicente López, obra del escultor Falguiere



GRABADO DE LA ÉPOCA
Figura de La Resistencia, hecha con nieve por M. Falguiere durante el sitio de París, motivo que después utilizó para el mausoleo del doctor López

— Le ruego, señor, que vuelva mañana; creo tener entre mis bocetos juveniles algo que podría servir. Déjeme buscarlo, aunque debe estar hecho pedazos.

Al día siguiente Falguière le mostró un boceto de arcilla endurecida y cubierta de polvo, que había dormido en un rincón del taller durante veinticinco años.

— Si esto interpreta sus deseos señor ministro, me comprometo a ejecutar la obra en poco tiempo, *porque la tengo en la punta de los dedos;* pero debo prevenirle que esta *maquette* es reproducción de la figura de gran tamaño que ejecuté a principios de 1871 en uno de los bastiones de París, durante el sitio. La estatua fué modelada en nieve con el título de "La Resistance", pero me parece que simbolizaría aun mejor "La Protesta", y que, con algunas ligeras modificaciones, tendré la satisfacción de realizar en mármol una obra en que puse todo mi entusiasmo juvenil. No hago cuestión de precio, será el que usted señale. Ya estoy conquistado por el proyecto.

Cané encontró que éste era insuperable, y lo aceptó sin consulta previa, fijando como precio el total de la subscripción, y poco tiempo después, en 1897, el hermoso y sobrio mausoleo se erigía en el cementerio de la Recoleta, con la admiración renovada de los visitantes.



Anverso de la medalla que reproduce la figura del doctor Lucio Vicente López

HACE pocos días, hojeando algunos números viejos de un periódico ilustrado, correspondientes a los primeros meses de 1871, segundo año de la guerra francoprusiana, encontré un grabado que representa la figura tal como fué modelada en nieve por Falguière. Según la nota explicativa que la acompañaba, en la séptima compañía del batallón número 19 de la guardia nacional figuraban numerosos pintores y escultores, que no sabían cómo ocupar los ratos de ocio en las trincheras. La pipa, el cigarro y las discusiones sobre arte y política ayudaban a matar el tiempo, pero como no siempre se podía hablar, fumar o dormir, aprovechando la nevada abundante caída en aquellos días, se les ocurrió la idea de una batalla con bolas de nieve, como diversión propia de las circunstancias.

Formáronse dos campos, y bien pronto los copos helados convirtiéronse en proyectiles. Iba a empeñarse la acción, cuando una voz gritó:

— ¿No sería mejor hacer una estatua con esas bolas de nieve?

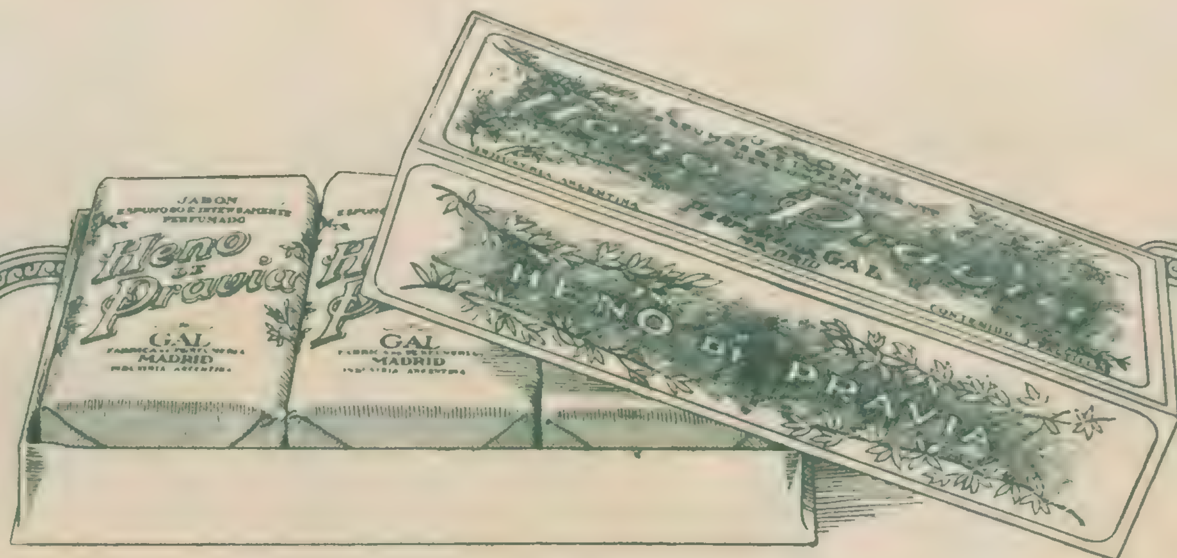
El pensamiento pareció oportuno, porque se hallaban de guardia tres escultores que llegaron a ser célebres más tarde: Falguière, Moulin y Chapu. Se hizo una especie de armazón con piedras recogidas en los alrededores, y los artistas, dirigidos por Chapu, se dispusieron a la obra, recibiendo de manos de sus compañeros las bolas de nieve para hacer el pedestal. Falguière modeló después en gran tamaño una figura de "La Resistencia", bastando dos o tres horas para realizar la feliz inspiración.

(No era la primera vez que artistas eminentes se dignaban trabajar en ese mármol bajado del cielo tan blanco y tan brillante. Miguel Angel, para satisfacer un capricho de Cosme de Médicis, modeló en el patio del palacio ducal una estatua colosal de nieve, cosa rara en Florencia, consiguiendo con eso el favor del nuevo gran duque que lo protegió como había hecho Lorenzo el Magnífico.)

La obra fué emplazada en una altura, no lejos del cuerpo de guardia, al lado del camino de ronda, y dando frente al enemigo. Falguière, que ya era entonces un reputado escultor a quien se debían obras tan famosas como su primer envío al salón de 1864: "El vencedor en la riña de gallos", adquirido por el Museo del Louvre, "Teseo niño", "Tarsicio mártir", "Ofelia", "Pierre Corneille", para la Comedia Francesa, "Lamartine" y otras igualmente bellas, no dió a "La Resistencia" las formas robustas y musculosas a la manera de Miguel Angel, que parece reclamar una obra de esa especie. Comprendió que se trataba de una resistencia moral más bien que física, y en vez de personificarla como un Hércules femenino que se dispone a la lucha, le dió la delicada gracia de una parisiense.

"La Resistencia" apoyada en un peñasco flanqueado por un cañón, cruza los brazos sobre el pecho, con aire de firme resolución. Sus pies, con los dedos crispados, parecen adherirse al suelo. Con un orgulloso movimiento de cabeza se ha echado el cabello atrás, como para que vea bien el enemigo

(Continúa en la pág. 81)


JABON
Heno de Pravia
GAL
MADRID
HENO DE PRAVIA

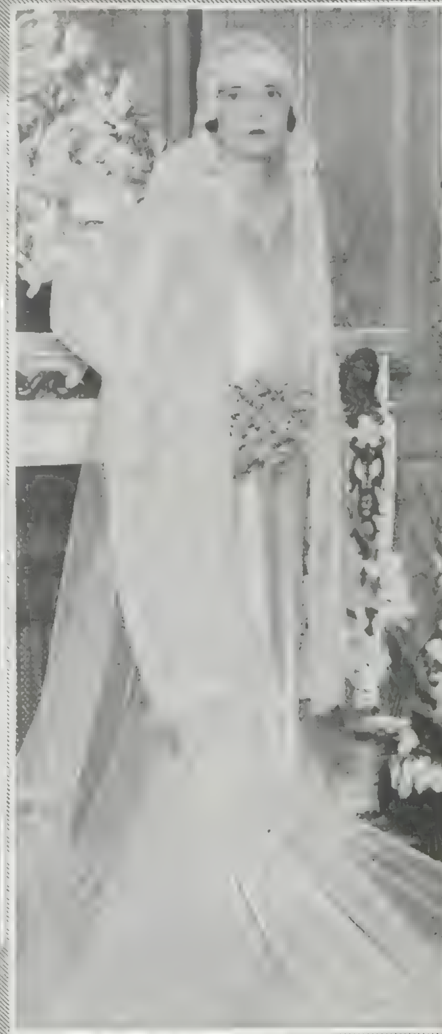
Los últimos enlaces del año



María Esther Calandrelli, el día de sus nupcias con Manuel María del Carril FOTO F. PÉREZ



María Delia Soria, que contrajo enlace con Alfredo J. Campos hace pocas semanas FOTO VAN RIEL



María Maxwell, cuyo enlace con Alfonso Racedo se efectuó en esta capital recientemente FOTO WITCOMB



Lola Echagüe Santamarina, el día de su casamiento con Enrique Martínez Castro FOTO F. PÉREZ



María Lía Suárez Damianovich y José Aráoz Alemán, cuyo enlace fué bendecido hace algunas semanas FOTO F. PÉREZ



María Eugenia Carranza Casares y Jorge Bayá Casal, el día de su casamiento FOTO F. PÉREZ



Ernestina de Bary Tornquist y Luis Acuña, que contrajeron enlace recientemente FOTO F. PÉREZ

La demostración de "El Hogar" a su fundador Don Alberto M. Haynes

UNA fiesta íntima y cordial reunió, el día 14 de diciembre, en los salones del restaurante de la Sociedad Rural, a los miembros de EL HOGAR, colaboradores y amigos, que deseamos de este modo testimoniar el hondo afecto que todos sentimos por el señor Alberto M. Haynes, fundador de esta casa, cuyas bodas de plata ha alcanzado en momentos que son para nosotros de agradables emociones. Brindis expresivos y optimistas cerraron el ágape amistoso que nos reunió esa noche, cuyo recuerdo ha de perdurar por mucho tiempo en la memoria de los que asistimos.



LA CABECERA DEL BANQUETE

De izquierda a derecha: profesor José Fernández Coria, doctor Jorge M. Lubary, señor Mariano Gradín, señor Héctor C. Quesada, señor Enrique Méndez Calzada, representante del Círculo de la Prensa, señor Enrique C. Thompson, señor Alberto M. Haynes, señor Tomás R. Ainscough, señor Francisco Ortiga Anckermann, concejal señor Nicolás Coronado, señor Josué Quesada, Carlos Muzio Sáenz Peña, diputado nacional doctor Roberto J. Giusti, señor Juan Hohmann y señor Nicolás Lasala



ASPECTO GENERAL DEL SALON

Los organizadores del banquete habían dispuesto, con muy buen acuerdo, que cuatro grandes mesas convergieran en la cabecera; cada una de estas mesas fué ocupada por los miembros de la redacción, colaboradores, administración y talleres, que formaron un conjunto de doscientas personas, vinculadas todas por un mismo sentimiento de solidaridad y afecto hacia el fundador de EL HOGAR

Nuestro gran mundo

Los cuadros célebres

FOTO VAN RIEL

Matilde y Susana Frías Ayerza

"MME. ELISABETH VIGÉE LEBRUN ET SA FILLE"



En una de las grandes fiestas de caridad realizadas recientemente, la comisión organizadora tuvo la feliz idea de reproducir algunos de los cuadros más célebres en la historia del Arte. Entre ellos, figuró el que reproducimos en esta página, en cuya parte inferior damos a conocer el original de la reputada obra de Mme. Vigée Lebrun, ejecutada en el año 1800 y que en la actualidad se guarda en el museo del Louvre. Mme. Vigée Lebrun fué la pintora más celebrada en la época de Luis XVI, Napoleón I y la Restauración. Napoleón I le solicitó que pintara el retrato de su hermana la reina de Nápoles, obra que no pudo ejecutar por hallarse entonces retenida en Coppet. Cuando la Restauración, volvió a estar en boga, y uno de los retratos de María Antonieta, que ya había sido expuesto en 1786, obtuvo un éxito extraordinario en el salón de 1887. Mme. Vigée Lebrun murió en 1842, dejando bajo el título de "Souvenirs" unas memorias muy interesantes que han sido traducidas a diversos idiomas.



UNA CURIOSA LECCION DE GOLF

El campeón de golf Johnny Farrell, que se ha dedicado con éxito insospechado a difundir sus conocimientos sobre el divertido juego, tiene, según se advierte en la presente fotografía, un envidiable y calificado número de discípulas, que toman sus lecciones en traje de baño. El profesor Farrell ha podido comprobar que uno de los deportes que con mayor eficacia contribuyen al mantenimiento de la línea en la mujer es el golf; de ahí, sin duda, su general aceptación en el elemento femenino

Los ejercicios se realizan en esa indumentaria y al borde de un gran estanque, porque terminados aquéllos el conjunto de discípulas se dedica, con igual entusiasmo, a la natación, completando así los primeros ejercicios, destinados a mantener la elegancia de las líneas

FOTO HERBERT



TAMBIEN SE JUEGA AL CRICKET EN TRAJE DE BAÑO

Rita Maitland, que aparece jugando al cricket con esta original indumentaria, está considerada como una de las más temibles campeonas en este deporte. Al declarar las causas que la indujeron a adoptar este traje, Rita Maitland expresó que nunca se sintió más ágil y más fresca como en esta oportunidad, lo que a su juicio debió influir en su lucido papel

Como se sabe, el juego del cricket exige, entre otras cualidades, la de ser extremadamente veloz. El traje elegido es, sin duda, bien indicado para correr sin inconvenientes

FOTO N. N



EL TENNIS EN TRAJE... FRESCO

Ya no es solamente una moda el pasearse por las villas balnearias en traje de baño; ahora las bañistas de Deauville han decidido jugar al tennis con aquella fresca indumentaria, según lo revela la presente fotografía, en que dos jóvenes (discretamente amparadas por el can) se dirigen a los courts de tennis

Las autoras de esta atrevida innovación son dos artistas americanas

FOTO SPORT GENERAL

Los sports en la playa



UNA ORIGINAL FOTOGRAFÍA DE LA ESTRELLA MEJICANA RAQUEL TORRES

LA rival, si así puede llamársele, de Dolores del Río, ha tenido la feliz ocurrencia de fotografiarse en la forma en que aquí aparece, asomándose, sorprendida, a través de un trozo de papel violentamente desgarrado. La popular estrella mejicana, cuya carrera se está señalando por una sucesión de bellos triunfos, revela en esta hermosa fotografía la originalidad de su espíritu travieso y juvenil.

Las actrices bonitas

En la intimidad de los camarines las bailarinas del cuerpo estable del Colón pasan sus mejores momentos

(Fotografías tomadas especialmente para EL HOGAR por nuestro repórter gráfico Luis Casada)



Teresa Goldkhul y Rosa Rabboni platican antes del ensayo en el camarín
Este camarín está tapizado de terciopelo rojo y tiene muebles ligeramente orientales, pero con motivos americanos



Las bailarinas Nélida Cendra, Blanca Abbove y Teresa Goldkhul ensayan antes de salir a escena

Los trajes son confeccionados en la casa, así como las sandalias y demás prendas necesarias para las representaciones



Rodolfo Franco, el gran decorador argentino
Franco aparece en la fotografía ante su mesa de trabajo, esbozando uno de los decorados que le han dado renombre



Blanca Abbove y Rosa Rabboni interpretan finamente una postura de danza clásica

La garrafa y la copa, que constituyen el motivo fundamental de esta pose decorativa, son de la utilería del Colón



Nélida Cendra cose filosóficamente una de sus sandalias de baile
Este es, quizá, uno de los menesteres más comunes de las bailarinas del Colón durante los momentos de descanso



Nélida Cendra y Rosa Rabboni se corrigen mutuamente algún defectillo antes de salir a escena
Más que el espejo ven los ojos de las compañeras en esta tarea. En la foto puede advertirse cómo un rizo que se ha escapado provoca la solícita atención de la amiga y compañera

LOS camarines del teatro Colón han sido transformados completamente bajo la dirección de Rodolfo Franco, el conocido escenógrafo y decorador argentino que desde hace tiempo ejerce la dirección de escena de nuestro primer coliseo.

Son, en verdad, dignos de elogio, el buen gusto y la sobriedad con que han sido tapizados y amueblados esos camarines. Tanto los dibujos de los muebles como el tono de los tapizados han sido ideados por Franco. Luego — y esto merece ser recalcado, — todo, absolutamente todo, ha sido fabricado en el mismo teatro. Allí no entra sino la materia prima: maderas y telas. Inmediatamente pasa a los talleres propios, y hábiles operarios de la casa ejecutan el trabajo, que nada tiene que envidiar a las más finas y valiosas realizaciones de la materia.



Katarina Galanta, primera bailarina del Colón, se ata las sandalias
Las flores que se ven en el tocador, acaban de ser dejadas allí. El espejo del fondo reproduce los detalles del tocado y hace imposible el menor descuido.



Dora del Grande se entretiene leyendo un cuento breve mientras llega el momento de salir a escena
El diván en que reposa, es de felpa marrón. Las flores que se ven en la mesita de la derecha, son naturales



Mercedes Quintana, Teresa Goldkhul y Blanca Abbove dan en esta espléndida fotografía la sensación plena del camarín femenino, del camarín que Franco ha hecho con esa delicada sensibilidad del color que caracteriza su obra
Según se ve, los últimos momentos del tocado constituyen la labor más absorbente de las bailarinas del Colón. Son los momentos previos a la inmediata llamada a escena, durante los cuales impera el detalle. Tal lo demuestran las dos chicas que consultan el espejo y la que arregla una vez más el lazo de su calzado



Teresa Goldkhul también lee, y asegura que éste es el mayor entretenimiento de las bailarinas del Colón
Un diario en el camarín, detrás de los cortinados, basta para distraer los escasos momentos libres de las bailarinas

Notas del extranjero



El jazz ha sido desterrado de la escuela de baile que el señor Tomás Jefferson posee en Brooklyn (Estados Unidos), y en la que sólo se enseñan danzas verdaderamente elegantes

En la fotografía aparece la profesora del establecimiento enseñando un paso de baile a dos discípulas ante la atenta mirada de los demás alumnos. Adviértase la circunferencia de tiza, en cuyo centro están las bailarinas, y que sirve para limitar el espacio en que han de desarrollarse los movimientos

FOTO HERBERT



En la escuela de baile del señor Tomás Jefferson se rinde culto a la danza fina y se asegura que el arte de bailar bien está hoy muy descuidado en el mundo entero

Este grupo de jóvenes que bailan, sigue al pie de la letra las instrucciones del maestro, según el cual la cortesía y la delicadeza lo son todo en el baile. Adviértase la luz que hay entre cada pareja y lo irreprochable de la postura de los bailarines

FOTO HERBERT



Las fiestas del décimo aniversario de la rotura del frente búlgaroaustroalemán de Salónica adquirieron gran esplendor en Beograd

En la fotografía aparecen el presidente del Consejo de ministros, señor Korechets; el ministro de Relaciones Exteriores, señor Aroumenkovitch, y el ministro de Grecia, señor Polihroniades, esperando la llegada de la delegación helena

FOTO N. N.



Algunos de los nuevos tipos de ondulación permanente que impondrá la moda después de su exhibición en una exposición que se realizará próximamente en Londres

Repárese en los rulos del modelo de la derecha y en la peineta española de la chica que da la espalda. Los otros dos modelos son más corrientes y no agregan casi nada al escaso mundo del cabello femenino

FOTO SPORT GENERAL



La gripe y otras molestias fáciles de comprender serán derrotadas con esta careta alemana

Se trata de un aparatito de aluminio y alambre que tiene en su interior un poderoso antiséptico. Es livianísimo, y puede ser usado todo el día sin causar la menor molestia, antes bien, evitándola

FOTO ATLANTIC



La nueva ley de varios países europeos que establece un peso mínimo de tres libras para los vestidos femeninos encontraría grandes dificultades en Norte América, donde muy pocos gramos de casi nada bastan para ataviar correctamente a una mujer

La señorita Jean Carrol, de Los Angeles (California), demuestra en esta fotografía los apuros en que se vería ella si tuviera que acogerse a esa ley. Su vestido, según la aguja de la balanza, no pesa sino ocho onzas, y eso que tiene encima hasta el cinturón. ¿A cuánto llegará con los zapatos?...

FOTO SHOWS

En el mundo del cine



LAS ESTRELLAS SE DEDICAN A LA DANZA

No todas han de ser flores en la carrera de las artistas del cine; también ellas, como las modestas bataclanas de cualquier parte del mundo, están obligadas a mantener la línea, y nada mejor para ello que dedicarse al ejercicio del baile

De izquierda a derecha: Bessie Love, Gus Edwards, el maestro de baile; Raquel Torres, Fay Webb, Ruth Holly, Dolores Brinkman, Mary Doran y Blanche Le Clair



UNA ELECCION MUY DIFICIL

Hace poco, el director de la Metro-Goldwyn-Mayer, Mr. W. S. Van Dyke, tuvo necesidad de elegir una rubia para encomendarle el papel principal en una película que iba a filmarse. Después de una gran selección, se reunieron las seis que aparecen frente al gran director

Mr. Van Dyke decidió encomendar el papel de protagonista a la que aparece en tercer término, comenzando a contar de derecha a izquierda FOTO M.-G.-M.

El chic femenino

Las toilettes de Mary Pickford



Elegante modelo de vestido de calle de crêpe de China negro, que la graciosa estrella presentó a su regreso de Europa como una de las últimas creaciones de París

El magnífico zorro que cae sobre su hombro es uno de los ejemplares más valiosos, y por lo tanto más disputados entre el mundo elegante



En el interior de su residencia, Mary Pickford aparece vistiendo un nuevo y original modelo de Patou, de georgette crêpe, con falda plegada, que llama la atención por su sencillez

El juego de té que está sobre la mesa es de plata cincelada, y constituye uno de los tantos regalos recibidos en su vida artística



Lista para salir a la calle, Mary Pickford luce un vestido azul marino, compuesto de saco y falda plegada. El sweater va acompañado de rayas azul marino y el cinturón es del mismo color

Las iniciales que aparecen en el sweater reproducen las letras M. P. C., que corresponden al nombre de soltera



He aquí a Mary Pickford luciendo un original modelo para los días de lluvia, ideado por Jean Patou. Es de seda azul engomada, con sombrero del mismo material

Obsérvese el detalle: la actriz ha elegido un día de lluvia para retratarse, según se advierte en la humedad del piso



En el mundo de la fantasía y con una original indumentaria para el baño, Mary Pickford se pasea por los jardines de su residencia. Se trata de un modelo creado para ella por Patou

Con esta indumentaria, bien cubierta como puede verse, circulan por las ciudades balnearias la mayoría de las veraneantes, rumbo a la playa



Para jugar al golf, la simpática estrella ha elegido un traje que se destaca por su sencillez; está hecho en kasha beige bordado con hilos dorados y es creación de Jenny

Como se sabe, Mary Pickford practica con éxito el deporte del golf, habiéndose destacado siempre como una jugadora de primera fuerza FOTOS WIDE WORLD

MARY Pickford es una de las figuras que en el mundo de la pantalla tienen fama bien conquistada de ser las más elegantes. Contrariamente a lo que hacen la mayor parte de las actrices del cine, Mary Pickford realiza anualmente varios viajes a París, donde los más grandes modistos se encargan de prepararle los mejores modelos. Con ellos vuelve triunfal a su tierra, y deslumbra, como es lógico, no sólo a las compañeras de labor, sino a las elegantes de la Quinta Avenida, que se apresuran a copiar los magníficos vestidos que luce, con justo orgullo, esta original y simpática embajadora de la moda parisiense.

Fiesta de beneficencia en el Golf Club



Señora María Luisa Boussom de Madero, señorita María Rosa Fernández Guerrico y señores Rafael Vivot, Vicente Madero y Fernán González Guerrico



Señoras Guillermina Bunge de Moreno y Martha Lavalle Cobo, el doctor Alejandro Moreno y el señor Ernesto L. Quirno



Una de las mesas juveniles, en que se reunieron distinguidas señoritas y caballeros de nuestro alto mundo social



Otra de las mesas ocupadas por señoritas y jóvenes que realzaron con su presencia la suntuosa fiesta



Señoras María Luisa G. E. de Aguirre, María Eugenia Aguirre de Ibarguren y Elena Aguirre Lynch de Villegas, el doctor Carlos Ibarguren, y los señores Alfredo Villegas y Agustín C. Aguirre



Señoras Angélica Riglos Elía de Becú, Martha Madero Unzué de Bengolea, Sara Madero Unzué de Demaría Sala, Guillermina Udaondo de Zuberbühler, y señores Jorge Demaría Sala, Toribio Ayerza, Francisco Wrigth Victorica y Luis Bengolea



Señoritas Isolina Zorraquín, Angélica Pueyrredón, María Eugenia Hueyo, Josefina Diehl, Elvira Láinez, María Guerrico, y señores Manuel Láinez, Fernando Saguier y Guillermo Leloir



Señoritas María Elena Moreno Bunge, María Elena y Ernestina Larreta Llavallol, Isolina Zorraquín y señor Carlos Acuña

FOTOS GONZÁLEZ ARRILI

De la vecina orilla



Enlace Bermúdez-Trabal



La terminación del año escolar dió motivo a lucidos festejos en el Sacré-Coeur

La fotografía presenta a un grupo de alumnas, que tuvieron a su cargo la interpretación de diversas canciones rusas durante la fiesta



Otro de los números con que se celebró la terminación del año escolar en el Sacré-Coeur

Las alumnas cantan, acompañándose con ukeleles, una canción en boga. El vestido que lucen fué ideado para este acto, y es de exquisito buen gusto



Enlace Steward-Vargas Arena



Alumnas del Instituto Arandon, que tomaron parte en el acto "Virginia Reel", celebrando también la terminación del año escolar

Los artísticos atavíos que llevan son de carácter regional, propios para interpretar danzas y canciones típicas



Parte de la nutrida y selecta concurrencia que asistió al baile dado por la Sociedad Israelita

Como se ve, también concurrieron niños a la fiesta, que transcurrió en medio de la mayor animación



Demostración ofrecida a la señorita Laserre Bazán y al doctor Villegas Márquez, con motivo de su próximo enlace

El acto tuvo efecto en el Prado, y consistió en un banquete. Los adornos florales de la mesa están formados con margaritas y jazmines



Concurso de sortijas para señoritas en el Montevideo Polo Club

En la foto aparecen las señoritas Dora Stanhan, Lucía García Lagos Ramírez, Ema Ponce de León Moratorio, Ana Butler Balparda, Ida Brum Larrachea, M. Mezzera Alvarez, Chichita Balparda Alvarez, B. Riet Correa, E. Piaggio Garzón y Laura Hill Rodríguez

FOTOS ADAMI

La encantadora suavidad de los encajes imprime un sello de distinción a las creaciones estivales

Por BIJOU



Lindísimo modelito interpretado en crêpe georgette negro, el que ha sido transformado mediante encaje color rosa pálido



He aquí una nueva creación obtenida con aplicaciones de encaje, que substituyen elegentemente a la tela estampada, produciendo encantadores efectos



Hermosa bajo todos los aspectos es esta creación, reformada con un canesú en zigzag de encaje en la blusa y en la falda



La habilidad ha conseguido esta monísima transformación, en la que tan eficazmente interviene el encaje color ocre

HABLAR de los encajes es nombrar uno de los adornos que gozan de mayor predilección en el mundo femenino. Pero con razón han sabido conquistarse un puesto tan destacado, pues su belleza y suavidad son realmente acreedoras a tales preferencias.

Como todos los detalles, todos los géneros y todas las ideas son eficazmente utilizadas por las mujeres habilidosas, hoy quiero dar a mis gentiles lectoras algunos consejos, que les serán de especial interés para renovar sus vestidos mediante artísticas aplicaciones de encaje.

Éste puede aprovecharse para renovar trajecitos demodées o que por cualquier percance hayan quedado fuera de uso, imprimiéndoles un sello de novedad que los reviste de nuevos atractivos. Modelitos deslucidos o ajados adquieren el esplendor de flamantes creaciones merced a esos monísimos encajes, que se han convertido en resortes mágicos a cuyo contacto resurge la belleza con una nueva magnificencia.

Se ven muchísimos encajes, estando en plena actualidad los antiguos Alençon y Chantilly, cuya existencia se mezcla a acontecimientos de notorio sabor histórico.

En los trajes de novia el encaje ha encontrado su consagración definitiva, y en formas clásicas y tradicionales despide ese encanto conmovedor que caracteriza a determinadas solemnidades. Los trajes nupciales se hacen suntuosos y plenos de majestad, a lo que contribuye poderosamente la armonía del encaje con los tules bordados.

Podemos decir que con la temporada estival se afianza el triunfo definitivo de los encajes. Sea cualquiera el corte de las creaciones, sobre ellas brilla el matiz de este encantador adorno, dándole expresiones variadas, de éxito indiscutible.

Tanto en los vestidos de día como en los de noche, el encaje representa la suprema distinción y expresa el último capricho de la coquetería. He visto una lindísima creación de crespón georgine luciendo incrustaciones de encaje. Un volado alto de este último material rodeaba la falda, y unos entredoses matizaban la sencillez del conjunto, dándole un aspecto de adorable chic.

Las muselinas, los crespones georgines, los velos, los crespones de China y también los tules, adquieren realces insospechados matizándolos con encaje color ámbar o azafrán, los que imprimen a dichos géneros una gran armonía y tierna fragilidad. Así se admiran bellísimos trajes de noche con un alto volado de encaje malinas crudo, que da movimiento a una falda fruncida que cuelga a la izquierda, resultando de una elegancia realmente insospechada.

Con decir que el encaje reúne en su tenue malla todos los encantos que pueden ser ansiados y todas las originalidades que puedan brotar de una fantasía inagotable, se habrá hecho el cumplido elogio de tan valioso tejido.

Veamos ahora los felicísimos resultados que pueden obte-

(Continúa en la pág. 58)

De Córdoba



FIESTA INFANTIL
Niños que tomaron parte en la fiesta patrocinada por la Sociedad del Hogar



VISITA DE BACHILLERES
Un grupo de bachilleres de La Plata que visitaron esta ciudad, recorriendo el Museo Provincial



EN EL CRISOL CLUB
La señorita Enriqueta Astrada Mason, cuyo atavío español fué muy celebrado



Mesa ocupada por las familias de Courel, Rothe, Astrada y Ponce Astrada, durante la fiesta del Crisol Club



La señora Sánchez Claria de Moreyra Berna, en la misma fiesta



Hermoso conjunto de parejas que tomaron parte en el cotillón del Crisol Club, uno de los números más brillantes de la suntuosa fiesta

FOTOS TERNENGO

Memoranda

—(*Continuación de la pág. 32*)—

Fidel de Lucías permanece estacionario; no pierde la acidez de sus azules y sus verdes ni la dureza del dibujo. Con todo, es lo que suele decirse un muchacho de porvenir. En sus cuadros, últimamente expuestos, parece exagerar la coloración sin lograr por esto mayor vigor.

Mam Leonie Matthis, cuya especialidad son las escenas provincianas y las calles tradicionales, expuso una pequeña colección de cuadros evocativos ejecutados con esa soltura y esa sobriedad características que son su principal atractivo. Sin su fría reserva espiritual la obra de Mam Matthis sería doblemente apreciable.

El pintor uruguayo Roberto Castellanos sigue una escuela a lo Turner, según pude ver en la exhibición de octubre último. Sus marinas anecdóticas, representando batallas navales, se resienten de cierta excesiva brillantez de colorido y minuciosidad de ejecución que las hacen parientas próximas de la oleografía.

Por último; una exposición de óleos francamente deplorables del pintor italiano Marziali, cierran el ciclo de exhibiciones personales realizadas en este salón.

Próximamente terminaré mi modesta reseña artística del año con el recuento de las obras del Pabellón Nacional y las Galerías Müller.

Otorrinolaringología

— (*Continuación de la pág. 13*) —

tonio oía leyendas de países fabulosos y ante sus ojos atónitos surgían paisajes encantados. Pero su mayor placer consistía en sentarse en un café y cantar con voz apenas perceptible su palabra, adaptándola a la música de la orquesta. Entonces se llenaba su alma, aquel vacío triste que era su alma, de sentimientos exquisitos, de ideas sutiles, de emociones profundas.

De más está el decir que la vida de don Antonio se había transformado. Ahora todo el mundo se fijaba en él; sus compañeros de oficina, doña Honoria, los guardas de tranvía... todos parecían haber descubierto la existencia de don Antonio Pérez. Hasta las mujeres lo miraban en la calle con ojos prometedores. Y es que la intensa vida de su espíritu trascendía de toda su persona como una luz deslumbrante: era feliz.

Pero una noche en que, sentado en un café, se cantaba con ayuda de la orquesta un poema tan bello como no se escribirá jamás, oyó su palabra en boca de dos desconocidos que ocupaban una mesa cerca de la suya.

— No, no es posible — pensó; — he oído mal. Prestó atención, y un sudor frío le invadió la frente: había oído otra vez su palabra.

— ¡Ladrón! — gritó, abalanzándose sobre el desconocido, que era un joven pálido de anteojos de carey.

— ¿Qué le pasa, señor? — preguntó el otro, sorprendido.

— ¡Esa palabra es mía!

El joven hizo a su compañero el gesto de quien se asegura un tornillo en la sien, y dijo a don Antonio con la mayor dulzura:

— Siéntese, señor. No se excite y explíqueme qué es lo que le he robado.

— Esa palabra yo la he inventado, es mía. — Y don Antonio dijo su palabra con voz trémula.

— No, señor. Usted está equivocado — respondió el otro con una tranquilidad espantosa para el pobre don Antonio. Y abriendo un libro le leyó la definición de otorrinolaringología.

Don Antonio salió del café con paso vacilante, y se ahorcó de un árbol de Palermo.

Su cadáver fué muy difícil de identificar.

Notas sociales del interior



WILDE
Enlace Torre-Zoia
La señorita Concepción Torre, que contrajo enlace con el señor Domingo Zoia, rodeada por su corte de honor
FOTO DE LA FUENTE



CORDOBA
Enlace Lonzini Astudillo-Almeida Córdoba
La señorita Eulalia Lonzini Astudillo, que contrajo enlace con el doctor Raúl Almeida Córdoba, rodeada por su cortejo
FOTO ARENA



BELL-VILLE
Enlace O'Neil-Marchand
La señorita Adela O'Neil, que contrajo enlace con el doctor David A. Marchand, rodeada por su cortejo de honor
FOTO GARCIA

La encantadora suavidad de los encajes imprime un sello de distinción a las creaciones estivales

(Continuación de la pág. 52)

nerse con el encaje en el arreglo y transformación de vestidos en desuso y para ello será suficiente un ligero examen de los modelos que ilustran esta página. El primero representa una oportunísima idea para la transformación de una chemise de crêpe georgette negro. Para renovarla, se le agregó encaje color rosa pálido con lo que cobró un aspecto juvenil, dando la impresión de ser otra creación completamente distinta.

Pero nos hemos cansado de él y lo hemos renovado completamente, para lo cual substituímos el estampado por encaje del mismo tono de la tela lisa, repitiendo idéntico motivo en la blusa y mangas. Guiándose por el tercer modelito pueden nuestras gentiles lectoras obtener una bonita transformación subsanando una rasgadura en la falda y alguna mancha que haga deslucida la blusa. Ésta se reformará con encaje color ocre y la falda con idéntico tejido celeste, que resalta en volados sobre el crêpe persa de que está hecho el vestido. El trajecito que figura en cuarto lugar también se ha transformado mediante un canesú de encaje en zig-zag.

Una entrevista con el piloto Eckener

(Continuación de la pág. 14)

virar, lo que me proporcionó un tiempo relativamente largo para contemplarlo, y nuestro agregado naval, habiendo regresado de su viaje, que duró ocho horas hasta Friedrischafen, se muestra encantado de haberlo efectuado, aunque sí algo incomodado con un periodista que en la crónica de la partida se le ocurrió referir que el agregado naval argentino tenía frío y que se paseaba a largos pasos para ahuyentarlo.

Lo que la aparición de aquella mole flotando en el aire hubiera provocado en siglos pasados, pálidamente puede ser concebible a nuestros espíritus siglo XX, que hemos sido testigos de tantas maravillas.

Ahí está nomás: dentro de pocos días se inaugurarán oficialmente para el servicio público las comunicaciones radiotelefónicas entre Berlín y Buenos Aires por los presidentes de ambas naciones, aunque todos los días ya se hable entre ambas capitales, como si estuviéramos en los suburbios de Buenos Aires, o vosotros en Postdam o por acá cerca, que hasta nos notan cuando alguien tiene la voz algo tomada a consecuencia de un constipado. ¿Puede concebirse esto? Y tenemos una charla en forma: con preguntas y respuestas, interrupciones y todo lo que es usual en una conversación telefónica. Afortunadamente yo no atiendo por teléfono, así que no se preocupen en chasquearme llamándome desde Buenos Aires.

Por ahora los de Berlín les llevarán la ventaja a los porteños, de poder hablar desde sus casas u oficinas con sus corresponsales en Buenos Aires, mientras que éstos tendrán que costearse a la oficina de la compañía allá, debido a la diversidad de aparatos, según nos decía el señor Schiapira.

Todo esto ya no nos admira, y pronto será una cosa tan vulgar que pasará a ser vieja, para inventar otras maravillas que luego tampoco nos admirarán.

Berlín, noviembre de 1928.

Consultorio de belleza femenina

Por la DOCTORA EQUIS

Titania P. S.— 1º Esas venillas deben ser tocadas por un especialista para que desaparezcan sin dejar huella.

2º El masaje alrededor de los ojos debe ser muy suave para no dañar la delicada piel de esa región. Puede preparar usted misma una crema para ello, mezclando en partes iguales manteca de cacao, lanolina deshidratada y aceite de almendras.

Morocha ansiosa. — He aquí una fórmula de "rouge" líquido:

Agua de rosas....	125 gramos
Esencia de rosas.	10 gotas
Carmín fino......	3 gramos
Amoníaco........	5 „

Extranjera. — 1º Conseguirá esa reducción con masajes diarios empleando:

Yoduro potásico.....	5 gramos
Jabón en polvo....	50 „
Alcohol de 90º....	250 „
Esencia de violeta...	1 „
„ „ cedrón.	1 „

2º Para blanquear el cuello tiene propiedades especiales esta preparación:

Leche de almendras amargas........	100 gramos
Alcoholato de rosas	200 „
Fuerte infusión de romero..........	200 „
Tintura de mirra....	10 „

Eternamente agradecida (Bahía Blanca).—1º Por sus referencias desprendo que usted tiene un cutis excesivamente seco. Para remediarlo cubra su rostro al acostarse con una buena capa de:

Vaselina..........	50 gramos
Manteca de cacao..	50 „
Agua de rosas.....	5 „

De mañana lo lava con agua de malvavisco.

2º El alcohol reseca la tez si se usa a diario. Por eso es conveniente contrarrestar sus efectos dando grasa a la piel.

3º Dos veces por semana lave el rostro con leche para mantenerlo suave y limpio.

Ojos negros (Barracas). — Esos puntitos blancos son pequeños depósitos sebáceos que deben ser tocados con el termocauterio. Acuda a su médico para tan sencilla operación, que no deja huella alguna.

Rubia de 18 abriles. — 1º Conseguirá mejorar el aspecto de la nariz lavándola con infusión de hojas de durazno, a la cual agrega un pedacito de bórax. Antes del polvo, pase un algodón con alcohol alcanforado, y dos veces por semana con nafta bien destilada.

2º Para combatir puntos negros y cerrar los poros conviene lavar la región afectada con:

Jabón de Marsella.	60 gramos
Aceite de tártaro..	30 „
Aceite de almendras amargas.........	30 „

Luego se aplican lociones repetidas con:

Alcohol alcanforado.	40 gramos
Agua de rosas.....	40 „
Tintura de benjuí..	40 „

Pola Negri (Chacabuco). — Vea mi respuesta a "Rubia de 18 abriles".

Violeta de Parma. — Las manos se afinan y adquieren notable blancura untándolas después de lavarlas con:

Miel pura......	1 cucharadita
Crema de leche..	1 „
Aceite de almendras..........	2 „
Agua de rosas...	1 „
Hammamelis de Virginia......	1 „

Batir todo junto y agregar una cucharada grande de zumo de limón.

Vivo desesperada. — Será necesario que lleve un reformador apropiado, cuyo uso debe serle indicado por un médico.

Lina (Villa María). — Nada más fácil. En un recipiente de poca abertura hace hervir un puñado de romero en un litro de agua, y recibe el vapor sobre el rostro previamente untado con vaselina boricada. Es necesario retirar la vasija del fuego y proceder con cautela. Después de algunos minutos se desprenden los comedones, mediante suave presión y se lava la cara con agua fría y unas gotas de tintura de benjuí.

Lady (Ciudad). — Ensaye sobre esa mancha repetidos toques con:

Glicerina..........	30 gramos
Tintura de yodo....	10 „

Con un poco de constancia logrará disimularla.

Dactilógrafa desconsolada. — 1º Cepillar las cejas noche y mañana con una mezcla de agua de Colonia y glicerina en partes iguales, a las cuales se añaden unas gotas de tintura de quina.

2º El cutis quemado por el sol, se trata con dos o tres lavados diarios de infusión de tilo y la aplicación nocturna de esta pomada:

Lanolina..........	30 gramos
Bórax.............	1 „
Aceite de almendras dulces...........	10 „
Glicerina..........	15 „
Agua oxigenada....	15 „

3 Contra el acné da buen resultado aplicar por la noche:

Borisina..........	5 gramos
Vaselina..........	40 „

De mañana se lava con agua caliente y jabón Naftol, pasando en seguida un poco de agua de Colonia.

Tota de Banfield. — Para extraer el perfume de las rosas frescas se colocan éstas en una caja de hojalata; se vierte encima glicerina hasta cubrirlas

Para las jóvenes que tienen canas

La noticia que damos a continuación llenará de alegría a las mujeres jóvenes que prematuramente empiezan a peinar canas. Es frecuente y muy triste ver mujeres entre los 20 y 30 años, cuyas cabezas comienzan a blanquear, dando ese sello característico de vejez. Toda joven en estas condiciones debe luchar contra este enemigo. Hasta ahora ha tenido que hacerlo únicamente con la fatídica "tintura", llena de peligros, imperfecta generalmente, y que la hacía una esclava del cepillito o del peinador. Afortunadamente, nos llega de Francia un método eficaz y sencillo para la lucha contra las canas, no tiñéndolas, sino aclarando el cabello que todavía tiene color. Ya se sabe que en una cabeza de color dorado las canas pasan completamente inadvertidas. La solución es ideal: emplear la manzanilla verum, que en 4 ó 5 días (aplicada en casa con toda comodidad) aclara el cabello hasta el tono deseado. No mancha y da colores completamente uniformes y naturales, sin perjudicar en lo más mínimo el cabello, tanto que se usa mucho en los niños en lugar de la manzanilla común o el agua oxigenada. La manzanilla verum se encuentra en todas las farmacias y cada frasco trae las instrucciones para usarla, que, desde luego, son sencillísimas.

y haber expulsado todo el aire. Se tapa la caja soldándola y se abandona en lugar fresco por espacio de un año. Pasado ese tiempo se extrae la glicerina, exprimiendo la masa y se obtendrá un líquido poco coloreado y muy oloroso.

2º Para hacer agua de rosas el procedimiento es más complicado y requiere material apropiado.

Chita. — La diadermina es muy recomendable. Se usa tal como viene preparada, ya para masaje nocturno o como adherente del polvo.

Un roto chileno (Valdivia). — Por razones de espacio es imposible dar aquí todas las fórmulas que solicita. En cualquier manual de perfumería las encontrará.

Haydee. — Prepare en bañomaría la mezcla siguiente:

Agalla pulverizada.	50	gramos
Incienso pulverizado	30	"
Vinagre blanco.....	30	"
Agua de rosas.....	75	"

Se deja hervir hasta que adquiera densidad y se aplica tibia.

Por la mañana, lave con agua caliente y jabón, enjuagando con abundante agua fría con alumbre disuelto.

Con un poco de constancia conseguirá su objeto.

Extravagancia y Libertad. — Con el mayor placer repito mi respuesta ya que le ha pasado inadvertida.

1º Las venitas de referencia deben ser tocadas con el termocauterio o con una aguja, operación que hará un especialista de la piel.

2º Con un baño facial de vapor, tomado quincenalmente, mantedrá su cutis libre de comedones.

3º La piel que circunda los ojos debe tratarse con toda suavidad. Una barrita de manteca de cacao es preferible para su masaje. Luego, una loción astringente.

Julia, ¿adónde vas? (Entre Ríos). — 1º Para conservar las ondas del cabello use cualquiera de los aparatos que al efecto se venden. Entre los anuncios de esta revista hallará lo que desea.

2º El producto mencionado es un "champoing" inmejorable para lavar la cabeza.

Michifuz. — El extracto de manzanilla que se expende en las perfumerías para tornar rubio el cabello, se aplica también a fin de decolorar el vello.

Subscriptora fea. — 1º Para conseguir el objeto mencionado le aconsejo haga macerar en vinagre 300 gramos de flores de verbena. En este líquido se impregna un trozo de grasa salolada y se aplica exteriormente al busto todas las noches.

2º Hay lociones que dan ese tono a la tez. También se consigue añadiendo unas gotas de tintura de yodo al agua, cuidando mucho de no introducirla en los ojos.

Madrecita ambiciosa (Córdoba). — No hay que llenar ningún requisito. Todas las lectoras de "El Hogar" tienen derecho a consultarme gratuitamente en esta sección. Las respuestas van por riguroso orden de llegada, y, en adelante, trataré de que se publiquen mayor número para que no sufran tanta demora.

1º Asegúrase que lavando continuamente la tez con leche pura, blanquea en la niñez.

2º Es frecuente que los bebés tengan vello en los primeros meses, pero luego cae por sí solo. No le aconsejo extirparlo artificialmente, todavía.

Qué Bachaché (Rosario). — 1º Conseguirá endurecer las uñas cubriéndolas al acostarse, después de lavarlas con limón:

Cera blanca........	10	gramos
Aceite de nueces....	10	"
Alumbre..........	1	"
Cloroformo	5	gotas

2º Pase a la cutícula dos veces por día un palito impregnado en vaselina líquida.

Un sacrificio de honor

(Continuación de la pág. 17)

samientos debió perdurar para satisfacción espiritual... y nada más. Pero no fué así, yo he soñado, me he aventurado a desear lo que merecía respeto, para tranquilidad de mi conciencia.

Cierto que hemos soñado juntos, y esto alivia la gravedad de mi falta; pero me han quedado pensamientos confusos y terribles...

Unas ansias nerviosas, violentas, querían matarme, y he debido sosegarlas a costa de lágrimas, de dolores...

Del embelesamiento celestial, he caído de repente en la vida, en las leyes de la gente, y me he llegado a aborrecer por mala y desalmada. Pero luego, más tranquila y serena, justifiqué mi falta como algo muy hondo, algo que estaba en mi interior, en el corazón, y siendo así, todo tiene su perdón, dado que es éste el que nos manda.



Sin embargo, algo definitivo debo disponer para no amargar con mi egoísmo una vida inocente. "Ella" no es más que el destino de mi amado, y yo, movida por una pasión absurda, ridícula, quise cometer un acto innoble. Prefiero cargar a mi existencia un gran sacrificio a ensuciar mi sensible conciencia. Voy a irme lejos, muy lejos, donde no tenga el recurso del camino para encontrarlo. Voy a martirizarme en carne y en espíritu, como noble destinación de valentía. No me fijaré en que su recuerdo sea obsesionante o poderoso. Tendré por lema: "El deber"..., y así sufra o decaiga físicamente por intenso y punzante dolor, cerraré los ojos e iluminaré mi alma con un acto de honor.

La fatalidad que me persigue, debo haberla heredado... ¡No creo que conmigo naciera esta desgracia persistente y extensible a todo lo que quiero!

El desencanto que sufro encierra una gran amargura...; es cierto, apenas si puedo sobrellevarla, pero debo sacar fuerzas de la misma llama viva que arde en mi pecho... ¡Más aún, es forzoso que aplaque mis ansias!

¡Sí! Voy a irme lejos..., lejos...

En este rincón apartado y solitario espero curar mi mal. Hasta ahora la soledad sólo me ha servido de martirio. Pero confiando en que no será de duración eterna, vivo, soporto un dolor sólo por mí sufrido.

Mi vida es una noche terrible, sin fin, ningún oasis propicio recoge mi cuerpo cansado ni mi espíritu enfermo.

...Y con todo, en el fondo de mi alma soy feliz. ¿He destruído y sacrificado el ideal de mi vida? ¡Qué más da, si con ello he respetado otra ilusión!

El! ¡Mi querido, mi amado, ha descubierto mi refugio!... ¡Y también como yo... me llama!

La distancia sólo acrecienta las pasiones...

Me lo dice en dos líneas: "Al irte, destruiste mi vida... ¿Por qué huirle al amor, si es la canción del alma?"

Tengo miedo... Este llamado me seduce. Quisiera atravesar al instante el espacio que nos separa, para caer a su lado y desmayarme en sus brazos al mirarme en sus ojos...

Día a día me he esforzado en vano en engañarme... He luchado con ánimo valiente, pero mis energías "no daban", y la tristeza interior, al exteriorizarse, hacía de mi existencia un mecanismo pesado e intolerable.

Hoy vuelvo a vivir. Nuevamente me siento dueña de mí misma.

¡Sí! Voy a contestarle... Le diré: "Sí, quise olvidarte, y no puedo. Tu imagen en vez de palidecer con el tiempo, se hace en mi imaginación cada vez más viva. ¡Te adoro, iré a ti! ¡Es la voz de la vida!... ¿El mundo no perdona? ¡Dios está en mí!"

¿Mandaré esta carta?

A último momento me he echado atrás. Fríamente, sin explicarme cómo pudo haber sido, destruí el papel portador de mi decisión.

Instintivamente cambié la carta por esta otra:

"Perdona, ya no te quiero. Las cosas cambiaron con el tiempo, que es bálsamo curativo. Estoy próxima a casarme. Al amarte, he adquirido experiencia... El matrimonio es un recurso salvador."

Cerré el sobre, llorando...

¡Una figura imaginaria de mujer me agradecía, feliz, mi último gran sacrificio de honor!...

La leyenda del clavel

(Continuación de la pág. 21)

¡Ah!... Nunca, Orco, que extingue el blanco fuego en el altar de la vida, hizo una noche más bella en el rostro de un mortal, ni nunca la sombra eterna bosquejó en la carne tan augusta belleza. ¡Qué dulce y extraña era la hermosura del pastor! Y la muerte, que purifica como la llama, pulió la línea y repartió la sombra en su rostro dormido.

El cuello delicado hundíase en la herida y el cuerpo esbelto tendíase casi sin rigidez, como en placentero abandono.

La diosa se acercó a aquel cuerpo, y sus pies divinos tocaban la roja sangre campesina. Y dice la leyenda que Diana sintió piedad primero, y que sintió después amor...

Que de amor temblaban las sagradas manos cuando enredaban sus nerviosos dedos en las suaves guedejas del mancebo..., que de amor latía apresurado el pecho de fuego y el seno de nieve, junto al otro pecho lleno de frío y lleno de muerte; que de amor se encendían los rojos labios y los ojos crueles de la diosa; que de amor, de amargo amor imposible se desbordó su alma salvaje y bravía, y que ante el rudo designio, Diana cazadora sufrió como una diosa y lloró como una mujer.

Y tornaban las sombras de su largo viaje, y como negros copos caían a la helada tierra. Y en la callada hora sonaron como un Angelus divino sus extrañas palabras, henchidas de tristeza, sublimes de pasión...

Y vuelta hacia el pastor, decía:

"Tuya es la santa paz y mío el rudo dolor. Yo llené tus ojos de sombra, y el misterio de tus ojos dormidos llenó mi alma de amorosa sed. En tu dulce belleza posó mi alma su vuelo sereno y tus labios y tus sienes eran un mármol frío donde se helaron mis besos. Mis lágrimas amantes empapan tu rostro helado, como tu sangre roja empapa mi pie. Y bien. Yo quiero que de tu sangre broten las rojas flores que simbolicen el dulce amor. Ellas tendrán el perfume ardiente de mis labios y la roja belleza de las tardes campesinas. Y Venus hará con ellas guirnaldas de pasión."

Así dijo, y huyó.

Y al paso de su pie ensangrentado brotaban claveles. Cada vez que su sagrada planta rozaba la brizna leve, de la roja mancha imperceptible brotaba como un borbollón de sangre el rojo clavel simbólico. Y el valle y el llano y la ladera se encendieron con la grana de esas flores, y fué entonces la púrpura de la campiña aquella como un rubor grandioso y salvaje que ocultaba el cadáver del pastor.

El secreto para descubrir manantiales, al alcance de todos

(Continuación de la pág. 27)

Para la prospección subterránea se vale el doctor Palet y Barba — así se llama este descubridor — de un péndulo con el dispositivo de su creación. En éste radica su secreto, que dará a conocer una vez patentado el invento.

La novísima teoría electrónica se fundamenta con ello cada vez más. Todo en la naturaleza vibra y emite ondas que el hombre — buen aparato detector — percibe con el auxilio de la varilla, y si tiene magnetismo personal polarizado, puede registrarlos siempre que opere convenientemente. Las ondas tienen su característica para cada substancia, de modo que es fácil diferenciarlas y clasificarlas para determinar si se trata de agua o de tal o cual mineral.

Hasta hoy la varilla adivinatoria no obedecía sino a escaso número de privilegiados. En ocasiones, los rabdomantes más famosos sufrían por intervalos, cierto debilitamiento inexplicable de su poder.

Las facultades especiales del sensitivo a las radiaciones del interior de la tierra se desarrollan sin duda con el ejercicio constante, hasta adquirir contornos de ignoto poder.

Cada cual puede conocer su disposición a la rabdomancia con este simple experimento:

Basta apoyar convenientemente el brazo sobre un soporte cualquiera y sostener entre el pulgar y el índice de la mano derecha el extremo libre de una cadenita de oro de la cual pende un reloj del mismo metal.

Debajo se colocan unas cuantas monedas.

En caso de estar el experimentador dotado del don adivinatorio o rabdomántico, el reloj se agita con oscilaciones continuas. El movimiento se torna circular de izquierda a derecha si se coloca la mano izquierda sobre la derecha que sostiene el improvisado péndulo.

Al invertir la posición de la mano cambia también la dirección del movimiento.

Precisamente de un péndulo se valen muchos expertos para anunciar la existencia de agua subterránea. Les basta una piedra o un trozo de hierro atado a una cuerda que llevan colgando de una mano mientras caminan por el terreno inspeccionado. Andan en dirección constante, deteniéndose cada veinte metros.

Las oscilaciones del péndulo muestran el lugar donde se oculta el yacimiento, y miden su profundidad por los segundos transcurridos entre el principio y el fin de las oscilaciones.

Otros prefieren una flexible varita de avellano, en forma de V, cuyos brazos no pasan de treinta centímetros.

El operador toma una rama con cada mano y sobre el terreno de investigación anuncia lentamente. Cuando pasa sobre un manantial la rama se retuerce, con tanta fuerza en ocasiones, que ningún poder es suficiente para detenerla.

La impresión transmitida por la varita traduce las condiciones especiales de la napa acuática y su dirección.

Suele reemplazarse el avellano por una horqueta de ligustro, de olmo, de fresno, de arce, de cerezo silvestre, con dos juncos atados en ángulo y aun con ballenas.

A los aficionados conviene saber que el tilo y la retama constituyen excepción y no sirven para esta clase de búsquedas.

Las aguas y minerales escondidos en las entrañas de la tierra dejan, pues, de ser inasequibles para el hombre.

La ciencia ha vencido al misterio empíricamente develado antes por rabdomantes y zahoríes. En adelante, para ser prospectores, hidróscopos y geománticos, descubrir las corrientes de agua y los filones metálicos subterráneos, no será preciso tener virtudes sobrenaturales. Bastará con adquirir el instrumento adecuado a tal género de indagaciones.

Guía de la mujer práctica

Los almohadones de estilo

Cuando se posee un juego de muebles de estilo antiguo, no se debe caer en el error de introducir en el conjunto accesorios de cualquier especie ni aun con el pretexto de seguir el movimiento de determinadas modas. Exige el buen sentido decorativo y lo exigen también las reglas más elementales del buen gusto, que exista entre todo lo que contribuye al adorno y decoración de una pieza habitación cierta relación armónica, sin la cual parecerá el conjunto un abigarramiento descabellado y torpe.



En uno de los accesorios en que más se han de fijar estas particularidades de armonía han de serlo los almohadones de estilo, que siempre imprimen una nota destacada en el conjunto que puede ser favorable o chocante, según la habilidad y el arte con que se la haya interpretado.

Entre los frecuentes motivos de almohadones que, respondiendo al gusto de nuestras lectoras, solemos dar en esta página, incluímos hoy un interesante modelo de almohadón de especial lujo y gran vistosidad, que se adapta perfectamente, sin romper la armonía, a una sala adornada con muebles de estilo antiguo.

Es un lindo almohadón "pouf" que puede ser trabajado en taffetas azul "natier" muy obscuro. El centro está formado por volantitos de cinta de la misma tonalidad o bien en un color "vieux-rose".

Es, como se verá, de una elegancia muy señorial, y más de una lectora encontrará en él un magnífico modelo fácilmente realizable, con el que conseguirá imponer una nota de especial elegancia a un saloncito de época o a un sobrio fumoir.

La higiene del baño

Por su íntima relación con la conservación de la salud y la belleza, interesan a nuestras lectoras algunas referencias fundamentales sobre la higiene del baño.

El baño es, bien sabido, uno de los mejores auxiliares de la belleza, pero mal practicado, puede resultar peligroso.

Desde luego, está bien sabido que no conviene practicar el baño hasta tres horas después de la comida o del almuerzo.

Pasemos una ligera revista a cada uno de los baños que en la actualidad suelen practicarse, aconsejados por la ciencia moderna:

El baño de sol y el de aire caliente. — La elección de las horas para el baño de sol, si bien no obedece a las mismas consideraciones que para el baño líquido, no es sin embargo menos importante. En el verano, de ocho a once; en el invierno, de once a cuatro de la tarde. La progresión en el tratamiento, es otra cuestión importante. El baño de sol no debe, al principio, ser generalizado; se expondrán primero, y durante algunos minutos solamente, las piernas y los brazos a los rayos bienhechores. Seis u ocho días después, el abdomen, después el tórax, y, finalmente, el cuerpo entero.

La duración se aumentará a medida y progresivamente hasta poder estar a los quince días o tres semanas, durante algunas horas. Estas indicaciones son generales, salvo prescripción médica.



El baño de mar. — Son más conocidas las prescripciones sobre este particular baño.

Pero algunos consejos no estarán de más recordarlos:

No se debe entrar al agua después de haber corrido, y hasta que la respiración no haya adquirido su ritmo normal. Después de estar en el agua se debe hacer ejercicio, nadar, o al menos agitar brazos y piernas. En caso de haber sol demasiado fuerte, es conveniente colocarse un sombrero. Debe abandonarse el baño, sin vacilar, al sentir escalofríos. Y entonces será muy saludable, al salir, darse un baño de pies caliente y hacer algún ejercicio.

En la bañadera. — Es lo más higiénico bañarse todos los días. Pero conviene, sin embargo, variar, según el estado físico en que se encuentre, el calor, la composición y la duración del baño.

El baño frío, bajo los 18 grados, que se recomienda a los linfáticos, a los dispépticos y a los intoxicados y a algunos nerviosos, durará de uno a cinco minutos.

El baño fresco o baño normal, de 18 a 25 grados, tiene una acción tónica que se puede aumentar añadiéndole una decoción formada con esta preparación: se hierve durante media hora, en dos litros de agua, la siguiente receta:

Tomillo, 200 gramos; romero, 300; espliego, 250; orégano, 200; clavo de especia, 10 clavos; nuez moscada, cinco nueces.

Un simple puñado de sal gruesa o sal perfumada aumenta la virtud excitante del baño, pero no conviene abusar de la sal, porque irrita la piel.

La duración de un baño diario normal puede durar entre diez, doce o quince minutos. Observando el efecto nadie mejor que uno puede regular el tiempo conveniente de inmersión.

El baño tibio, de 30 a 35 grados, es un maravilloso calmante, pero muy frecuente o muy prolongado, debilita.

El baño caliente, de 35 a 40 grados, excita primero y después deprime. Se trata como revulsivo o derivativo en ciertas enfermedades cutáneas o contra el reumatismo. Será siempre el médico quien lo ordene, pues en todo caso tiene sus peligros.

Preparación de algunos platos fríos para los días de calor

Los calores estivales suelen ser la causa del cansancio y la consiguiente inapetencia. Es, pues, el momento en que la dueña de casa de buen sentido ha de poner en práctica todos los recursos de su ingenio y a prueba su competencia para obviar tales inconvenientes. Necesita proceder con especial cuidado en la preparación de los menús y ha de esforzarse, necesariamente, en dar a los platos una presentación más apeten-

te y un gusto más relevante, a fin de estimular los apetitos decaídos.

Los platos fríos, son, naturalmente, los que más convienen; los "hors-d'œuvre", las ensaladas de todas clases, las salsas a la vinagreta y la clásica mayonesa serán la base de los almuerzos. La gran dificultad está en evitar la monotonía.

Tal vez algunas de las recetas que pasamos a dar a conocer a nuestras lectoras podrán facilitar esta preocupación de las dueñas de casa en estos días veraniegos.

Hablaremos en primer término de los "hors-d'œuvres", que se pueden variar hasta el infinito, y que deben ser siempre presentados con cierto estilo. Las sardinas, el atún, la langosta en conserva, etc., acompañadas con ensaladas de legumbres cocidas, como ser papas, coliflor, porotos verdes, etc., que se sirven separadamente o se asocian formando lo que se llama ensalada rusa. Pero entre todos estos elementos triunfa la salsa mayonesa.

Se puede variar esta salsa, por demás clásica, cambiándole el gusto y el color. Se le puede dar un aspecto de salsa verde, añadiéndole el jugo de un manojo de cebolletas, un puñado de perifollo, algunas hojas de berro, todo picado, exprimido y pasado por tamiz. La mayonesa adquiere también un color tango, añadiéndole la pulpa de algunos tomates pelados y sin semillas.

He aquí ahora la composición de algunos riquísimos platos fríos fáciles de confeccionar en la temporada veraniega, y que llenan las necesidades a que aludíamos al principio.



Tomates rellenos. — En vez de servir los tomates cortados en rebanadas y con vinagre, resultan de un efecto y gusto más interesante, preparados de la siguiente manera:

Después de haber lavado y limpiado unos buenos tomates bien redondos y maduros, se les saca una tapita por un costado y se les hace un agujero como para rellenarlos, lo que se hace con mayonesa, tapando después con una capa de yema de huevo duro pasada por un colador de agujeros grandes.

Los huevos duros son uno de los mayores recursos del verano para la dueña de casa. He aquí algunas maneras bien sencillas de presentarlos:

Huevos mimosa. — Se pelan y se cortan por la mitad, en dos trozos. Se les saca la yema y se pasa ésta por tamiz, para convertirla en una especie de puré. Por separado se corta perejil lo más finamente posible. Se colocan entonces los huevos en una fuente ovalada; y a continuación, en el fondo cóncavo de cada clara, se colocan algunos langostinos bien limpios, que se recubren con una cucharada de mayonesa. Se decora la fuente, según fantasía de cada una, con el puré de yema y el perejil picado.

Huevos en gelatina. — Se preparan en pequeños moldes ovales. Primeramente, en el fondo de cada molde se deposita un poco de gelatina. Encima de ésta una rajita de jamón, y después el huevo escalfado, terminando por llenar con la gelatina, que coronarán algunas hojitas de berro. Una vez terminado, se pone al fresco o en la heladera. Para servir, se sumergen los moldes en agua caliente, y se le da vuelta rápidamente sobre el plato en que se han de presentar, separándolos entre sí con cogollitos de ensalada sin sazonar.



A la salsa mayonesa se le puede cambiar el gusto y el color

Los huevos en gelatina se preparan en pequeños moldes

Ensalada de pepino. — Se toma un buen pepino antes de que llegue a la completa madurez; se monda con cuidado, y se corta en rodajitas muy delgadas. Se salpica copiosamente de sal gruesa. Es conveniente realizar esta operación algunos días antes. El pepino así cortado y salado despide una gran cantidad de agua, que se tira. Una vez bien escurrido, se le sazona con aceite y vinagre. Por separado, se pica menudo un gran puñado de pimpinela. La pimpinela es una planta especial para ensalada, que se siembra en primavera y que puede cultivarse en los jardines, porque es de follaje elegante, de muy fácil cultivo y tiene gran utilidad bucólica. Las hojas se comen también solas en ensalada, pero cuando entran en combinación con el pepino, se deben picar menudamente. A la ensalada así preparada se le puede añadir un huevo duro picado también finamente.

A los "hors-d'œuvres" que acabamos de mencionar puede suceder algún plato de pescado frío que, acompañado de salsa mayonesa, verde, o vinagreta, será siempre bien acogido. Casi todos los pescados cocidos pueden ser servidos de esta manera.

Recetas experimentadas

Limpieza de los guantes.—Para los guantes blancos, lavables, se prepara la mezcla siguiente: jabón raspado, 250 gramos; agua de Javel, 160 gramos; amoníaco, 10 gramos; agua, 155 gramos. Con la masa pastosa así obtenida se impregna un trozo de franela blanco y con ésta se frotan los guantes hasta que desaparezca la mancha.

Guantes blancos glacé: se sumergen en un recipiente que contenga esencia mineral, después se frotan uno a uno los dedos del guante con un trapo de lana. Hecho esto se les enjuaga en la misma esencia, en un baño limpio.

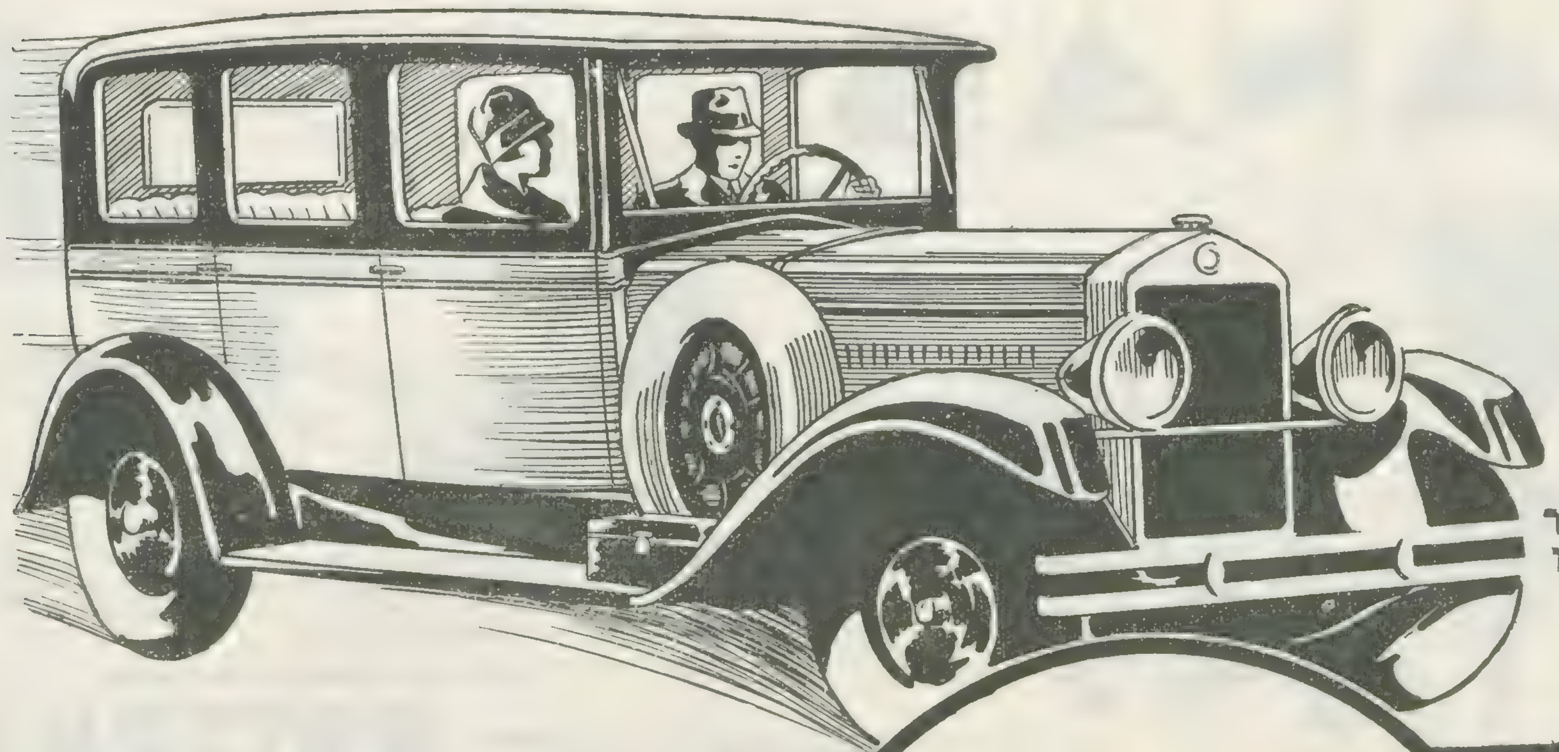
Guantes de cabritilla. — Se hace disolver 10 gramos de jabón blando en 40 gramos de agua; se le añade un poco de esencia de limón y una buena cantidad de tiza finamente pulverizada, para obtener una pasta bastante consistente, que se extiende sobre el guante. Se deja éste así durante un buen rato y después se le enjuaga con una esponja empapada en agua tibia.

Para hacer incombustible la tela de los cortinados. — Se sumergen en un baño que se compone con alguna de las siguientes preparaciones:

Preparación A. — Agua, 1 litro; ácido bórico, 80 gramos; sulfato de aluminio, 60 gramos; goma tragacanto, 40 gramos; silicato de potasa, 20 gramos.

Preparación B. — Agua, 800 gramos; nitrato de soda, 60 gramos; borato de amoníaco, 20 gramos; fosfato de amoníaco, 40 gramos.

Se sumergen las telas en alguno de estos baños o se les pincela con el líquido obtenido.




FIAT
La marca FIAT es sello de distinción y seria garantía.

Temas escolares

EDUCACION DOMESTICA



A pesar de su cariño y abnegación, permanecen los padres siempre algo alejados de su progenitura. No significa en ellos desamor, sino más bien natural incomprensión.

El espíritu inquieto de los niños halla múltiples revelaciones en la conversación indulgente con los mayores. Sus preguntas curiosas, hábilmente satisfechas, constituyen fuente inagotable de conocimientos.

Pero a menudo los padres, ocupados e impacientes, no responden al deseo de los pequeños, que experimentan así decepción irreparable.

Todos los padres deberían ser sabios, poetas y artistas, en el sentido de revelar a sus hijos el misterio del universo. Confesamos lo imposible de semejante pretensión, pero insistimos en recomendar traten a sus vástagos con toda cortesía, prestándoles atención en todo momento y dándoles explicaciones cuando lo soliciten.

La infancia actual goza de mayores beneficios en el hogar que las precedentes generaciones.

Antiguamente, los niños eran separados de los padres desde corta edad. Con precipitación se llevaba al matrimonio la jovencita egresada del convento, mientras los varones se consideraban "mayores de edad" a la época en que hoy concurren todavía a la escuela.

Existía cierta premura en incorporarlos a la vida y darles las preocupaciones y defectos de los "grandes". Era difícil conservarlos niños, porque daba mucho trabajo.

Los padres modernos, infinitamente mejor educados, respetan los derechos de la infancia y saben que en ella radica la fuerza del porvenir.

Con todo tacto han renunciado a exigir de sus niños cualidades que ellos no tienen, ni les demandan esa perfección inasequible al género humano.

Los niños han contribuído mucho, de veinticinco años a esta parte, para mejorar la raza de los padres. Viven en su proximidad y compañía — indiscreta o fatigante a ratos — pero llena siempre de enseñanzas. A su lado comprendieron la propia imperfección y su incapacidad para responder a la mayor parte de las preguntas formuladas por sus pequeños.

De este modo se compenetraron de la verdad y admitieron que, lejos de poseer superioridad frente á sus hijitos, están en el caso de pedir excusas muchas veces por su ignorancia. Todo lo deben a la criatura traída a este mundo, no solamente alimento, vivienda, cuidados e instrucción. Débenles el máximo de felicidad, cada cual en la esfera donde la suerte le haya designado actuar.

Débenles alegría, pues el niño tiene una noción exacta de los estados de ánimo y sufre o goza en consecuencia.

Gracias a la actividad e inteligencia desplegadas por las generaciones recientes, los padres se han transformado notablemente.

Ya no se muestran perentorios, breves y desdeñosos, como otrora, al dirigirse a los pequeños. Son más comprensivos y amables.

Una falsa idea de respeto mantenía, en pasadas épocas, gran distancia de padres á hijos. ¡Cuántos corazones sensibles y tiernas almitas se vieron obscurecidas para siempre por la rigidez paternal!

Los padres de familia han comprendido finalmente que el pueblo infantil posee leyes propias, gustos, hábitos, ideas y un carácter particular a ese estado.

No corresponde, pues, a la población adulta ejercer derecho de fuerza sobre él, ni reducirlo a esclavitud abusando de su natural debilidad.

Su misión consiste en dirigir la inexperiencia con suavidad, protegerlo sin despotismo y conducirlo sin dificultades hasta la zona de transformación, donde la crisálida se convertirá en mariposa.

Lentamente irá perdiendo el niño los hábitos salvajes y arraigados que le son innatos para iniciarse en los dominios de la razón, de la civilización y de los deberes respectivos.

En el ambiente de las personas mayores, el tiempo transcurre veloz, los días resultan breves, las semanas sucédense con rapidez y los años, al acumularse, nos llevan vertiginosamente a la vejez.

No se concreten, pues, los padres a ser justos con sus hijos. Muestren hacia ellos gentileza, amabilidad, cortesía, ternura y comprensión para que jamás experimenten en el hogar la sensación profunda y desesperante del destierro.

Pimpollo rojo

Por CHITA DE LEONARDO

Oculto entre el verde follaje
[del rosal,
esta mañana en mi jardín
hallé el primer pimpollo
de la estación...

Rojo como una herida,
entreabiertos apenas sus péta-
[los,
semeja una boquita dulce
anhelando quebrar su armonía
en un beso...

Y me acerqué al rosal.
Mis manos acariciaron
el tallo gentil en que se er-
guía
buscando una brecha de luz...

Y sentí una gran inquietud
por el pimpollo rojo
que, precozmente,
buscaba el sendero luminoso...

"Tráfico"

—(Continuación de la pág. 23)—

—Y también me dijo Mechita que... (Otro chisme.)

Son enamorados... "último modelo". Detienen su marcha al cruzar una calle. Del interior de un auto que pasa veloz alguien los saluda, y responden ellos. No desaparecerán nunca. Sólo que cambiarán sus fisonomías de acuerdo a las modas imperantes. Pero serán siempre los mismos con diferentes disfraces... Se llevan tras sí nuestra simpatía, es necesario disculparlos. No tienen ellos la culpa de no ofrecernos — al menos en la calle — diálogos más consistentes... Hállanse ambos en la edad de las películas y los chocolatines...

GALANTEADORES

INOFENSIVOS. Se colocan alineados en las aceras como una larga fila de puntos pequeños. Esperan el paso del sexo contrario para depositarles en los oídos la ofrenda que les inspire su belleza, traducida en una frase más o menos hábilmente construída y que tiene tantas ediciones como las novelas de Hugo Wast. Pero... son siempre nuevas. Por lo menos, aún no se nota sobre ellas la naftalina del tiempo... (Claro está, como se ventilan con frecuencia...) Estos galanteadores son como los árboles a las orillas de los caminos inundados de sol, tienen que existir, lógica, inevitablemente, deben de hallarse ahí, en su sitio, alineados, inofensivos — porque son muchos — significan el homenaje anónimo, sincero, espectacular, que el paso de la mujer requiere por las calles como un obligado cortejo... Árboles, galanteadores, estáis bien en el lugar que ocupáis... Es el vuestro. Sólo que resultaría agradable una revisión completa de todos esos tomos de poesía callejera que se desparrama en los oídos femeninos, a los efectos de la depuración, hasta retirar de ltráfico sentimental esas frases galantes que al ser narradas, en la casa, por alguna chica a su señora mamá, exclame ésta, asombrada:

—Pero... ¡eso me lo dijeron a mí hace diez y ocho años!...

EL "PATRÓN" DEL TRANVÍA

ALTO, grueso, atlético, fuerte, el "motorman" es, desde la plataforma, el "patrón" del tranvía. Así lo vemos nosotros, colocado, de bigote abundante, de facciones un poco toscas y vulgares, a veces, nos hace pensar, de improviso, en una caricatura humana a la cual le hace falta una firma: Lanteri. La empresa debería colocar junto a los asientos, al alcance de las manos, una cantidad de algodón, renovada diariamente, para ser utilizado por los pasajeros — sobre todo, señoras y niñas, siempre "ellas" — en forma de tapón para los oídos, cuando el "patrón" del tranvía se dispone a iniciar una acalorada y ruidosa discusión con un carrero o un chauffeur, o alguien que, apresuradamente, y sin calcular las consecuencias, penetró en la jurisdicción inviolable y sagrada de... "él". De lo contrario, debería sometérsele a la tortura de oír en un disco — invisible para él — sus propias palabras, y transformarse así en un objeto vengador para su conciencia, que nos compensara en mínima parte de todo el daño que nos hace, a nosotros los pasajeros, inmovilizados en los asientos, obligándonos a escuchar el "repertorio completo" de sus canciones, que no son, precisamente, muy poéticas, y con cuyo silencio podía obsequiarnos gratuitamente...

Perdón, pues, para él... que es el "patrón" del tranvía...

. . . .

(Y así, lentamente, se arrastra por las calles de nuestra ciudad el tráfico de vehículos y peatones con un poco de cansancio y de fatiga...)

El obstáculo

Por Mauricio Level



"...el azar nos puso impensadamente uno frente al otro..."

CUANDO hube concluído de escribir la receta, se inclinó hacia mí y me dijo:

—Haga salir a la enfermera; tengo que hablarle.

Esperó a que se cerrase la puerta e, incorporándose, exclamó:

—Estoy perdido.

—¡Qué ocurrencia! —repliqué.

—¡Chist!... No es una pregunta lo que le hago.

Entornó los párpados, y cuando los abrió un resplandor extraño animaba sus ojos.

—Tengo un poco más de treinta años, pero éstos no cuentan... Lo único es la vida, implacable y feroz, y cuya horrible profundidad he podido sondear. Si le he llamado a usted, doctor, no es para que dispute a la muerte una existencia que me agobia, sino porque no teniendo ni parientes ni amigos he querido confesarme a un hombre. La historia que voy a contarle es una historia de amor: la de mi vida. Durante mucho tiempo no me di cuenta de lo grande de mi ternura, sin sospechar los lazos que me unían a aquella mujer. En los días que siguieron a su huída grité de dolor como un animal herido, desgarré sus cartas, quemé sus retratos, tuve momentos de furor homicida y largas horas de postración. A veces me decía: "¡Todo concluyó!... Ya no pienso más en ella", y creía haber recobrado la tranquilidad. Pero luego volvía a caer en la obsesión y maldecía mi tormento. Hubiera debido guardar para mí solo mis sufrimientos, pero ¿quién impide a un mutilado que se queje? Durante el día me encerraba en mi casa; por la noche iba a casa de un amigo y allí hablaba de ella horas y horas, encontrando una alegría malsana en hacer resaltar la injusticia y crueldad de su abandono. Mi amigo me decía:

"—¡No hables así!... Tal vez vuelva y tú le perdones."

"—¿Perdonarla? ¿Ceder?—contestaba yo indignado.—¡Nunca!... Es lo irreparable."—Sin embargo, la sola idea de verla me producía una embriaguez absoluta, y agregaba para defender mi debilidad:

"—Aunque tuviera esa tentación, sabría resistir a ella.

"Sin embargo, el azar nos puso impensadamente uno frente a otro. Al verla sentí que una dulzura infinita llenaba mi corazón, y sin decirnos nada, como si un mismo pensaminto nos atrajese, nos abrazamos llorando... ¡Qué poca cosa son los proyectos frente a las lágrimas!... Pero en cuanto me encontré solo, un pensamiento obscureció mi felicidad. "¿Qué dirán al verme con ella?..." Pero me encogí de hombros. "¡Bah!... El primer día se sorprenderán y a los ocho nadie pensará en ello; salvo mi amigo, mi confidente... ¿Qué dirá de mí? ¿Cómo me juzgará?" Toda la noche me preocupó esta idea. Al día siguiente fuí a verlo, le conté el encuentro, deteniéndome en pequeños detalles. Cuando acabé, me dijo:

"—¿No te lo había dicho yo?

"Bajé la cabeza. ¡Había en esa frase tanta lástima hacia mi debilidad!... Hubiera preferido sus censuras a esa fría ironía que advertía en la entonación de su voz al hablarme. Insensiblemente llegué a odiarlo, y cuanto más iba acercándome a la mujer que amaba, más se me aparecía mi amigo como el único obstáculo a mi felicidad. Aquellos labios podrían hablar. ¿Por qué no cerrarlos para siempre?... No se vaya a creer que yo estaba loco: tenía mi razón tan clara que tracé un plan diabólico en el que todas las sospechas hacia mí quedaban descartadas, quedando el crimen impune... El cuchillo, el revólver, el veneno, dejan huellas. Encontré algo mejor: machaqué vidrio lo más finamente que pude, esperando la ocasión propicia para echarlo en su plato o en su vaso. Una vez muerto mi amigo, yo estaba libre. Una o dos veces se presentó la ocasión, pero me dió miedo aprovecharla, hasta que un día, el odio pudo más y eché los vidrios en su vaso. ¿Qué dios lo protegió en aquel instante? El vaso que iba a llevarse a los labios se escapó de sus manos y cayó al suelo, haciéndose pedazos. Di un grito de alegría, pero

(Continúa en la pág. 80)

¡Fuerza y Salud!

¡Qué satisfacción, verlos crecer así, sanos, robustos, alegres!

Vd. podrá dotar a su niño de la más exuberante vitalidad, con la ayuda de la Pepto Maltina — el poderoso sobrealimento formado por un extracto de malta purísimo y concentrado, carente de alcohol o drogas, cuya acción sobre la sangre, huesos, pulmones y tejidos es amplia, poderosa y duradera.

EN LAS BUENAS FARMACIAS

Pepto Maltina

TÓNICO IDEAL PARA LOS NIÑOS

ANILINAS Paris REGISTRADO LA MEJOR DEL MUNDO EL COLOR ETIQUETA ES APROXIMADO A LA ANILINA Nº 17 VIOLETA

PARIS ES LA MEJOR ANILINA

La anilina PARIS se vende en todas las Farmacias a 20 centavos la cajita. En su variado surtido de colores hallará los de más alta novedad y con el más vivo y brillante colorido.

A $ 0.20 LA CAJITA.

ESTA ES LA CAJA DEL EXQUISITO POLVO

"ROSAFLOR"

QUE SOLO CUESTA **0.70 cts.**

Ninguno de este precio iguala la calidad de

"ROSAFLOR"

NO COMPRE MAS CARO, PUES NO HALLARÁ MEJOR.

ROSAFLOR es ricamente perfumado, y su suave adherencia e invisibilidad no empasta la cara.

ROSAFLOR se vende también en cajas de 0.30 y 0.20 y de calidad superior a los de 0.70 de otras marcas.

Venta en farmacias

ESTUDIE POR CORREO

Solicítenos folletos de los 117 cursos de teneduría, propaganda, ingeniería, construcciones, electricidad, mecánica, automovilismo, dibujo, agricultura, ganadería, farmacia, química, radio, inglés, francés, etc. Devolvemos el dinero al alumno desconforme durante el primer mes de estudio.

ESCUELAS SUDAMERICANAS
1059, LAVALLE, 1059 - Buenos Aires

Sírvanse enviarme folletos:

Nombre ....

Dirección ....

Localidad .... E. H.

POLVO **VASENOL** ANTI-SUDORAL PARA LOS PIES, MANOS Y AXILAS

Esta es la nueva Copita

de elegante y moderno porte. tallada y de color rosa delicado que acompaña a cada frasco de

Fibrol

Tonifica y Nutre

EL TONICO QUE MAS RECETAN LOS MEDICOS

Este valioso obsequio se hace como retribución al constante favor que el cuerpo médico y el público han dispensado a este producto de tan comprobada eficacia.

Pida en todas las farmacias

Fibrol

Tonifica y Nutre

con su nueva copita que lo acompaña.

$ 3.50 el frasco. En las farmacias.

Esta copita que puede formar un elegante conjunto digno de figurar en el mejor cristalero, puede ser acompañada por una preciosa bandeja plateada (léanse las instrucciones que acompañan a cada estuche de copita.)

Fucus

FABRICACIÓN DE JABONES PARA TEÑIR COLORANTES BURDEOS PURPURA

ROSEDAL es lo mejor para teñir en su casa sus preciadas prendas.

ROSEDAL tiñe con éxito siempre seguro y no falla nunca.

ROSEDAL no ensucia la ropa interior ni los utensilios empleados al teñir.

0.80

ROSEDAL

El mejor colorante del mundo
Pídalo en farmacias
Rechace las imitaciones!!!
¡EXIJA ROSEDAL!

Estreñimiento y sus consecuencias

POLVOS LAXANTES de VICHY del Dr. SOULIGOUX

De gusto agradable, se toman con facilidad.

EFICACIA CONSTANTE

El frasco contiene 20 dosis

PARIS 6 Rue de la Tacherie.

Y FARMACIAS

Dr. JUAN E. DILLON

ENFERMEDADES de BOCA y DIENTES

Dentista de la Asistencia Pública y de la Empresa Haynes

Horario: de 14 a 20 horas

TALCAHUANO 68, 4º piso

Unión Telef. 7862, Mayo

Compre
EL MUNDO
Todos los días 5 ctvs.

vándose los alimentos frescos como en una caja frigorífica.

Al abrirla para utilizarla, la tapa con plancha de metal F, queda sostenida por cuatro soportes o patas E, que son unas delgadas pero fuertes varillas metálicas que, al mismo tiempo, sirven de abrazaderas o soportes para las tablas de la mesa, y las personas sentadas pueden alcanzar lo que haya en el interior de la alacena o atender a la cocina sin levantarse de su sitio. Las patas D del conjunto se llevan en el interior del cofre para viajar. Se colocan encajándolas por su parte superior a los bloques B y C. Las piezas de metal A que se ven a los dos lados de la tapa, se ajustan al encajar la tapa en los tarugos B y C, cerrando la caja herméticamente y sirviendo al mismo tiempo de asas del mueble para poderlo transportar como cualquier baúl.

Conocimientos útiles para el "camping"

(Continuación de la pág. 12)

Es preciso aprender a andar correctamente cuando se tiene el propósito de largas excursiones a pie, a fin de ahorrar energías.

Empecemos por considerar el tipo clásico del caminante: un individuo con un palo al hombro, tal como lleva



El que lleva un bulto en esta forma gasta sin necesidad energía — Manera correcta de llevar un bulto con un mínimo de energía

un soldado su fusil, y en la punta del palo la comida para la merienda. El tipo en cuestión no sabe andar. Supongamos, en efecto, que el palo sea un bastón de ochenta centímetros, y que el caminante lo lleve con veinte centímetros por delante del hombro y sesenta por detrás. Para llevarlo necesita hacer dos esfuerzos, uno con el brazo para que el bulto no caiga por detrás, y otro con el hombro para sostener el peso del palo y el paquete. En ambos casos, tenemos una palanca: para el brazo, de primer género, con el punto de apoyo en el hombro y la resistencia en la carga; para el hombro, de tercer género, con la misma resistencia y el punto de apoyo en el brazo. Todo el que haya estudia-



En la marcha ordinaria, el cuerpo se ve obligado a subir y bajar alternativamente, consumiendo inútilmente cierta cantidad de energía — La marcha india, en que se dobla ligeramente la rodilla, es mucho menos fatigosa; el cuerpo conserva un nivel constante

do física, aunque sólo sea elementalmente, sabe lo que esto quiere decir, y sabe también que en cualquier palanca se necesita mayor esfuerzo para vencer la resistencia cuanto mayor distancia haya entre ésta y el punto de apoyo, y menor entre el mismo punto y la potencia. Es decir, que la bolsa a sesenta centímetros del hombro y la mano cerca de éste, exigen del brazo y del mismo hombro un gasto de energía mucho mayor que el que necesitaría si se llevase la mayor parte del palo por delante y el lío colgado cerca del hombro; de modo que un caminante que adoptase este segundo modo de llevar su equipaje, se ahorraría una gran cantidad de energías, o podría disponer de ella para dar más pasos y recorrer mayor distancia.

Lo que debe evitar también el caminante es que el paquete le vaya golpeando las espaldas, porque todo objeto que al andar vaya zarandeándose o saltando contra el cuerpo, consume igualmente cierta cantidad de energía.

Cuando una cantimplora, por ejemplo, choca contra la cadera, ésta no cede al choque, sino que lo aguanta, y, el aguante significa energía. Esto deben tenerlo muy presente todos los que salen de excursión.

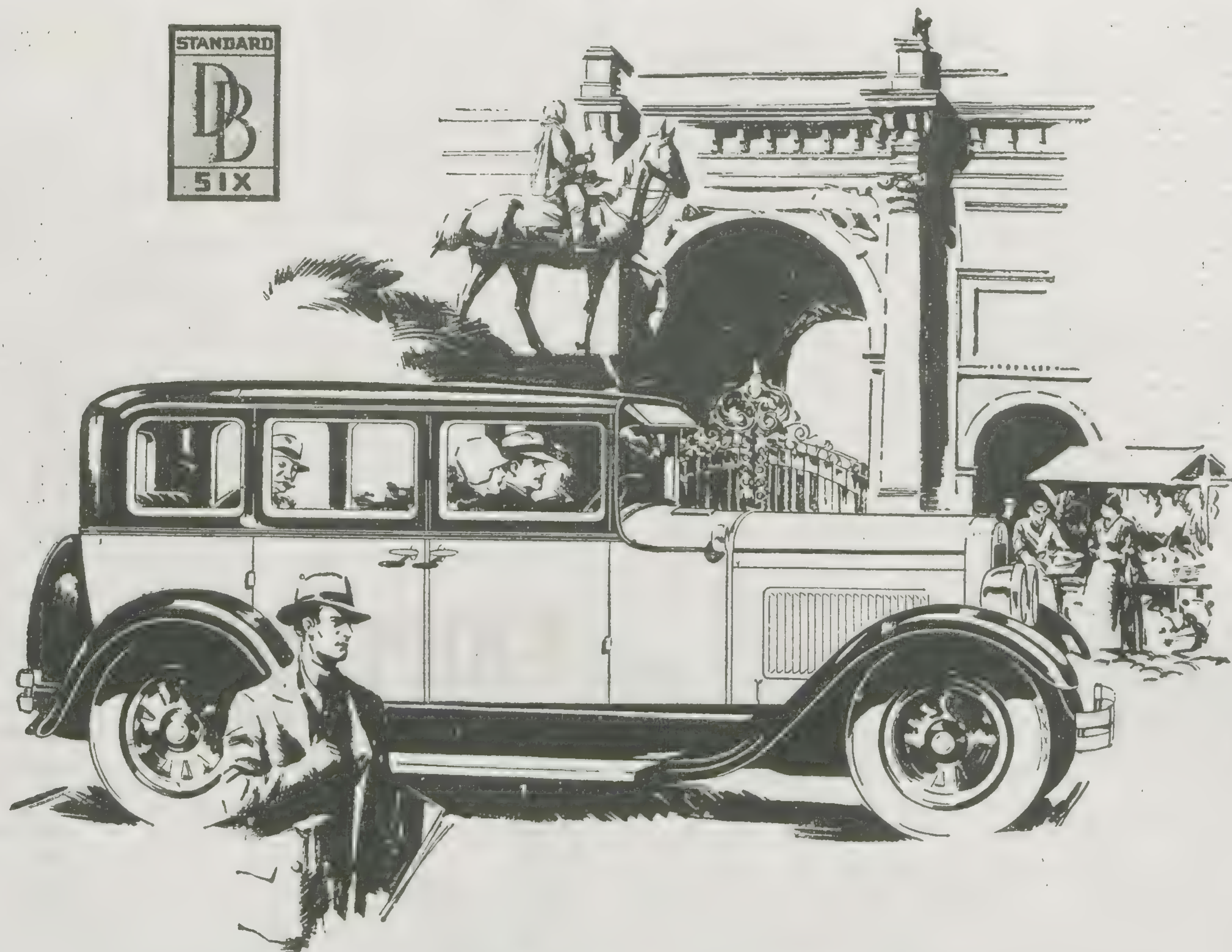
Téngase siempre presente que la parte superior del cuerpo tiende, en la marcha, a avanzar algo más que la parte inferior. Si se contraría esta tendencia, el cuerpo tratará de seguirla a pesar de todo, y en ello empleará innecesariamente cierta dosis de energía.

Debe, pues, evitarse que el mayor peso descanse sobre los hombros, tirando el cuerpo hacia atrás. Cuanto más bajo vaya el peso, siempre que no pase de la región sacrocoxígea, tanto mejor. Los pueblos andariegos llevan siempre la carga apoyada en la cabeza o en los riñones; donde favorezca, o al menos donde no estorbe la actitud natural del cuerpo. El saco alpino, hijo de una experiencia de siglos, es el morral ideal.

Muchos excursionistas, aun usando un equipo cómodo, se quejan de que el morral o correaje les rozan la espalda. Ello es debido a ese movimiento, casi imperceptible, que hacemos de abajo arriba y de arriba abajo con el cuerpo entero, a la vez que andamos. En el momento en que los dos pies tocan el suelo, las rodillas están ligeramente dobladas y el cuerpo se encuentra un poco más abajo que su nivel natural; al separar del suelo el pie que estaba más atrás, la otra pierna se coloca enteramente en línea recta con el muslo, y el cuerpo recobra su altura.

Mirando de frente, desde un balcón no muy elevado, un regimiento que avanza por una calle se observa muy bien este fenómeno: al compás de la marcha, las líneas de cabezas y de bayonetas suben y bajan alternativamente, recordando un poco, aunque el movimiento es más rápido, las ondulaciones de un mar. Este movimiento también gasta mucha energía, por dos conceptos: primero, la energía necesaria para levantar el cuerpo, más el peso del armamento y del equipo; y, además, la energía que exige la resistencia del choque y rozamiento de las correas y objetos que componen el equipo, el cual, por muy ajustado que esté, siempre con este alzar y bajar tiene algún movimiento. Los pieles rojas, pueblo andarín por excelencia, que hasta el siglo XVI no conocieron más medio de locomoción que sus propios pies, han resuelto este inconveniente de un modo muy sencillo: doblando también la rodilla del lado en que se apoya el cuerpo en el momento de levantar el pie contrario. Con esto no hacen sino imitar el modo de andar de un hombre cansado,

(Continúa en la pág. 80)



Una Belleza Nueva Sobresaliente

Las nuevas características de las carrocerías y las nuevas guarniciones más finas de su interior, hacen que el modelo Standard Six de la Dodge Brothers sea un vehículo muy bien equipado y de una belleza sobresaliente en todo sentido.

Su firmeza y flexible funcionamiento, su rápida aceleración y su dominio sobre el camino, son aptitudes típicas de la integridad y maestría de la construcción de todo producto de la Dodge Brothers.

El Standard Six representa un espléndido valor intrínseco y una verdadera economía en automóvil seguro, fino y cómodo, a precio moderado.

El surtido completo de automóviles Dodge Brothers abarca la serie seis *Stándard*, la seis *Victory* y la seis *Senior*.

Sedan .... $ 4.250.00 De Luxe Sedan.. $ 4.350.00
Cabriolé .... $ 4.250.00

Con 5º Neumático s|w. Buenos Aires

FEVRE Y BASSET

AV. L. N. ALEM 1632-1640 BUENOS AIRES
SUC. ROSARIO: URQUIZA Y SARMIENTO

DODGE BROTHERS
STANDARD SIX

En esta página dedicada a la mujer, nuestra colaboradora BIJOU ayudará a las lectoras de "EL HOGAR" a resolver cualquier problema relacionado con sus toilettes.

Consultas y respuestas sobre modas

Por BIJOU

Cuantas consultas se le quieran hacer sobre modas, BIJOU las contestará por riguroso turno. Bastará con dirigir la correspondencia a su nombre, Río de Janeiro 262.



PALLITO. C. del Uruguay. — Con la tela que menciona puede hacerse un hermoso modelito como el que le presento en este grabado. Adórnelo con unos originales volados en la falda, y las mangas, en vez de coserlas al vestido, cósalas a un corpiño, con lo cual obtendrá la facilidad de usar su modelito con mangas o sin ellas.

ELEGANTE MODERNA. Buenos Aires. — Indiscutiblemente las alhajas constituyen la nota regia y magníficas de las creaciones de soiree. Así se ven collares, pulseras, prendedores, aros, etc., poniendo su nota de suntuosidad en soberbias toilettes generalmente confeccionadas en géneros de una encantadora vaporosidad, que cae graciosamente en pronunciada y coqueta falda irregular.

ELENITA. Rosario. — Una infinidad de detalles, a cual más encantador, contribuye a dar elegancia a la sencillez que caracteriza a la mayor parte de las creaciones actuales. Así se ven cinturones de los más distintos materiales y colores; graciosas corbatas; coquetos moños; flores en los sombreros, en los descotes o en la cintura; pañuelos que flotan suavemente, como impulsados por la brisa; echarpes que rodean el cuello y con todo esto una deslumbradora profusión de joyas que representan fastuosidad, refinamiento y el más desarrollado buen gusto, que es una justa conquista de los tiempos actuales.

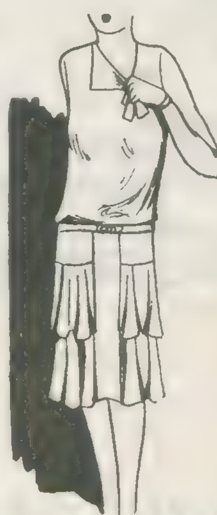


MARGOT. S. Isidro.—Aplaudo sus deseos de reformar su vestido del año pasado. Inspírese en la creación que le ofrezco, hecha expresamente para usted. La rasgadura en la espalda puede disimularla mediante un canesú de crêpe georgette en el mismo tono del vestido. Con los retazos que le sobren de la espumilla haga la incrustación en zigzag y si no le alcanzara ese género, lo mismo puede servirle el crêpe que emplee en el canesú.



CAMILA. Buenos Aires. — Agradezco mucho las amables palabras que me dedica, y me alegro que sepa usted encontrar en esta página una guía eficaz. Para lucir con esa pollerita de seda marrón, puede hacerse una casaca de crêpe mongol beige como la del modelo con que contesto a su consulta, con lunares bordados en el mismo tono que la falda. Un cinturón de gamuza marrón completará admirablemente tan delicioso conjunto.

QUECA M. E. Buenos Aires. El modelito que sugiero a "Ojos Negros" en esta misma página, representa la idea que usted desea por su elegancia y originalidad. El viso puede hacerlo de crêpe satín, pudiendo adornarlo con bonitas flores o frutas de cristal en colores rosa pálido, celeste pastel, rojo vivo, etc., que son de un chic indiscutible.



CHICHITA TRISTE. Mar del Plata. — Los volados son adornos que gozan de grandes preferencias en el mundo elegante. Puede hacer su trajecito de acuerdo al grabado que publico, que, como usted advertirá, luce dos volados y al escote en forma novedosa una solapita y termina en coqueto moño.

VANIDOSA. La Plata. — Coloque los volados sobre un viso de crêpe satín. Con respecto a lo que me dice del tul, le manifiesto que los hay especiales para confeccionar lindísimos vestidos. El tul de que usted me habla no es el indicado para dichas creaciones que, en realidad son la más fiel expresión de la elegancia.

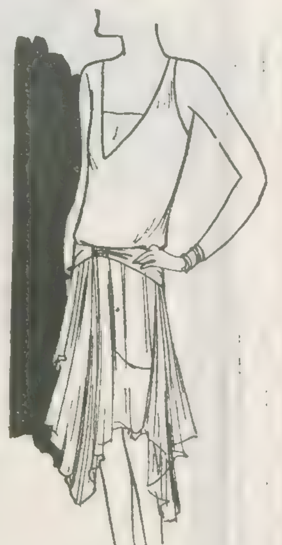
IGNORANTE. — Con cualquiera de los vestidos a que usted se refiere en su amable cartita, le quedarán muy bien zapatos de raso beige, que representan una nota de verdadera distinción acompañando a las toilettes de gasa, de crêpe georgette u otras telas igualmente vaporosas, lucidas en las grandes solemnidades.

ADMIRADORA DE BIJOU. Olavarría. — Para una mujercita habilidosa como demuestra serlo usted no hay dificultades para realizar elegancias económicas. Para reformar la casaca, agréguele un bies color castaño unido por medio de vainillas hechas a cordonnet, pudiendo repetir los bieses y vainillas en el escote y puños con lo qué obtendrá el bonito arreglo de su casaca.



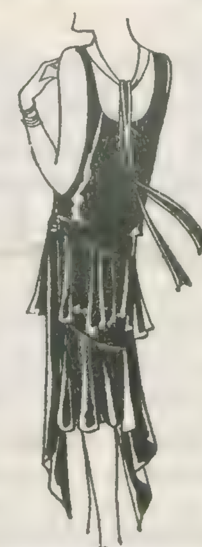
ALMA SOLITARIA. Mar del Plata. — A través de su consulta adivino a una mujercita habilidosa, con un sentido práctico de la economía y de la elegancia. Con respecto a su consulta, puede arreglar su vestidito inspirándose en el modelo adjunto. A los costados de la falda agréguele tela estampada a lunares amarillos o blancos y negros que forman una combinación muy bonita, pudiendo ser de esta misma tela la impresa los adornos de las mangas y la graciosa echarpe que pasa por el novedoso ojal abierto en el descote. En cuanto a su segunda pregunta diríjase a la Doctora X en esta misma revista, que tendrá sumo placer en contestarle.

MOROCHA BRASILEÑA. Buenos Aires. — Para la confección de su vestido inspírese en el modelito que ofrezco a "Chichita Triste" en esta misma página, que en la tela que menciona le quedará lindísimo. Use con él zapatos beige y sombrero de paja de alas anchas en el mismo tono de los zapatos o del vestido.



BETTY. Durazno.— Haga su trajecito para esa fiesta guiándose por la creación que le presento. Puede hacerlo en tul, como usted desea, con el ruedo irregular y la falda matizada de volados, características ambas que son de gran distinción. Los colores que más se usan son el rojo vivo, el rosa o verde pastel. Con el vestido rosa y el celeste quedan muy bien zapatos de raso en el mismo tono, y para el rojo es más sentador el color beige.

MUY AGRADECIDA. San Pedro. — Es muy acertada la aplicación que da a los retazos que, aunque pequeños, se prestan a que con ellos se consigan lindísimos pañuelos. Son un adorno muy propio las vainillas y los encajes ocre. El granité, hilo y otros géneros son muy indicados para hacer bonitas toallas, las que bordará de un solo lado. En cuanto a la ropa de cama y mantelería se marcan con las iniciales de la futura esposa y la inicial del apellido del futuro esposo.



OJOS NEGROS. Buenos Aires. — El dibujo que le ofrezco representa una idea inspirada en sus deseos. Hágase el vestidito en georgette o mongol y en colores rojo o beige, con volados y falda irregular que están muy en boga y son siempre sentadores. Para acompañar a este modelito puede usar sombrero de paja de alas anchas del mismo tono que el vestido o bien beige claro.

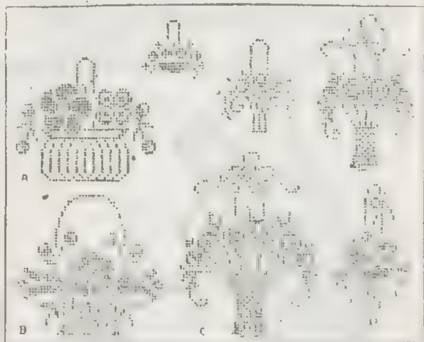


MADRECITA FELIZ. Buenos Aires. — Creo, "Madrecita feliz", que este trajecito satisfará ampliamente sus lógicas ambiciones. Aplaudo sinceramente sus deseos de tener siempre engalanada a su nena, pues ello significa su profundo amor maternal. Hágale el trajecito de hilo blanco con bordados en punto de cruz rojo, rosa y verde, que le quedará muy bien.

Manual de labores

MOTIVOS DE DECORACIÓN MODERNA EN LE- [illegible] VESTIR

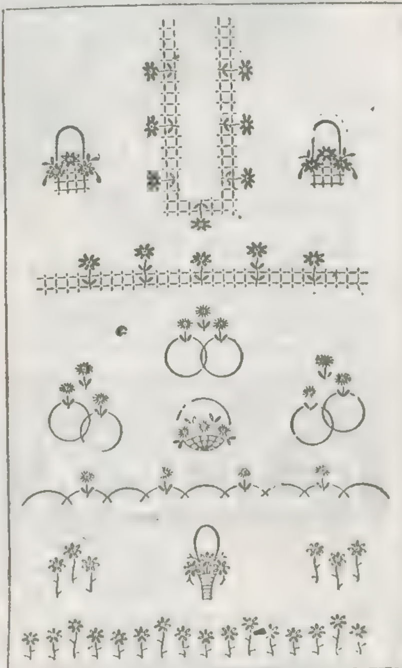
Estos motivos a que vamos a referirnos en esta página, según los modelos reproducidos en los grabados que la ilustran, tienen la particularidad de que se prestan para el libre juego de los colores, que es una de las características modernas del arte delicioso de las labores de aguja en su relación con los bordados de ropa de casa y ropa de vestir.



1. — Motivos para decorar al punto de cruz toallas, carpetas, etc.

Todos los motivos llenan una necesidad estética de los gustos modernos, que son la animación y el rejuvenecimiento de las piezas que decoran.

En la actualidad, por ejemplo, se ha dado, con muy buen criterio, en hacer de los cuartos de baño y toilettes, piezas que han de estar revestidas no sólo de claridad para su mejor confort, sino también de la mayor animación en su decoración completa, desterrando de ellas toda nota sombría o apagada. Se procura que alegres manchas de color sobre fondos claros, mantengan una entonación regocijante y confortadora.



2. — Motivos al punto de cruz para guardas y decoraciones de lencería

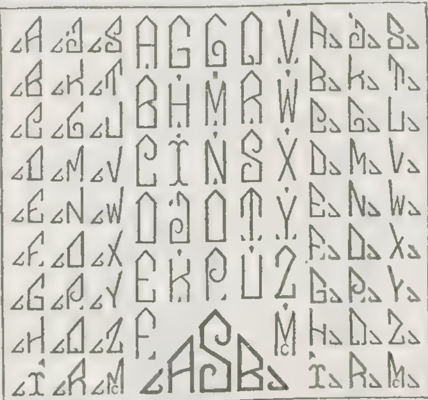
Las toallas claras con bordados al punto de cruz en tonos muy vivos, se imponen; y hasta los paños ordinarios para la limpieza y usos subalternos deben llevar una decoración análoga que contribuya al mejor conjunto.

En nuestro grabado, grupo número 1, se da un conjunto de motivos muy a propósito para estos bordados de lencería de toilette, en la cual, como es de suponer, sentarán muy bien los motivos florales, que pueden reproducirse en todas las piezas desde las toallas a los cortinados.

Una decoración muy apropiada para la cocina, la dan, por ejemplo, tulipanes recortados sobre fondo claro y aplicados a las cortinas, paños, caminos, carpetas, etc. Estas flores aumentarán la animación del local convirtiéndolo en un agradable sitio de trabajo para la dueña de casa o para su servidumbre, que también es justo rodearla de un ambiente agradable.

Los motivos del grupo 1 pueden reproducirse desde seis centímetros de altura, a la que convenga, ampliándolos según la pieza a que se les destine o bien según el gusto personal de la que ejecute la labor, siempre dentro de proporciones adecuadas a la prenda.

La elegancia de un vestidito de niña de crêpe de China, batista, linón o bombasí, puede realizarse lindamente con bordados igualmente delicados de la más variada fantasía. Los motivos florales son los más indicados para tales efectos, y en el grupo del grabado número 2 se reproduce un conjunto de motivos de tal carácter que pueden tener una adopción conveniente, pues son dibujos bien estudiados para este arte, surtiendo los más hermosos efectos de conjunto.



3. — Juego de iniciales para monogramas de vestidos, blusas, pañuelos, etc. El dibujo que se ve abajo, al centro de la parte inferior, indica claramente la forma de combinar en una figura geométrica las tres iniciales de los distintos estilos del grupo

Esos mismos motivos florales del grabado 2 sirven para ser aplicados en lencería, especialmente lencería de cama de uso corriente que se enriquece así en virtud de ese sencillo aditamento. Fundas de cama, sábanas, etc., se verán fácilmente embellecidas con esos bordados al punto de cruz aplicado en combinaciones de rica fantasía.

Las guardas pueden ser de tres a cinco centímetros de altura, y los motivos de cinco a diez centímetros.

A un trajecito de niña o una blusita clara, de confección elegante, un monograma de un tono que haga contraste armonioso, puede darle un aspecto de más completa perfección; la misma ropa interior tiene siempre un carácter más refinado cuando está delicadamente marcada con monogramas. El monograma artístico tiene en nuestros tiempos una importancia singular, pues da un sello personal y de refinamiento, aparte de la utilidad práctica que reporta en todo caso. Ya no se trata solamente del pañuelo que era a lo único que estaba antes reducido el uso del monograma, sino también cualquier otra prenda.

Las iniciales del grabado número 3 sirven lo mismo para blusas, vestidos, etc., que para pañuelitos de mano. Consiste en saber adaptarlas, ampliándolas o reduciéndolas.

El grabado adjunto da las tres letras diferentes, indicando en la parte inferior la forma de combinar el sello.

Se pueden bordar en hilo de seda de colores vivos y de sedas lavables.

FLORES DE CUENTAS

El modelo de flores que reproduce el grabado se realiza con cuentas tubulares de vidrio blancas, transparentes. Sirven para poner una nota luminosa y clara en una salita o habitación, que es el efecto preferido en la decoración moderna. Cada folículo se hace de la manera siguiente: sobre un alambre fino (fig. 2) se enhebran cuatro cuentas tubulares. Se unen las

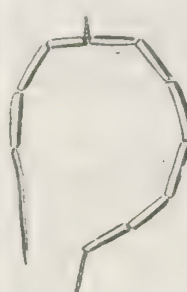

1. — Bouquet de flores de cuentas de vidrio

dos extremidades del alambre, después de haber doblado éste entre la segunda y la tercera cuenta, como lo indica el mismo grabado. Sobre otro alambre se enhebran en la misma forma, seis cuentas. Se dobla el alambre entre la tercera y la cuarta, y se une esta nueva pequeña hoja a la primera, encajando la una dentro de la otra como se ve en la figura 3.


2. — La primera hebra de cuentas


3. — Cómo se une la primera hebra con la segunda

Se enhebran de la misma manera, sobre alambres ocho, diez, doce cuentas, y se une cada nueva fila de cuentas a las anteriores de la manera que queda explicado. Para la última fila de doce cuentas, entre la sexta y la séptima cuenta, se enrolla el alambre entre el pulgar y el índice, como para conseguir una pequeña punta característica de la hoja que se quiere imitar (fig. 4).


4. — La última hebra de cuentas


5. — La hoja terminada

La hoja así terminada (fig. 5), se fija con un alambre al tallo central que es de alambre más fuerte.

Los alambres finos y el del tallo principal van cubiertos por completo con seda "floche" blanca enrollada.

Para cada folículo se emplean unas cuarenta cuentas tubulares, siendo por consiguiente necesarias unas 680 para completar una ramita como la del grabado número 1.

Para la gente menuda

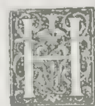
Por LA ABUELITA

EXCURSIONISTA



¿Qué camino seguirá la motocicleta para llegar al chalet? Señalen mis nietecitos con un lápiz la ruta que debe elegir el excursionista para no perderse.

LA RIQUEZA NO ES LA DICHA



HACE muchos años vivía en un pueblecito una muchacha llamada Catalina, que era dueña de la única panadería del pueblo. Ella misma hacía el pan y las tortas que vendía. Como era de carácter bondadoso, toda la vecindad la quería y sus tortas tenían fama en la comarca.

Llegó un día el cartero con una carta para Catalina. En eso entró un muchacho de la aldea a la panadería, y Catalina le dijo:

—¡Buenos días, Gonzalo! ¿A que no adivinas qué me escribe mi hermana? Que se ha casado con un hombre muy rico y no tiene que trabajar en nada. Cuando quiere algo, no tiene más que apretar un botón y aparece una criada para ejecutar sus órdenes. Tiene joyas, coches para pasear y regios trajes... ¡De buena gana daría todos mis ahorros para tener las cosas que tiene mi hermana!

En eso apareció en la puerta un anciano, muy alto, y pronunció estas palabras:

—Catalina: tu deseo se cumplirá.

En efecto, al día siguiente halló en lugar de su delantal de trabajo un rico vestido de terciopelo y muchas alhajas.

Como no quería ensuciarse, ese día no hizo pan, y los vecinos hallaron cerrada la panadería.

Para lucir sus galas sentóse al día siguiente a la puerta y descuidó el negocio. Se volvió altanera con los

HÁBIL PRUEBISTA



El payaso tiene un amigo inseparable con el cual luce sus habilidades en el circo. Para descubrirlo no hace falta sino unir con una línea los números ordenadamente, obteniendo así el contorno de la figura.

parroquianos, y ya nadie la saludaba siquiera.

Llegó un momento en que nada tenía para comer en su casa, y entre su lujoso atavío se moría de soledad, de hambre y de tristeza.

Al tercer día apareció en la tienda el extranjero.

—¡Buenas tardes, hija mía! — exclamó, riéndose. — ¿Qué tal? ¿Te gusta ser gran dama?

—¡Ay, no señor! No me gusta nada. Si usted es un mago, le suplico que me vuelva a convertir en lo que era antes. Desde que me puse este lujo, no he tenido un momento de tranquilidad.

—Así pasa muchas veces — contestó el anciano. — El trabajo no es tan malo, después de todo.

Y diciendo estas palabras, desapareció.

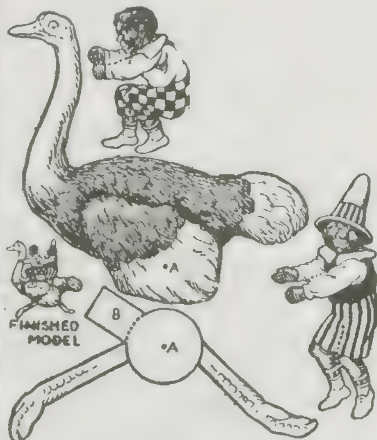
Al otro día, Catalina se había convertido en la panaderita buena y amable de siempre.

Su cofre de ahorros se volvió a llenar, y en el pueblo estuvieron encantados de comer nuevamente buenos panes y sabrosas tortas de la panadería.

Desde entonces Catalina sonríe y levanta los hombros cuando llega una carta de la hermana, y se dedica con más alegría a su horno, sintiéndose perfectamente feliz.

DE PASEO

Empezaremos por pegar sobre cartón las piezas, y una vez secas, se recortan.



Doblar la aleta (B) y reunir el avestruz con sus patas pasando un broche en (A) (A). Abrir un corte donde los negritos llevan líneas de puntos y montarlos "a caballito" sobre el lomo del ave. Al mover la aleta mencionada, el avestruz comienza su carrera.

PARA COLORIDO



Iluminar este risueño cuadrito con lápices de color para adorno de la casa de muñecas.

Un grave problema de verano: el agua

(Continuación de la pág. 19)

los compuestos cálcicos se lo devuelven, clarificándola notablemente.

El agua contiene substancias orgánicas disueltas, de muy diversa importancia para la salud del hombre.

Unas son innocuas, otras nocivas sólo en parte, y otras patógenas y perjudiciales en grado sumo.

Muchos son los microorganismos de importancia que viven en las aguas, por lo cual se ha recurrido a diversos medios para eliminarlos.

Uno de los métodos para esterilizar el agua es la ozonización, procedimiento muy celebrado por Roux y aplicado modernamente en gran escala.

El ozono es un gas bactericida por excelencia, que no sólo destruye los microbios, sino también toda materia orgánica, que por cualquier concepto puede impurificar el agua y hacerla no potable.

La ebullición del agua o su mezcla con pequeñas cantidades de algún desinfectante químico, son procedimientos menos eficaces, y aun a veces pueden resultar nocivos por alterar algunas de las propiedades que debe reunir toda agua destinada a ser bebida.

La filtración, universalmente admitida como el mejor procedimiento para potabilizar el agua en grandes masas, en algunas ocasiones, aunque raras, deja pasar los bacilos del tifus y del cólera, como se ha demostrado recientemente.

La ebullición, si es prolongada, acaba por destruir todos los gérmenes nocivos, pero no elimina las materias orgánicas que el agua tiene en disolución o en suspensión. Además, por la ebullición, pierde el agua el aire disuelto, muchas de sus sales se precipitan, y, en consecuencia, el agua así tratada se hace pesada e indigesta.

También se ha aconsejado la congelación para purificar el agua, pero el procedimiento no es seguro, porque gran parte de las bacterias patógenas resisten, sin morir, temperaturas muy bajas.

El inconveniente de la esterilización por productos químicos es patente.

Si la cantidad de estas materias es insuficiente, una parte de los microbios quedarán sin destruir, y si es excesiva, ejerce una acción desfavorable para el organismo humano. En ambos casos se habrá cargado al agua de productos extraños a su constitución, y al beberla se introducen en el cuerpo materias malsanas.

Últimamente se han construído aparatos ozonizadores de precisión que resuelven de una manera práctica y segura el problema de la esterilización del agua en cantidades suficientes para los usos domésticos en aquellos lugares donde la preciada linfa no ofrezca las cualidades de pureza y de potabilidad que exige la higiene.

Se compone el esterilizador ultrozono de un convertidor que toma la corriente continua de la canalización eléctrica y la convierte en alterna de baja tensión, de un transformador que eleva el voltaje hasta la tensión de diez mil volts, y de un productor de ozono formado por tres electrodos de metal separados por dieléctricos de vidrio, entre los cuales se producen los efluvios ozonizadores.

El convertidor se suprime cuando la corriente de la línea no es continua, sino alternativa. Hay que añadir un condensador en derivación, para elevar asimismo la frecuencia hasta un grado extraordinariamente grande y lograr así una gran producción de ozono.

En la región desierta del Norte de Chile, donde faltan las lluvias, hay mucha agua salobre que no podrían beber ni el hombre ni los animales si no se hubiera ideado un ingenioso medio para purificarla.

Este procedimiento que enseña nuestro grabado, consiste en una inmensa serie de láminas de cristal dispuestas de manera que cada dos filas de láminas forman un canal en V, el vértice de cuyo ángulo coincide efectivamente con un estrecho canal. Debajo de éste hay cubetas anchas y de poco fondo, conteniendo agua salobre. El calor del sol, atravesando los cristales, evapora esta agua, y mientras las sales en ella contenidas quedan en el fondo de las cubetas, el vapor, condensándose al contacto con el cristal, se escurre por éste y baja convertido e nagua pura al canalito que ocupa el vértice de la V, pasando luego a un canal central. Por tan curioso medio, obtiénense diariamente cerca de cinco mil litros de agua potable.

Nuestra ciudad de Buenos Aires consume agua del río de la Plata, convenientemente purificada en filtros dotados de todos los adelantos modernos.

Considerable progreso se ha realizado en ese sentido desde que el depósito de aguas corrientes pasó de la plaza Lorea a su actual instalación de la calle Córdoba, uno de los edificios más característicos de la capital.

Nunca sobra agua en una población. Los sacrificios que las autoridades hagan para dotarla de tan importante servicio, están largamente compensados. A mayor cantidad y pureza del agua disponible para cada habitante, corresponde este máximum de higiene y bienestar que se traduce en salud colectiva.

La idea de M. Verdonck

(Continuación de la pág. 25)

vían ni a servirse; otros comían en silencio, sin acercar siquiera la silla a la mesa; la mayoría agarraban los manjares con las manos... Madame Verdonck, ya molesta, volvió la cabeza para no mirarlos; su marido se encogió de hombros y le hizo señas de que disimulase.

El almuerzo tocaba a su fin. Monsieur Verdonck sonrió satisfecho; acababa de tener una idea.

Cuando terminaron de comer los postres y de beber la última copa de champaña, el burgomaestre levantó su plato de un modo ostensible y puso debajo una moneda de cinco francos.

Uno de los invitados, que estaba cer del dueño de la casa, pensó:

—Sin duda debe ser costumbre en las casas grandes dejar en la mesa alguna propina para los criados.

Y sacando de su bolsillo otra moneda de cinco francos, la dejó también debajo de su plato...

Entonces todos los demás hicieron lo mismo.

Una vez que se hubieron marchado todos los electores, M. Verdonck volvió al comedor y recogió todas las monedas.

—Eran veinte — dijo a su mujer; — a cinco francos por cabeza suman cien francos. No cubriremos los gastos; pero no nos ha salido muy caro el almuerzo...

El obstáculo

— (Continuación de la pág. 69) —

comprendí en seguida que lo que yo había hecho lo volvería a hacer, porque la obsesión del crimen estaba despierta en mí. Entonces experimenté una repulsión invencible hacia el ser innoble que llevaba yo dentro. Traté de libertarme, de olvidar... ¡Inútiles esfuerzos!... Y para evitar el crimen, para castigarme por haber pensado en él, realicé en mí lo que había pensado hacer a otro. Hace cinco días que agonizo. Mientras creí que la ciencia podría salvarme, guardé el secreto, pero ahora sé que todo es inútil y he querido hablar..."

Se interrumpió al oír la campanilla, y exclamó, transfigurado:

—¡Si fuera ella!... Le he telegrafiado...

Abrióse la puerta y vi pasar una silueta femenina que se arrojó en brazos del moribundo, mientras éste balbuceaba:

—¡Amor mío!... ¡Querida mía!

Me alejé sin hacer ruido. Una paz infinita caía con la noche. Nunca me había impresionado tanto el silencio, y comprendí que en aquellos momentos el gran olvido acababa de adormecer una horrible angustia.

Conocimientos útiles para el "camping"

— (Continuación de la pág. 71) —

al que, sin querer, se le doblan las rodillas. En el caso del caminante fatigado, la naturaleza busca por sí misma el modo de suprimir uno de los gastos de energía innecesarios; en el caso del indio, la adopción de este modo de andar evita la fatiga que obliga a tomarlo sin querer. Algunos excursionistas civilizados se acostumbran a esta marcha india y hacen con ella recorridos verdaderamente asombrosos, por la distancia y por lo largo del paso.

Un asunto de capital importancia en la vida de "camping" es poseer lo indispensable para hacer frente al tiempo húmedo y lluvioso.

Las bolsas para guardar alimentos, morrales, polainas y otras prendas de tela gruesa, se impermeabilizan prácticamente embadurnándolas bien con una mezcla de talco con cincuenta por ciento de vaselina.

Es preferible emplear vaselina roja porque cuesta menos y da a la prenda un bonito color kaki.

Se extiende la pasta sobre el tejido frotándolo bien con un cepillo para asegurar la penetración íntima.

En cada metro cuadrado se empleán cien gramos de pasta.

La tela preparada de este modo es perfectamente impermeable, y se puede limpiar fácilmente, porque el barro se adhiere mal a la tela engrasada.

COQUETERIA FEMENINA

¿QUÉ tiempo gasta una mujer, durante su vida, en mirarse al espejo?

A esta singular pregunta ha contestado en Francia un pacientísimo aficionado a la estadística, y su respuesta es aterradora.

Comenzando a mirarse a los seis años — dice — se puede calcular que desde esa edad a la de diez años gasta siete minutos por día; de los diez a los quince, un cuarto de hora, y de los quince a los veinte, media hora.

A partir de los veinte años, las mujeres pasan o, mejor dicho, pierden ante el espejo una hora por día, y aunque no es fácil determinar en qué época comienzan a ser molestas las advertencias del espejo y la mujer deja de escucharlas con gusto, puede admitirse que ninguna mujer de más de sesenta años gasta más de diez minutos diarios en mirarse al espejo.

Con estos datos, perfectamente admisibles como término medio, y unas cuantas sencillas multiplicaciones, puede deducirse, y el paciente francés deduce, que cualquier mujer pierde durante su vida unas siete mil horas, que vienen a ser, próximamente, diez y ocho meses.

La sugestión de la luz

—(Continuación de la pág. 33)—

cionados, donde es imposible sentirse rico.

LUZ DE LOS TRANVÍAS Y DE LOS ÓMNIBUS

ESTA luz vale diez centavos, como el boleto, y, durante todo el viaje, todo vale diez centavos, nosotros mismos no valemos más de diez centavos, así empujados, apiñados, confundidos con la masa aplastante, rodando pesadamente, parando a cada movimiento de un dedo vulgar de peatón, con una uña sucia...

Pero, a pesar de todo, es bueno andar en estos vehículos; no hay nada que mantenga más vivo el sentido de nuestra insignificancia: ¡átomos somos en el mundo y, con frecuencia, lo olvidamos para creernos grandes!...

LUZ DE NUESTRA INTIMIDAD

UNICA en la vida del hombre. Madre de nuestros ensueños. Inspiradora del cerebro; silenciosa compañera de trabajo, que iluminas nuestro nido con amor.

Te vuelcas sobre la mesa de trabajo y nos convidas: te estrechas en un círculo y nos reduces a él. Tú eres la luz fecunda de la inteligencia. Todas las expresiones geniales nacieron de tu luz. ¡Jamás el sol hizo eso! Su sana diafanidad no ha podido nunca nada contra la absorbente sugestión de una lámpara de escritorio, donde el cerebro produce, en las horas de silencio, sus mejores armonías.

LUZ LEJANA DEL POBLADO

EN el campo, los hombres, de noche, miran a lo lejos la claridad brevemente reflejada, del poblado. La miran con deseos, con nostalgias: sienten que allá está el placer, y la miran con rabia de no poder correr hasta ella para quemarse las alas.

En vano la luna derrama su caricia de plata, el hombre siente que la vida está allá, "ande la luz", "ande el poblao..."

Solamente nosotros, que estamos hartos de luz, sabemos estremecernos de placer bajo el encanto lunar y no cambiamos por ninguna mentirosa luz de artificio, el beso ardiente del sol o la melancólica belleza de la luna...

LUZ DE LOS BARCOS

LUZ de los barcos mirados lejanamente desde las playas.

Mil puntos sugestivos que nos hacen soñar. Un deseo emigrante nos arranca un suspiro: tras él va la bohemia del espíritu humano. ¡Quién pudiera viajar! ¡Viajar siempre!... ¡Ensanchar continuamente el propio horizonte, ver, ver y ver hasta lo infinito! ¡Afán insaciable de prolongarnos! Los puntos luminosos se balancean...: son las olas sobre las cuales bogan nuestros ensueños.

Una escultura de Falguiere

— (Continuación de la pág. 37) —

su encantador semblante, más terrible que la cara de Medusa. En sus labios aparece la leve sonrisa del desdén heroico, y en el entrecejo la tenacidad de la defensa que no retrocederá.

Al pie de esa estatua improvisada Falguière escribió "La Resistance", aunque no se necesitaba: todo el que admirara esa figura, que respira tan obstinada energía, le hubiese dado ese nombre.

Era doloroso pensar que el primer cambio de temperatura acabaría con la obra maestra; pero el artista prometió hacer un modelo en cera o arcilla que conservara para el arte el recuerdo de la estatua de "La Resistance".

Y este boceto fué el que sirvió para "La Protesta" de la tumba de López. El autor serenó un poco el movimiento de su primitivo proyecto, como correspondía al nuevo símbolo, sentó más reposadamente la figura, le dió un tipo menos clásico y cubrió algo el desnudo, pero conservó sensiblemente las líneas principales de la estatua.

Del resultado puede dar fe la fotografía adjunta que hice tomar, por pedido de Cané, para enviársela al artista, que no había visto *montado* el monumento.

Un demagogo

— (Continuación de la pág. 5) —

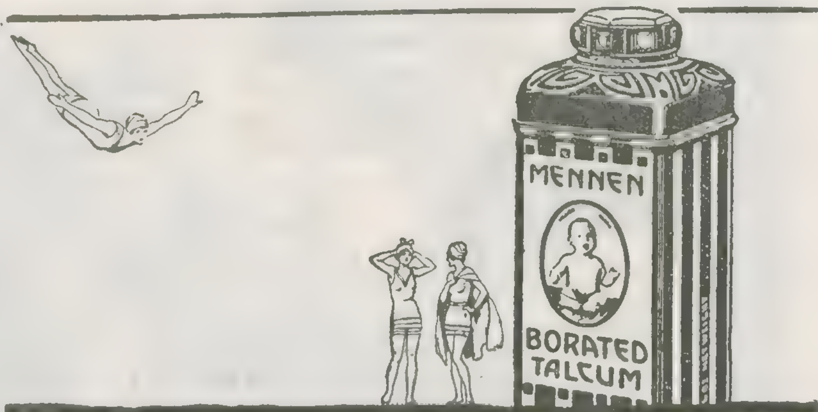
zón que es la balanza justa y calculada, los arrebatos del corazón, ingenuo y tierno; no os desorientéis con el fulgor del carro dorado del triunfador ni el sonido de los timbales que, como los charlatanes, son engañadores y vacíos; pensad que a la sombra de los guerreros que vuelven con los laureles de la gloria ceñidos a la frente, aún aúllan de dolor y de venganza los vencidos, si bien menos afortunados en la lucha con los hombres, no por ello menos merecedores de un lugar a la diestra de los dioses; recordad que, al fin, no son espartanos ni calcedonios, sino hombres todos, iguales unos a otros como las gotas de agua.

Alceón, agitado sobre la tribuna, dejaba correr un torrente de palabras, acompañadas de gestos que contribuían a recalcar su significado y robustecer el colorido del discurso, algo ampuloso y dirigido a la sensibilidad de sus oyentes.

—Y, ¿todas estas vistas horrorosas qué son sino consecuencias de la nacionalidad?

"Vivid el mundo, borrad las fronteras y el color de los pabellones, desterrad la nacionalidad e, implícitamente en ella, la guerra y seremos hombres, que, mientras enarbolemos la lanza y empuñemos el arco, no seremos sino bestias feroces.

"Comparad: Foción os llama a la paz, pero lo hace porque prevé la derrota; los atenienses no tienen solda-





dos ni armas. Demóstenes, en cambio, en sus "Filípicas" os trata de imbéciles porque no vais a lanzar el reto a los de Filipo, que pugna por entrar en Atenas.

"¿Cuál es más inteligente? Yo os digo que tan bruto es uno como el otro, aunque tienen ideas contrarias. Este trata de hacer la guerra para salvar el nombre de la nacionalidad; aquél la evita porque sabe que todo lo perderá en ella.

"Ya veis: el macedonio, ensoberbecido por sus glorias y alentado por nuestra debilidad de pueblo exhausto, trata de poner su planta victoriosa sobre el cuerpo achacoso de esta Grecia condenada a morir por su propia voluntad o la voluntad de un destino inexorable. Nosotros nos desatamos en denuestos contra él, pero ello no obsta que en el caso de Filipo hiciéramos lo mismo. Ya lo dijo Tucídides: "El más fuerte hace lo que quiere, y el más débil, cede; los dioses dominan por necesidad de su naturaleza, porque son más fuertes; los hombres proceden de análoga manera."

"Ahoguemos el odio, las diferencias, reivindicando la igualdad y el amor común. Como en la prédica socrática, levantemos las columnas de la moral sobre la base de la virtud y veremos desaparecer en un ocaso de derrota el edificio vetusto de la costumbre, término que me evita enunciar otros en él comprendidos. Ya me entendéis."

Los oyentes, multiplicados, abarcaban una enorme superficie de la plaza, y sobre aquel mar de cabezas absortas y aquel murmullo aprobatorio emergía, enérgica, la figura de Alceón, que, arrebatado por sus propias palabras, trataba de superarse.

— Cuando veáis volver un general victorioso — exclamó, — miradlo como el vencedor de la nacionalidad y como el asesino de nuestros hermanos allende la frontera.

Llegaba aquí su peroración cuando un rumor sordo de multitud confundido con el vibrar de notas marciales hizo volver los rostros al unísono. Alceón, turbado, suspendió por un instante su discurso.

— Es el ejército que va a Beocia — exclamó uno del auditorio.

— Sí; va a combatir a Filipo.

— Es el triunfo de Demóstenes.

— Y la derrota de Ática.

En efecto; las tropas marchaban entre la multitud delirante de entusiasmo patriótico.

— Mirad — se volvió a oír. — Demóstenes combate como hoplita.

— Es la modestia y la humildad de la soberbia.

Alceón reponiéndose y redoblando sus energías gritó, señalando las filas:

—He ahí un rebaño de ovejas que va al sacrificio a la vez que una jauría ávida de sangre.

La muchedumbre enmudeció. Del auditorio se dejaron oír algunos aislados gritos de protesta.

Esta vez Alceón oyó algunos insultos, mientras las tropas se acercaban al lugar donde él proclamaba su credo de avanzada ideología demagógica. El auditorio le libró paso con respetuosa premura.

Volvió Alceón valientemente a arremeter y entonces aquella multitud, momentos antes laudatoria, varió el frente de su actitud, volviéndose hostil.

Pasaron las huestes atenienses, y en ella, Demóstenes, ya al tanto de lo que ocurría, sonrió con ironía.

Turbóse el joven demagogo viendo más tarde desaparecer las filas de hoplitas, relumbrantes en sus escudos y en sus lanzas doradas por un poniente de fuego. Tras ella le siguió el pueblo, tras el pueblo se agregó el auditorio de Alceón, aumentando con mil gargantas enardecidas la intensidad de las músicas marciales.

Dolorido y confuso miró Alceón a su alrededor, notando con estupefacción que un perro, sentado sobre las patas traseras, lo miraba absorto. Era su único oyente, resto del auditorio que había seguido al ejército que sucumbiría con los tebanos en Queronea.

El bello ejemplo patriótico de la "Escuela Artigas"

(Continuación de la pág. 7)

de nacionalidad, es persona de vasta preparación; brilla en sus ojos la luz de la inteligencia, y es toda ella la imagen de la bondad y ternura.

Tres maestras la secundan en la tarea: la señorita Luz Martín Martínez, uruguaya también, y las señoritas Isabel Llamosas y Sara Rivas, paraguayas de nacionalidad, que cursaron sus estudios normales en el Uruguay.

Al fundar la escuela, la dirección no pudiendo contar con los cinco grados que forman el ciclo primario en el Paraguay porque el edificio sólo consta de tres aulas, prefirió los grados superiores, para que la acción internacionalista comenzada en el aula pudiera seguirse después con los ex alumnos de la misma, y en efecto, al terminar el primer año escolar los egresados constituyeron la asociación que mantiene siempre vinculados a la escuela a los que de niños ocuparon sus bancos aprendiendo a cantar las glorias de Uruguay y Paraguay.

Por pedido de la Dirección General de Escuelas de Paraguay se implantó en esa escuela la coeducación, que ha dado admirables resultados, despertando en los niños la emulación, el respeto por la compañera, a la que consideran una hermana que deben cuidar y ayudar dentro y fuera de la escuela. En más de una ocasión el niño de la escuela Artigas ha sido en Asunción el paladín de su compañera, ayudándola en algún conflicto en la calle, acompañándola como caballero hasta su hogar, y más de una vez han llegado las madres hasta la escuela para hacer conocer el noble gesto de un compañero de su hija, agradeciendo a la dirección la enseñanza altamente moral de la escuela.

Los alumnos alternan el estudio con el cuidado de jardín y huerta. Los varones se encargan de la tarea más pesada. Cada cual tiene sus plantas, que cuida con afán, y espera ansioso el momento de recoger el fruto que lleva a su hogar. Además se les entrega semillas, que siembran en sus casas, tratando la escuela en esta forma de despertar en el pueblo el amor a esa tierra roja que devuelve con asombrosa generosidad el trabajo del hombre, pero que el paraguayo no labra porque las revoluciones sucesivas, al despojarlo de sus tierras y destruir sus sembrados, le ha hecho perder la noción de propiedad y riqueza. El alumno que obtiene un hermoso ejemplar en su huerta particular, lo lleva a la escuela, para retornarlo al hogar con el aplauso de superiores y compañeros.

Los niños que concurren a la escuela Artigas viven en las afueras de la ciudad y rara vez llegan hasta ella; por eso la señora directora cuando sabe que en un cinematógrafo proyectan una vista interesante, invita a un grupo de alumnos, los acompaña, y esa noche las paredes de la escuela protegen el sueño de sus alumnos.

¡Con razón el capitán Edgardo Ubaldo Genta llamó a la señora de Füller "la llama de la antorcha del solar de Artigas"!

Es admirable esa maestra que lejos de su patria, en la soledad de la selva paraguaya, realiza su santo apostolado dedicada por completo a su escuela, a sus niños. A la mañana dirige las clases; a la tarde, el estudio de los niños que en la biblioteca investigan y trabajan, o con sus profesoras tejen, cosen, hilan, trenzan; los domingos y feriados preside las reuniones de egresados, y todavía algunas noches lleva a pasear a los alumnos. En verdad que ese ejemplo conmueve a los que creemos realizar gran obra al enseñar unas horas en las escuelas, y nos conforta y enorgullece el tener la dicha de contemplar cuadros reales de verdadero apostolado educacional.

Esa escuela es un monumento hermoso. Se dice que no es ese precisamente el lugar donde:

Descorrido el velo
que cubría las selvas paraguayas,
en un pequeño trozo de ese suelo
un viejecito ara...
¡Blancos como la nieve los cabellos!
¡Blancos como el confín de las mon-
[tañas!
¿Quién es el noble anciano,
el viejecito que ara?
¡Es el bendito padre de los pobres!
¡Es el bendito padre de una patria!

Según las memorias de Artigas, el solar estaba en una altura desde donde se divisa todo el contorno. El lugar actual es muy bajo, y los entendidos señalan otro árbol gigantesco, situado en una altura, y desde donde en verdad se domina el panorama. En caso de ser así, el ibirá-pytá no habría sido el protector de los sueños del héroe, pero como está en el camino a la ciudad es seguro que más de una vez, a su sombra protectora, descendió de su caballo, y mientras descansaba entonó sus tristes canciones, añoró la patria que dejó abatido y a la que no quiso volver, quizá por no renovar sus grandes dolores.

Los argentinos también tenemos en Asunción un lugar de veneración y recuerdo. Allí está el solar donde pasara Sarmiento sus últimos años; allí está la habitación donde expirara nuestro prócer, y ya se ha hablado de fundar ahí una escuela.

¿Qué escuela levantará en ese lugar sagrado el pueblo argentino? Se ha dicho que una escuela industrial, y en este momento es la de mayor necesidad en Asunción. Escuelas primarias hay muchas y muy buenas. Falta la escuela de artes y oficios, la escuela industrial que capacite al individuo armándolo para la lucha por el bienestar de su hogar. ¡Que podamos un día los argentinos gloriarnos de que se levante una escuela en el solar donde el maestro, que tanto hiciera por ellas, entregó su alma al Señor!

Odisea artística de un gran tenor

(Continuación de la pág. 8)

barcaba de regreso a Europa, a iniciar ya para siempre su calvario artístico.

Nunca más desde entonces volvió a sentirse bien. Su gola lo traicionaba en los momentos supremos. El prestigio ganado se fué perdiendo, y al cabo de tres años de peregrinar sin éxito por los teatros de las provincias italianas, volvió a Buenos Aires iniciando una temporada en el Marconi.

No fué allí más afortunado. Tanto la crítica como el público lo juzgó con severidad. Un mes después, debido a la falta de concurrencia, debió clausurarse la temporada.

Biel, agobiado por el peso de su mala estrella, y más que por ello, por la injusticia de los que poco tiempo antes fueran sus más ardientes admiradores, se retiró a vivir desalentado a una solitaria casita de un barrio cercano a la capital.

Sin embargo, no era hombre de amilanarse tan fácilmente, y poco más tarde, cuando ya casi nadie recordaba su nombre, volvió a cantar en el Coliseo y en el Politeama, epilogando en este último teatro, en una noche inolvidable para el público porteño su tan zarandeada carrera artística.

SU REHABILITACIÓN

CONFIADO todavía el empresario en la atracción que había ejercido Biel y en su justa y merecida fama de hacía unos años, lo contrató para que cantara "Otello" de Verdi. A la primera representación asistió reducido público. Ni las bellezas de la obra,

ni la fama del artista habían llamado la atención. La segunda fué aún menos feliz, no obstante realizarse en día de fiesta.

El empresario, afligido, antes de levantarse el telón, mostró a Biel el triste estado de las finanzas. Esto y la herida abierta en su amor propio de cantante antiguamente favorecido por la fortuna, movió al tenor a realizar esa noche la más magistral interpretación artística que haya conocido nuestro público, de la afamada obra.

— Estoy harto — díjole a aquél en su camarín — de esta vida. Ya veo que para mí todo ha concluído. Y ya es tiempo de que me dé cuenta de ello. Voy, pues, a despedirme del arte de la mejor manera posible.

Y así fué, en efecto... Jamás se le había oído cantar "Otello" con tanta vehemencia, con tan patético acento, con tan sublime fiereza, como en esa velada. Todas sus congojas, todos sus amargos dolores, cuanto el desengaño y la tristeza pueden dejar en el alma de un hombre desesperado de vivir, las identificó Biel a las del celoso y amante moro, como queriendo, en un rasgo genial, echar fuera de sí todo el veneno que lo poseía y que en esa noche memorable se tradujo en un grito de dolor a tal punto intenso, que los espectadores sobrecogidos, olvidando la ficción, creyeron por un momento estar asistiendo al más patético drama real que hayan vivido los hombres.

La ovación con que fué recibido en cada final de acto, todavía la recuerdan quienes a ella asistieron. Dijérase habérsele tributado esa noche los homenajes póstumos de su carrera artística.

Jamás desde entonces volvió a cantar... Habíase empleado de corredor en una casa de específicos estomacales.

SU VUELTA A ESPAÑA

MAS tampoco había de seguir trabajando durante mucho tiempo en esta ingrata tarea. El recuerdo de los antiguos triunfos en su tierra natal, la desgracia de su vida, y por sobre todo ello, el derrumbe total de sus ilusiones de artista, lo llamaban al terruño.

Y una mañana, lluviosa y fría, gris y triste como su alma, se embarcó para Europa... Allí, en la heredad de sus padres, cultivó la agricultura, se hizo chacarero, pidió a la tierra el fruto de sus afanes, y fué feliz.

La parábola habíase cumplido... Julián Biel, el eximio artista de otros tiempos, el ídolo de las multitudes, el cantante extraordinario cuyo tesoro vocal fué disputado por diversos públicos, volvía a ser el de antes, el obrero bueno y de origen modesto, que un pasajero capricho de la suerte llevó a las cumbres más altas de la gloria para hundirlo después implacablemente en las más obscuras tinieblas del olvido.

El asalto

(Continuación de la pág. 9)

— ¡Si los hubiera visto usted, señor Bernard! Daba pena mirarlos... Chicos rotosos y hambrientos, huérfanos de padre y con una madre casi tuberculosa, apenas tienen qué llevarse a la boca. Y lo peor, el conventillo inmundo en que arrastran su miseria...

— ¿Cuánto le has dejado?

— Cien pesos.

— Si me hubieras avisado, te daba cien más. ¡Tú sí que eres una santa! Monsieur Bernard le tomó amorosamente las manos, estampando en ellas un beso.

— Hoy hubiese querido realizar algunas compras para nuestro viaje de bodas — habló luego.

— ¿Ya? ¿Tan pronto?

— Mañana iré contigo a elegir tu ajuar de novia. ¿Estás conforme?

— ¿No le parece a usted?...

— No me digas "usted". Tutéame, Viviana.

—Este..., bueno. Usted... ¿No ve? No puedo. Es mayor mi respeto que mi confianza, señor Bernard...

— Monsieur Bernard. Llámame así. Por lo menos me parecerá oír una voz más íntima, más familiar...

— Decía que si no le parece a usted todo esto muy precipitado. ¿Por qué no esperamos un poco más? Para conocernos mejor, siquiera.

— A los que se aman no debe importarle otra cosa que su amor. Si se quieren de veras, lo demás es superfluo. Un grande amor redime al más alevoso de los criminales. ¡Quien ama tiene sentimientos!

— Sí, pero...

— Ahora, si tú no me amas, como yo suponía...

— No, no; no es eso... Pero ¿qué dirán sus amistades? ¿Qué dirá la sociedad?

— ¿Me amas? ¿Nos amamos? Lo demás es superfluo.

Viviana transó, y monsieur Bernard, siempre respetuoso, volvió a besarle las manos. Después, en un arrebato, le besó apasionadamente los labios...

A la mañana siguiente, Viviana, contra su costumbre, tardaba en bajar a tomar el desayuno. Monsieur Bernard se inquietó.

— ¡Es extraño! Tal vez la emoción del casamiento...

Llamó a la sirvienta, para que despertara a "la señorita".

— Salió esta mañana muy de madrugada, señor...

— ¿Esta mañana? ¿De madrugada?

— Sí, señor.

— ¿Le dijo hacia dónde iba?

— No, señor. Dijo que salía a dar un paseo.

— ¡A dar un paseo..., tan temprano y con este frío! ¡Es curioso!

Roído por mil ideas diversas, monsieur Bernard subió apresuradamente al dormitorio de Viviana. Sobre la almohada encontró un sobre cerrado, con estas palabras escritas: "Para Paul Bernard". Lo rasgó tembloroso, afiebrado... Y leyó:

"Soy una ladrona profesional. Así, con todas las letras: una ladrona profesional. El asalto de aquella noche fué fingido y no tenía otro fin que llamar la atención de usted. Habíamos seguido sus pasos y conocíamos su sistema de vida, su riqueza, su soltería; todo lo necesario como para no fallar el golpe. Mi misión se concretaba a enamorar a usted — tarea que usted mismo se encargó de facilitarme, — envenenar al perro y franquear las puertas a mis compinches para que le robaran y asesinaran, si usted ofreciera resistencia. El mecanismo de la caja de hierro saltó con tan sólo una gentileza de su parte...

"Afortunadamente, su bondad me conmovió, y conseguí convencer a mis colegas de que debíamos cambiar de plan. Así fué cómo inventé, gracias a su generosidad y confianza, los socorros benéficos, que, en realidad, eran anticipos que entregaba a mis compinches. Mi misión se redujo, después de esto, a atisbar el momento propicio de robarle y huir.

"Cuando usted me habló de amor y de casamiento, estuve, créamelo, a punto de aceptar sinceramente y burlar a mis cómplices. El temor de que, descubierta mi traición, nos mataran quizás a los dos, me hizo renunciar a la dicha de unirme con usted. ¡Porque yo lo amo, señor Bernard! Usted es merecedor de que se le ame con toda el alma.

"Huyo de su casa llevándome quinientos pesos que saqué de la caja de hierro. Me servirán para iniciar una nueva vida. Parto lejos, lo más lejos posible de mis explotadores, y quiera Dios que encuentre un hombre como usted, capaz de hacerme feliz.— Suya, de alma, *Viviana.*"

Los ojos de monsieur Bernard parpadearon como queriendo evitar la salida de unas lágrimas rebeldes..., en tanto que los labios deletreaban en un suspiro de infinita angustia: "Vi-via-na"...

La Paja en el Ojo Ajeno...

Por

PESCATORE DI PERLE

HOY, 28 de diciembre, es el día de los Santos Inocentes. Quienes aún conservamos algo de la antigua y verdadera fe, conmemoramos en tal fecha la degollina de chiquilines que decretó Herodes, el más previsor de los gobernantes que ha conocido la humanidad.

Un amigo me advierte:

—¿Por qué no aprovecha usted la ocasión?

—¿Para qué? ¿Para imitar a Herodes?

—No. Para hacer una inocentada.

—¿Cómo?

—Por ejemplo: denuncie usted perlas que no existen de Lugones, de Rojas, de Víctor Hugo, de quien se le antoje, en fin. Y luego, al final de la última página, en letra muy menudita, dígales a sus lectores: "¡Que la inocencia les valga!"

—No me gusta. Primero, porque las perlas existen en realidad. Segundo, porque la broma es un tanto pavita. Y tercero, porque no creo en la inocencia de mis lectores.

Y no se tome esto último como elogio. No. Tengo yo de la inocencia la más elevada idea. Tanto es así, que sólo he coincidido con el gran filósofo español don José Ortega Gasset, el día en que leí este pensamiento suyo en la página 76 del segundo número de *El Espectador:* "La inocencia nos encanta porque se compone de simplicidad, pureza, insuspicacia, nativa benevolencia, noble credulidad. La inocencia no nos entusiasma, la inocencia no nos enoja, la inocencia nos enternece."

A mí también. Y he de confesar que en mi dilatada vida he tropezado con muy pocos hombres inocentes. Mujeres, ninguna.

Pero he aquí que al abrir las últimas cartas recibidas, me encuentro con un adorable montoncito de inocencia. Y de la mejor: de la que está compuesta de simplicidad, de pureza, de insuspicacia.

No os podría ofrecer, amados lectores, nada más apropiado para la festividad que hoy nos trae el calendario.

EMPECEMOS por EL HOGAR, que es empezar por lo primero. Todos vosotros os habréis deleitado con la lectura del número extraordinario. Y, principalmente, con las páginas en que se registran las opiniones de los ciudadanos más próceres sobre EL HOGAR. Y, especialmente, con la opinión del doctor José P. Tamborini, ex ministro del interior, quien termina su esquela con la categórica afirmación de que EL HOGAR

es la mejor revista del mundo y sus alrededores.

Bien. Ocurre ahora que varios lectores sencillos, puros, insuspicaces, nativamente benévolos y noblemente crédulos, me escriben pidiéndome que denuncie la *perla* de los *alrededores* del mundo, y lo cache al doctor José P. Tamborini.

Mis corresponsales y aventajados discípulos son los señores Evaristo M. Piñón, Walter Altsclud, Antonio S. Escudero, S. F. Parziale, Roberto Oldrini, Wanda Casal, de esta capital, y A. F. Pavesi, de Haedo.

Los cuales quedan así cumplidamente satisfechos.

RECIBO otra carta indicándome la conveniencia de que me cache a mí mismo.

Es mucho pedir. Pero en un día como hoy, no puedo negar nada. Aquí va la carta:

Buenos Aires, Diciembre 13 de 1928.

Señor Pescatore di Perle:

¿No le parece que a veces vemos la "paja en el ojo ajeno" y no "la viga en el nuestro"?

¿En qué Biblia ha leído usted que ***Adán hizo a Jehová a su imagen y semejanza?***

Yo siempre creía que era Jehová el que había formado a Adán.

(Perla pescada en "El Hogar" del 7 diciembre 1928.)

Saludan a usted atte.

N. Siri y E. Maisonnat.

Ya lo dijo el gran filósofo Ortega Gasset: "La inocencia no nos entusiasma, la inocencia no nos enoja, la inocencia nos enternece."

VOSOTROS sabéis que en los vastos dominios de la literatura existe el llamado *estilo sublime.* Que es lo que vulgarmente se conoce por hablar o escribir *en difícil.* En realidad, el estilo sublime es el estilo inocente.

Se cultiva mucho. Se le encuentra en todas partes. Aun en la revista *Israel,* de esta capital. Por ejemplo, en el número 619, correspondiente al 23 de noviembre. En el cual un señor Cohen se desata sobre el tema *La colonia marroquí en la República Argentina.* Y dice, con tan auspicioso motivo:

... Por una tendencia heterotética, ínsita, refleja relativo fulgor. Cultiva aquellas características perspicuas, cualidades inveteradas... al desarrollo de su cultura intrínseca... son la expresión de la labor y del fuste de una dilatada comarca... así vitalizan, con sus energías, principios sociológicos de escritores que no eran, por cierto, figurones de quincalla... porque todos no se han naturalizado, por convicciones intangibles de patriotismo y consecuencia política. En su esencia es un elemento incontrovertiblemente subjetivo... ostenta una peculiaridad colectiva de rigidez moral, de austeridad calológica, de rigorismo anagógico... Sus profetas, que eran grandes periodistas, según Renan, se rebelaron contra todas las perversiones sociales, esotéricas y exotéricas, fulminando anatemas contra todas las nequicias, abominando de todos los crímenes, profazando contra todas las obras torticeras... Sintetizando, pues, representa el materialismo consectario, a todas las organizaciones étnicas, exteriorizando un espíritu cuestuoso, en sus proporciones normales, pero siendo precipuamente subjetivos, el rasgo psíquico es la introspección y la tendencia intelectual ostenta caracteres generalizados, categoremas colectivos.

Etcétera. Y digo *etcétera* porque yo nunca he sido marroquí *y,* probablemente, no lo seré jamás. Pero no admito que a ningún pueblo de la tierra se le enrostre lo del heterotético y lo del ínsito. Ínsitos y heterotéticos todos lo somos un poco. Y las obras torticeras valen tanto como los mejores categoremas cuestuosos. Profazar las nequicias anagógicas es calologizarse en los figurones de quincalla.

Bien está lo que expresa el señor Cohen. Pero nosotros tenemos en el *Simposio* quien dice lo mismo, pero con más gracia.

VOLVAMOS a la inocencia. O, mejor dicho, sigamos en ella. La señorita Asunción Spadari publica en el semanario Crónica, de Bernal, del 15, una poesía. Es ésta:

PENSAMIENTO

Dedicado afectuosamente al señor A. C.

A bañarse en la gota de rocío
que halló en las flores vacilante cuna,
en las noches de estío
desciende el rayo de la blanca luna,
así en las horas de celeste calma
y dulce desvarío
hay en mi alma una gota de tu alma
donde se baña el pensamiento mío.

Asunción Spadari.

Naturalmente, todos sabemos dónde se baña el pensamiento de la señorita Asunción Spadari: en la página 35 de las *Poesías* de Rafael Obligado, edición "La Facultad". Allí se encuentra el *Pensamiento* en cuestión, tal cual, sin la firma de la novel poetisa ni la dedicatoria afectuosa al señor A. C.

OTRO inocente. Es un niño, claro está. Que publica en la sección *Colaboraciones infantiles* de la revista *Pololo*, del 15, una cosa titulada *La cortesía* y firmada *Manuel Luque*. Lo primero es verdad. Lo segundo, no. Pues *La cortesía* de Manuel Luque empieza así:

Pedrito es un niño muy goloso: los dulces y las frutas son su encanto, y para él, el elemento principal de las comidas es el postre. Etcétera.

Y da la casualidad que en el libro de lectura para tercer grado, *La escuela y la vida*, de Clara de Toro y Gómez, léese en la página 103 esto:

LA CORTESÍA

Juanita es una niña muy golosa: los dulces y la fruta son su encanto, y, para ella, el elemento principal de las comidas es el postre. Etc.

Felicitemos al pequeño colaborador de *Pololo*. Será un gran autor nacional.

EXISTE otra variedad de inocentes: son los que aún cultivan el acróstico. Suelen encontrarse ejemplares muy curiosos en el interior de la República. En Venado Tuerto, por ejemplo. Se publica allí un periódico titulado *El Alba*. Y en el número del 25 de noviembre encuentro un acróstico muy caprichoso. Muy caprichoso y muy largo: como que está formado por estas veinticinco letras: *Club A. Defensores de Belgrano*. Sólo reproduciré las líneas más notables. Helas aquí:

U - nquillo: Elvira Stutz
E - lecho: Rosa Olita
E - liotropo: Isabel Baronio
E - lusión: Olga Gallardo
O - rtencia: María Boñi.

El autor, por modestia, omite la firma. Que, sin embargo, se adivina fácilmente: *H - analfabeto.*



TRAGEDIA

—¿Con quién discutía su esposa anoche?
—Este..., no discutía...; sencillamente, retaba al perro.
—¡Pobre animalito! Oí cómo lo amenazaba con quitarle la llave de la puerta de calle...

SEMANALMENTE

se premiará con una libra esterlina a cada uno de los que remitan las cinco mejores perlas a juicio de nuestro Pescatore. No se admiten perlas anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo, e si non, non.

Esta semana corresponden las áureas monedas a

LOS PREMIADOS:

Lucrecia, de esta capital; Sebastiana Paré, de Corrientes; Laura Sagarna, de esta capital; Robespierre, de Bernal, y Rosita, de esta capital.

LEO en la *Crónica Social* de *La Opinión*, de Resistencia (Chaco), del 11:

*El domingo próximo en el **Savoy Hotel** le será ofrecido a la señora Eloisa T. de Taboada un **pic-nic danzant** con motivo de su viaje a la capital federal.*
*Este **pic-nic**... Etc.*

¡Qué falta de mundo y de *savoir-faire* en los cronistas sociales del Chaco! ¡Confunden *pic-nic* con *boy-scout!*

EN el cuento *Un pleno*, publicado en *El Suplemento*, de esta capital:

Del salón de juego llega la voz del empleado:
— ¡Colorado al veinte!

El empleado se ha vuelto loco. Porque el veinte es negro.

AHORA, varias inocentadas que se comentan casi solitas:
Un anuncio de *La Nación*, del 8:

Mucamo japonés, muy interesante, se ofrece; G. Urquiza 3...

LEO en *Caras y Caretas*, del 1º, al pie de un grabado que ocupa toda una página:

SS. MM. Jorge V y Alejandra el día de su coronación.

Y en la fotografía no está Alejandra, sino María, su nuera. Me diréis que todo queda en familia. Es verdad. Pero no es lo mismo.

EL señor G. B. Nappi en *La Prensa*, del 9:

*Al mismo tiempo se llamó, asimismo, al profesor Fossati, que de mucho tiempo atrás era su médico de cabecera y al cardiólogo profesor Pezzi, que le había atendido y curado a mediados de mayo último de una leve indisposición debida a la dilatación de la **vena aorta**.*

He aquí un cardiólogo exageradamente paradójico. ¡Sabe Dios la macana que habrá hecho! Porque si era vena, no era aorta, y si era aorta, no era vena; era arteria.

EN la sección *Del carnet de un médico*, de *Atlántida*, del 1º de noviembre:

El salicilato de soda es cáustico y tiene muy mal olor.

Disiento, doctor. El salicilato de soda no tiene olor ninguno, ni bueno ni malo. En cambio tiene un sabor de todos los diablos.

DEL cuento titulado *Ayer y hoy*, publicado en EL HOGAR del 14:

*¿Se acuerda usted, don Cayetano? Entonces al llegar cualquier fiesta onomástica o tradicional, todos los hijos, **hasta los ausentes**, nos reuníamos alrededor de nuestros padres, en su casa.*

Hoy los hijos han cambiado mucho. hasta los presentes están ausentes.

UN anuncio de *La Tarde*, de Zárate, del 5:

LA NUEVA ITALIA
DE
OLIMPIO FINOCCHIO
HERRERÍA DE CABALLOS

*Se curan caballos de cualquier enfermedad. Colocamos herraduras a panaderos, lecheros, cocheros y changadores a pesos **0.50** cada una. A particulares precios módicos.*



LA DUDA

La esposa.— Mamá vendrá a visitarnos, y se quedará en casa toda la semana.
—¿Es eso definitivo?...
—Sí. Estará aquí mañana.
—Lo que te pregunto es si se marchará al fin de la semana.

Precio en la Capital: 20 centavos

Impreso en los talleres gráficos de la Empresa Editorial Haynes Lda. S. A.

PRECIOS: En el Interior: 30 centavos
En el Uruguay: 10 centésimos